

300613

3
29

UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA U.N.A.M.



IDENTIDAD Y PERSONA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA

P R E S E N T A

LETICIA RODRIGUEZ LOPEZ

MEXICO, D. F. 1990

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N

Este trabajo es el fruto de una investigación y meditación personal. Desde mis años de estudiante al entrar en contacto con la obra de Octavio Paz "El laberinto de la soledad", donde habla de la identidad del mexicano: me aclaró muchos de los rasgos característicos de nuestra forma de ser como mexicanos. Allí sentí la inquietud por ahondar más en nuestra propia identidad, para ser más personas.

El Tema del Hombre, aún antes de que comenzara a estudiar la carrera de Lic. en Filosofía, ha sido para mí un punto de vital interés personal. Todo conocimiento, experiencia, descubrimiento, investigación: científica, psicológica, teológica, antropológica; lo que pueda iluminar a ese ser maravilloso que es el hombre, me interesa mucho.

Otro tema que he manejado en mi investigación es la Persona, filosofía apasionante, porque el hombre está llamado a ser persona. Además de ser un tema de mucho interés para la filosofía y psicología actual, que abarca en su totalidad al hombre espíritu encarnado.

Como se podrá comprobar al leer la investigación, hice un breve desarrollo de estos tres conceptos: Hombre, Identidad y Persona. En los cuales centré la investigación. Siempre tuve muy claro que estos tres conceptos serían los que a mí me gustaría profundizar y que fui delimitando a medida que avanzaba en el proceso de la investigación. Ya que uno sólo de estos conceptos, podría ser un tema de investigación.

Las lecturas me fueron iluminando, cómo unir y estructurar estos temas, para que respondieran a mi hipótesis y, al mismo tiempo, yo, realizara una meditación personal que enriqueciera mi propia vida.

Al terminar la carrera de Lic. en Filosofía, en junio de 1987, el Lic. Demetrio Romano, nos daba Seminario de Tesis y nos pidió como examen final, le entregáramos el esquema de lo que sería nuestra tesis. Este me ayudó a ubicar lo que quería de estos tres conceptos. A partir de allí los libros que se referían a alguno de estos temas, fueron un punto de interés para mí.

De acuerdo al esquema que ya tenía, estructuré mi fichero y comencé a agregarle lentamente fichas textuales, bibliográficas, comentarios personales, etc., que encontraba en las lecturas y experiencias cotidianas. Esta fue mi experiencia durante dos años. También comentaba con las personas cercanas, el tema de mi tesis, siempre me escucharon con gusto, dándome sugerencias de libros y comentarios personales que me enriquecieron.

Una novedad que encontré en mi proceso de investigación, fue el contacto con la Ontología. Para mí la Ontología, no era muy atractiva, ya que siempre he pensado que no soy para especular sobre el ser, sino para vivir el ser, y nunca pensé que estos conceptos me conducirían a ella, al tratar de encontrar la relación lógica en la que se fundamentara la unidad de estos tres conceptos.

Fue el Sr. Jorge Muñoz, quien me remitió a la Ontología, al escuchar mis inquietudes sobre estos conceptos y cómo profundizarlos. Así, me dirigió a nuestro capuz y excelente maestro de Ontología el Dr. Jesús Herrera Aceves, Ph.D., quien amablemente me consiguió el acceso a la famosa y bien dotada biblioteca del Seminario Mayor de México y me orientó sobre los autores que me convenía investigar. Incursioné en la Ontología con gusto y sólo lo necesario para fundamentar la Identidad del hombre, que necesariamente me llevó al Ser en cuanto Ser, porque la identidad está enraizada, es propia de todo ser.

Elaborar el esquema de la tesis, fue sencillo, porque eran tres conceptos claves. Decidí que sería un capítulo para cada concepto.

En el primer capítulo sentí necesario hacer un recorrido histórico tocando las grandes épocas de modificación y enriquecimiento del concepto de hombre, desde la antigüedad clásica hasta nuestros días, con la finalidad de profundizar cómo ha evolucionado el pensamiento antropológico filosófico y qué es lo que el hombre está diciendo hoy, de sí mismo, de la vida, del mundo que le rodea; también de fundamentar y entroncar con la filosofía de la persona, tema que me interesa y apasiona y es un punto de interés para la filosofía contemporánea.

En este primer capítulo uno estos dos conceptos "Hombre y Persona". Los dos me llevaron a un contacto directo con la Antropología Filosófica.

En el segundo capítulo, profundicé el concepto de Identidad, empezando por conocerlo en definiciones de los diccionarios enciclopédicos, para tener una visión más amplia de este concepto. Aquí comenzó mi trato con la Ontología, porque en la filosofía, la identidad es la expresión de la unidad de todo ser. La unidad es una propiedad trascendental de todo ser y por lo tanto del ser del hombre.

Continuando con el capítulo segundo, partí de lo más concreto: el ente, después el Ser, la unidad propiedad trascendental del ser. También encontré allí el problema de la unidad y la multiplicidad, y ¿qué es lo primero?, vi oportuno aclarar, porque más adelante sería un apoyo en el movimiento dialéctico interioridad-exterioridad de la persona. Después, pasé al Principio de Identidad, que hizo su entrada oficial a la filosofía con Kant. Hasta quedarme muy claro que ser es estar unificado en uno mismo, a todo ser que está unido, en armonía consigo mismo, es idéntico consigo mismo; lo pertenece su identidad.

Al final del capítulo segundo, uno los tres conceptos: "Hombre, Identidad y Persona". En el capítulo primero, terminé con la filosofía de la persona: La persona es igual a la Totalidad de la Realidad del Hombre. La persona es el ser corpóreo-espiritual, centralizado desde sí mismo. Y doy el salto de la Identidad a la Persona, en el capítulo II, número 8, que dice:

8.- La Identidad del hombre es su carácter de Persona

La identidad es propia de todo ser y abarca la unificación de todo el ser; es la unidad del ser en sí mismo, igual, idéntico a sí mismo. Y la Persona es la totalidad de la realidad del hombre, unificado desde sí mismo. Entonces el concepto de Identidad es igual, es lo mismo que el concepto de Persona.

En el capítulo tercero, profundicé a la Persona, esa totalidad que es el hombre corpóreo-espiritual, unificado desde sí mismo. Es la corriente filosófica actual que a mí, me aporta la riqueza del hombre integral, como yo lo concibo y que me abarca a mí misma totalmente.

La fuente de la que me nutrí para el concepto de Persona, fue el Personalismo. En este capítulo disfruté mucho describiendo a la Persona, como espíritu encarnado, ser trascendente: exterioridad-interioridad, su relación con el Trascendente, la dignidad, la actitud de amor en el diálogo como carácter propio de la persona, señalando la importancia de la reflexión y el esfuerzo personal en la tarea de ser persona.

En este capítulo llegué a la conclusión, que lo propio, el punto de partida, para ser persona, es el sí mismo. Y tiene su apoyo ontológico en la primacía de la unidad sobre la multiplicidad. El ser dialéctico de la persona, tiene su punto de partida en su interioridad y ésta la impulsa hacia afuera, iniciándose el movimiento dialéctico.

Concluye en este capítulo, que la vida interior es muy importante para el hombre de hoy, que vive enajenado, fuera de sí.

La estructura de los capítulos como aparecen, me pareció el proceso más lógico, para mi siguiente hipótesis: El hombre solo puede encontrar su identidad como persona, partiendo de su vida de interioridad.

La conclusión a la que llegué en toda la investigación es que si se cumple la hipótesis anterior. El hombre de hoy si quiere ser persona debe darle suma importancia a la vida interior.

La experiencia personal que a mí me deja esta investigación, es la convicción de incrementar mi vida interior, aceptando el esfuerzo personal que esto implica. Sin esfuerzo no se logra algo que valga la pena, y con más razón, mi máxima tarea en la vida: ser persona.

Esta tesis fue un proceso personal de interiorización y la utilidad que yo espero aportar a quien la lea, es que lo haga reflexionar, si es que no lo ha hecho. Y comience a hacer la experiencia paciente, esforzada y disciplinada de darle más tiempo a su vida interior, para que cuando vea los frutos, se forme la convicción de darse siempre a los demás desde sí mismo, desde su vida interior, la que debe acrecentar siempre, siempre.

Aprovecho esta oportunidad, para agradecer a mi amada congregación el tiempo y la ayuda que me proporcionó, para ver realizado este trabajo que ha contribuido a una etapa de mi realización personal.

Reconozco también, el extraordinario impulso que me ha dado en este trabajo, el Mtro. Jorge Muñoz Batista, cuya calidad humana y capacitación académica siempre he podido admirar y recibir sus inmensos beneficios. Mi gratitud siempre por toda su ayuda, orientación, para realizar este trabajo y la carrera misma de Lic. en Filosofía.

No puedo olvidar agradecer a la Universidad La Salle, cuya Escuela de Filosofía con su personal docente y administrativo y en cuyo lugar me merece especial mención "Don Rafa", como cariñosamente le decimos al Hermano Rafael Martínez Cervantes, maestro y amigo ejemplar. Todos me han enseñado con su vida, la entrega y el servicio a los demás.

Escuela de Filosofía La Salle. siempre te llevaré en mi corazón, porque me forjaste con paciencia y entrega, durante cuatro años de mi vida.

C A P I T U L O I

EL CONCEPTO DE HOMBRE

El momento histórico que estamos viviendo, me invita a la elección de este tema "Identidad y Persona". Los acontecimientos a nivel mundial y nacional, han despertado en mi espíritu el deseo de profundizar el problema que me ha apasionado siempre en Filosofía: El Hombre. Estoy de acuerdo con Teilhard de Chardin, que en su obra "El fenómeno humano", nos dice que el hombre objeto de conocimiento, es la clave de toda ciencia de la naturaleza, "El hombre, ésta solución de todo cuanto nos es posible conocer... descifrar al hombre consiste esencialmente en el intento de saber cómo se ha hecho el mundo y cómo debe continuar haciéndose"(1).

Quiero enfocar al hombre desde su Identidad, porque creo que ello me va hacer conocerme más, crecer en mi propia identidad como ser humano, como mujer, como religiosa, como trabajadora, como mexicana y va a redundar en un trabajo más integral, eficaz y gozoso en favor de mis semejantes.

En estos momentos de búsqueda de nuevos caminos para enfrentar la crisis de valores humanos, morales, materiales, espirituales; quiero iniciar mi búsqueda, analizando a través de las grandes etapas del pensamiento, la evolución histórica del concepto de hombre. Con el fin de dar, le un fundamento al problema que he elegido para profundizar.

1.- Evolución histórica del concepto de hombre

La vida es dinamismo y con ella evoluciona todo lo que hay dentro de ella. Ayudada principalmente de la historia y la antropología filosó-

fica me acerco para descubrir el proceso histórico del pensamiento acerca del hombre.

a) El hombre en el pensamiento griego

Los primeros pensadores griegos se hicieron la pregunta que se ha hecho siempre la filosofía. ¿Cuál es el principio de todas las cosas? El hombre griego se preguntó acerca del origen y significado del mundo que le rodeaba. Su pensamiento se volcó hacia el exterior, hacia el mundo objetivo, para estudiar el ser, las formas y leyes esenciales de las cosas.

Correspondió a los griegos ser los iniciadores del pensamiento puro, de la filosofía pura y la ciencia. No quiere decir esto que antes de ellos no existieran pensadores. Sino que son ellos los que buscan el origen físico o metafísico del universo y sistematizan este conocimiento dándole un carácter universal.

Con Heráclito avanza la filosofía griega. Él ya no busca el principio u origen de las cosas, sino el conocimiento interior, dice "Me he consultado a mi mismo". De este conocimiento de sí, proviene la sabiduría. La que nos permite encontrar en la razón el origen de las cosas"(2).

Heráclito es el filósofo del devenir del ser y a él se opone el pensamiento de Parménides, del ser en reposo. Sin embargo para los dos, el hombre se caracteriza por su facultad de pensar y esta facultad le permite al hombre penetrar en la verdad del ser. Esta verdad alcanzará su pleno desarrollo con Platón y Aristóteles y será un elemento central en la explicación griega acerca del hombre, como ser racional que supera a todos los demás seres del universo.

Es Sócrates el que comienza la especulación griega sobre el hombre en cuanto tal. Nos dice E. Corneth "...es el primero en descubrir la voz divina de la conciencia...El descubrimiento del espíritu, de una realidad espiritual accesible sólo al espíritu del hombre, es sin duda el

gran logro de importancia duradera que ha conseguido el pensamiento griego. Pero a la luz de esta consideración, lo espiritual aparece como el único verdadero ser..."(3).

Platón para quien el verdadero conocimiento y lo real es el mundo espiritual, el mundo de las ideas, el cuerpo es una pesada cadena que ata al alma espiritual; nos presenta una dualidad fundamental entre el alma espiritual y el cuerpo material. Es Platón el primero que intenta demostrar filosóficamente la inmortalidad del alma.

Aristóteles intenta superar la dualidad de su maestro; entiende el alma como forma del cuerpo; pero finalmente continúa con la visión platónica del hombre, lo define principalmente por el elemento Cognoscitivo, "El espíritu es razón, la facultad del conocimiento intelectual. Queda en segundo plano la facultad de la libertad, de la decisión y responsabilidad, del amor y comunión personales"(4).

El pensamiento griego comenzó preguntándose el ¿por qué y para qué? del mundo, y a finales del siglo V. a.C. llamado siglo de Pericles, llegó a la cumbre esta civilización griega y con ella su filosofía sobre el Hombre, que además estaba regido por la necesidad del destino. La filosofía griega, siempre miró al hombre bajo algún aspecto, ya sea ético, cognoscitivo o corporal, pero sin presentarnos una visión integral del hombre.

El hombre es un "microcosmos", para emplear una palabra que Demócrito puso en circulación ya en el siglo V a.C. y que recorre la historia. Porque en el hombre se reúnen todos los grados del ser y de la vida, para formar una unidad superior que refleja la del universo" (5).

El espíritu ordenador de los griegos nos ofrece pues su gran hallazgo, su gran aportación a nuestra civilización, el hombre es un ser racional, un ser espiritual, pero entendido lo espiritual como conocimiento intelectual, es pensante y puede conocerse a sí mismo y a partir de él al mundo que lo rodea.

6).- El hombre en el pensamiento cristiano medieval

Una característica del pensamiento griego es que el hombre quiere conocer el mundo externo, objetivo, que le rodea. Y la introspección en él mismo, le permitía conocer ese universo material, sensitivo, ético, - cognoscitivo. Por ello para la mente griega era importante la contemplación, la reflexión, lo intelectual. Pero sin llegar al hombre interior,

Es con San Agustín en el cristianismo como daremos el salto al mundo interior del hombre; muy bellamente lo expresa Basave "Con el cristianismo penetra, en el ámbito de la cultura occidental, la realidad viva y palpitante de la vida interior" (6).

La antropología agustiniana es el primer intento de entender al hombre desde sí mismo, desde su interioridad, "...descubre su intimidad ajena al pensamiento griego, y sobre todo lo analiza desde el punto de vista de su ser, imagen de Dios. Esta posición es fecundísima porque obliga a plantearse la cuestión capital del Ser Personal del Hombre...Un milenio se va alimentar de esta visión del hombre" (7).

El cristianismo va a llevar a San Agustín a la vida interior, don de la Persona de Dios Amor y Verdad habita en el hombre. Elevándolo a una dignidad no sospechada por el pensamiento griego.

El peor escándalo para la mentalidad griega y aún para la judía, era aceptar que Dios se revelara al hombre en la Persona Humana y Divina de Jesucristo. Esto era para los filósofos griegos del razonamiento, algo irracional. Evidentemente la razón no podía aceptar esta nueva lógica, en la que para conocer principalmente había que creer. El cristiano sabe por la fe.

El cristianismo nos dice que el origen del mundo está en Dios Padre que por amor crea todo, sacándolo de la nada. También por amor, - Dios crea al hombre y éste en una decisión libre y personal, se aleja de Dios por el pecado. Dios Hijo, por amor, se encarna y se hace hombre, para que el hombre pueda volver a Dios por este mismo camino de amor.

El Dios del cristianismo no es el Unum, el Motor Inmóvil de los griegos, sino la vida de comunión, de amor desbordante de Tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un dar y recibir eternamente de su plenitud infinita.

El hombre elevado a este nuevo rango de "imagen y semejanza de Dios", todas sus acciones personales adquieren un nuevo valor; son constructoras del mundo, de la historia del universo, "Para los griegos había historia. Para el cristianismo la vida es historia, el cristianismo aporta la filosofía de la historia"(8).

El alma no se concibe como en Platón, preexistente, sino que el alma es creada libre por Dios; en el momento de la concepción del hombre y está llamada a la vida inmortal. Tampoco se entiende como pura razón, sino que es también libertad, voluntad y amor.

San Agustín influido por el platonismo ve en el alma y el cuerpo dos sustancias separadas que no constituyen una unidad sustancial, están unidas para la acción recíproca. Santo Tomás adopta la doctrina de Aristóteles, de que el alma espiritual es el principio interno que conforma el cuerpo, por lo tanto alma y cuerpo no son dos sustancias separadas, sino dos principios internos constitutivos que, unidos sustancialmente, dan como resultado la sustancia total del único y mismo hombre completo (9). Santo Tomás aborda el tema del hombre desde el punto de vista aristotélico en función de la Revelación Cristiana.

En el pensamiento medieval cristiano, el hombre es el centro del cosmos, en el que se reúnen todos los grados del ser. "El hombre tiene una posición metafísica inequívoca en la totalidad del ser, está inserto en un orden objetivo y universal que se fundamenta en Dios, el Ser Absoluto e Infinito"(10).

El hombre vive en comunión personal con su Dios vivo, en el pensamiento cristiano, esto es una forma totalmente extraña al pensamiento griego, se acentúan el valor y dignidad de lo particular, su singularidad individual, su vocación divina y su libre decisión frente al destino eterno. Este Dios vivo y personal, eleva al hombre a esta gran dignidad de Persona. Por primera vez se acurta en el ámbito cristiano el concepto de Persona, que tiene un origen puramente teológico. Deriva en efecto, de las disputas cristológicas y trinitarias de los siglos IV y V y tuvo importancia grande para la exposición y valoración de la Personalidad Humana" (11).

El cristianismo modificó y enriqueció el concepto de hombre de los griegos.

c).- El hombre en el pensamiento de la Edad Moderna

Es la Edad Moderna un rompimiento violento con la concepción religiosa medieval, influida por la patristica y la escolástica. Hay un cambio; de una concepción de la vida teocéntrica se pasa a una actitud antropocéntrica. Señala Nicolás Berdiaeff, que uno de los grandes defectos de la conciencia medieval fue no haber permitido la manifestación del vigor y la potencia creadora del espíritu humano.

El espíritu del hombre es dinámico, no puede estancarse, ante la decadente sociedad medieval, busca nuevos horizontes que le den vigor a su vivir. Y se lanza a nuevas experiencias. La historia se encarga de señalarlos, cómo en esa búsqueda, el hombre pasa de un extremo a otro. De una concepción teocéntrica de la vida, en la Edad Media; pasa a una nueva concepción antropocéntrica en la Edad Moderna. "El centro de gravedad se transporta desde las profundidades divinas a las esferas creadoras principalmente humanas", nos señala Basave en su "Filosofía del hombre" (12).

A varios siglos de distancia, vemos que el hombre sólo, le es difícil encontrar el punto de equilibrio, en su relación con él mismo, con

lo trascendente, con las cosas y con los demás.

El hombre en la Edad Moderna, después de renunciar a Dios, aplica la razón al hombre y a la naturaleza. La palabra Renacimiento, indica una nueva actitud de entusiasmo por las ciencias, las artes y las letras de los antiguos griegos y romanos, entusiasmo por los hechos naturales y por el centro de esa bondadosa naturaleza que es el hombre.

En el Renacimiento los pensadores trasladan su religiosidad a la antigüedad clásica, dice Basave que ésta era contemplada con verdadera devoción religiosa: "Era frecuente tener lámparas votivas frente a las efigies de los grandes maestros griegos y latinos. Los humanistas solían empezar sus disertaciones diciendo: Hermanos míos en Platón..." (13).

Influyeron también en este cambio de mentalidad, los descubrimientos geográficos de los españoles y portugueses, las invenciones (armas de fuego e imprenta), el arte que renovaba los estilos antiguos y las nuevas teorías del estado, en las que al derecho divino sucede el derecho natural, y a la religión revelada, la religión natural. En todo se pasaba de lo sobrenatural a lo natural, de la trascendencia a la inmanencia. También con la Reforma, se rompió la unidad de la fe del hombre occidental, que estaba acostumbrado y seguro a una fe única de la única Iglesia.

Observemos cómo todo lo que va sucediendo alrededor del hombre, va a influir en su nueva concepción del mundo. Otro acontecimiento decisivo fue la revolución copernicana, que afecta al hombre directamente y a su posición en el universo, "...cuando la tierra ha dejado de ser el epicentro del mundo universo para convertirse en uno de los planetas que giran alrededor del sol, el hombre se siente como arrojado a un universo sin fronteras que ya no logra entender y en el que ha perdido toda orientación y seguridad" (14). Esto hace que el hombre se vuelva sobre sí mismo, como el único punto seguro en el que puede apoyarse.

Es Descartes (1596-1650), el que elabora la concepción moderna, desde los nuevos supuestos del hombre, construye esta nueva filosofía, apoyándose en la realidad humana del yo pensante (ego cogitans). El hombre queda suplantado por algo suyo, pero que no es el hombre integral. Haciendo un paralelismo con la concepción griega, volvemos a mirar al hombre bajo un aspecto suyo, pero no contemplamos al hombre integralmente.

En el pensamiento filosófico de esta época, el hombre pasa a ocupar el centro pero como simple sujeto, y no como centro de un orden objetivo del ser. Es el centro de un mundo de conocimientos subjetivos. El ego cogitans es la pura autocerteza de la conciencia. Ese "yo" está seguro de sí mismo antes que de todas las demás cosas, no significa el hombre concreto. Ese "yo" significa "...la razón pura que se posee a sí misma de forma autónoma; y desde sí misma puede alcanzar toda la verdad. Aquí está el punto de partida del exacerbado dualismo cartesiano entre cuerpo y alma, dualismo que va mucho más lejos que el de Platón y San Agustín. Espíritu y materia, conciencia pensante y mundo corporal extenso, constituyen unas realidades radicalmente distintas, que nada tienen de común entre sí" (15).

La ruptura de la unidad del hombre, entre alma-cuerpo, espíritu-materia en Descartes, inicia en la Edad Moderna una separación entre un pensamiento espiritual e idealístico y otro material y mecanicista.

Por una parte el racionalismo, partiendo de lo espiritual, del sujeto pensante y que más tarde en el idealismo alemán llegará a la Razón Absoluta. Y por otra parte el empirismo inglés, fundamentado en la realidad objetiva científicamente demostrable que se apoya únicamente en la experiencia sensible, preparando así el camino al materialismo, que se deja sentir hasta nuestros días.

Es en Kant donde vienen a desembocar las ideas fundamentales del racionalismo y empirismo, e intenta superar la oposición entre estas dos

corrientes. Pero no logra una imagen filosófica del hombre que pueda abarcar la unidad y totalidad del ser humano. "Los contrastes entre intuición sensible y pensamiento conceptual, entre conocimiento teórico y actuación práctica, entre ciencia y fe, no consiguen formar una unidad... de un lado entiende al hombre como ser racional sin tener en cuenta al hombre total y concreto; de otro lado eleva y absorbe la razón finita en un acontecimiento espiritual infinito, con lo cual no adquiere su pleno valor la singularidad personal del hombre en su libertad y responsabilidad" (16). Es esto lo que va a suscitar un nuevo giro del pensamiento hacia el hombre concreto.

La época de la edad moderna es la época del humanismo antropocéntrico, de la espada al ser de Dios y al ser del universo, dice Xavier Zubiri "Sólo, pues, sin mundo y sin Dios, el espíritu humano comienza a sentirse inseguro en el universo" (17).

En nuestros días se dejan sentir las voces que se esfuerzan por encontrar el equilibrio en un humanismo teocéntrico, un humanismo integral que implique un doble movimiento continuo de descenso de Dios hacia el hombre y de ascensión del hombre hacia Dios. "Todas las fuerzas de nuestro espíritu convergen al sol de la trascendencia del ser divino. Desde nuestras raíces más hondas y con el ímpetu más fuerte padecemos un ansia infinita de verdad y de bien que sólo en Dios encuentra reposo" (18).

Esta tendencia en el fondo comienza con el renacimiento, y si no niega la realidad sobrenatural, la aparta del hombre y al comenzar el hombre a navegar sólo, pierde el equilibrio, la unidad de su ser. Por lo demás, no encuentra el equilibrio, la plenitud, la realización, la verdad que tanto anhela.

Una vez divinizado el hombre y cerrado todo acceso al ser trascendente, la immanencia está vacía de toda realidad. En vez de acudir a la única fuente capaz de saciar sus ansias infinitas de verdad y de bien, y de otorgarle su auténtica plenitud, el hombre se encasó en su pobreza total y en la finitud oscura de una immanencia sin ser (19).

Los filósofos griegos descubrieron al hombre como el "microcosmos" el centro del universo, que supera a los demás seres por su espíritu racional. Luego la concepción antropológica cristiana modificó y enriqueció al hombre, elevándolo a un Ser Único, Personal, hecho a Imagen y Semejanza de su Dios Vivo, Personal, que es Amor y Comunicación. Y la antropología moderna centra todo en el hombre. Como resultado en nuestros días percibimos ese vacío existencial, porque sus afanes por progresar, por tener una vida mejor, sus descubrimientos para asegurarse más confort, sus avances científicos para conocer y dominar la naturaleza, no le han dado la respuesta que él buscaba y que siempre ha buscado: el equilibrio de la vida humana, el ser más hombre, en síntesis la felicidad.

Acercándome al final de esta pequeña síntesis de la antropología moderna, cito al pensador brasileño Tristán de Alayde, en su visión del hombre moderno, "El dinamismo es confundido con la vida. Y ésta pasa a ser entonces sinónimo de multiplicidad, de aventura y de relativismo. Cuanto más cambia, más vive el hombre. Lo estable, lo recatado, lo sobrio, lo silencioso, son valores superados para el moderno. El predominio de la vida instintiva sobre la vida racional conduce al gusto por lo sensual, por lo aventurado, por lo terrenal. Según esto no es el hombre el que va le más que las circunstancias en que vive, sino que son las circunstancias las que valen más que el hombre y lo modelan a "su imagen y semejanza" (20).

En la Edad Contemporánea, se va a dar un giro antropológico, como respuesta a la separación espíritu-materia, ésta antropología va a considerar al hombre en su autoexperiencia concreta. Todas estas tendencias, E. Coreth las reduce a tres grandes grupos:

- Materialismo y Evolucionismo
- Existencialismo y Personalismo
- Fenomenología y Ontología del hombre

Materialismo y Evolucionismo: Para el materialismo el hombre es una realidad material como todas las otras cosas. No existe más que el ser y acontecer materiales. También el hombre está constituido por los mismos elementos y las mismas leyes que el resto del mundo. Su vida y su conciencia hay que explicarlas desde ahí. En esta atmósfera aparece la teoría evolucionista de C. Darwin, que es tomada por uno de sus más importantes discípulos, para combatir la imagen cristiana del mundo y del hombre, "Haeckel transforma la teoría científico-naturalista de Darwin en una doctrina filosófica y explicativa de toda la realidad" (21).

En el año 1859, en que se publica "La natural selección" de Darwin, Marx que este libro le dice a Engels que este libro "contiene el fundamento histórico-natural para nuestra tesis" (22). Marx tomó como fundamento de su materialismo, la teoría de la evolución, con lo que pretendía superar la dualidad materia-espíritu, pero no lo consigue, ya que sólo lo logra un monismo materialista, que al ser aplicado al hombre tampoco tiene la respuesta que éste busca. Y la historia nos ha dado la respuesta con la caída del comunismo.

El materialismo acepta también la dialéctica de Hegel, pero convirtiendo la dialéctica del espíritu en dialéctica de la materia. Aquí el hombre concreto en cuanto persona individual se pierde, convirtiéndose en una simple función dentro del progreso de la sociedad.

Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), en su obra capital "El fenómeno humano" hace una síntesis entre la teoría evolucionista y el pensamiento cristiano. Aporta una visión total de la evolución en el mundo y de la vida en él. La evolución se prolonga en la historia y conduce al futuro de la humanidad. El objetivo final de esta evolución es la plenitud definitiva en el sentido cristiano de la teología. "La Encarnación del Hijo de Dios es el comienzo de una perfección divina en el mundo. Cristo quiere asumir el mundo, quiere llegar a ser el "Cristo Mayor", el "Cristo Cósmico", de tal manera que el mundo sea su plenitud, su pleroma y, al final Dios sea "Todo en Todo" (23).

Existencialismo y Personalismo: Estas dos corrientes van a apuntar a la autoexperiencia concreta del hombre. Søren Kierkegaard (1813-1855), se convirtió en el fundador de la filosofía existencialista; a él lo que le interesa es la existencia. Es él quien acuña éste concepto, pensando en el hombre individual concreto, en la totalidad de su experiencia personal, de su singularidad y autonomía, de su libertad y responsabilidad. "El hombre cobra conciencia de sí mismo en la impotencia y en el quebranto, en la culpa y en la angustia. Pero en la fe se sabe abierto a Dios y liberado por Dios, único en el que puede encontrar el sentido de su existencia" (24).

La filosofía existencialista, uno de los movimientos espirituales más importantes de las últimas décadas, presenta formas muy numerosas. Lo común a ellas es el concepto de "Existencia," acuñado por Kierkegaard.

Con Gabriel Marcel (1889-1973), la filosofía existencialista se convierte en existencialismo cristiano que da todo su valor a la experiencia de la comunicación y participación personal, que se funda en el Ser Personal y Absoluto de Dios. Esta doctrina está en relación con otras corrientes de pensamiento que ponen de relieve la singularidad del ser personal y de las relaciones interpersonales. Todos estos pensadores pueden agruparse bajo el nombre de Personalistas. No es lo mismo que la filosofía existencialista; pero se relaciona con ella de muchas formas. En esta corriente destaca el francés Emmanuel Mounier. Para él, el mundo del hombre es primordialmente un mundo personal. El hombre como persona individual posee una singularidad e irrepetibilidad únicas. Se constituye a sí mismo en libertad, autodecisión y autoresponsabilidad.

Con la relación personal viene dada asimismo la dimensión social. "El hombre se experimenta no sólo como referido a un tú, sino también al nosotros. Se encuentra de antemano en el todo de una comunidad y sociedad" (25).

Por consiguiente, no hacen justicia al ser personal y social del hombre, ni el individualismo que lo considera como un ente particular y aislado (Racionalismo e Ilustración), ni tampoco el colectivismo que lo diluye por completo en el acontecer social (Marx y el Comunismo).

Fenomenología y Ontología del hombre: El concepto de hombre de hoy, parece fundamentalmente de Max Scheler (1874-1928), quien aplica el método fenomenológico que trata de describir y analizar el fenómeno directamente dado. En su libro "El puesto del hombre en el cosmos" (1928), en el que compara la conducta humana y la animal, destaca la "apertura al mundo" del hombre y la "vinculación al entorno" del animal, al tiempo que fundamenta la peculiar posición del hombre exclusivamente en el "espiritu" y sus relaciones propiamente espirituales. Todo lo cual ha representado hasta hoy un impulso decisivo.

Ante los diversos enfoques del hombre hoy, la antropología filosófica, se ha convertido en un punto de orientación, que se sitúa ante dos alternativas:

- 1.- O parte del vasto material de la investigación científica particular, para reducirlo a la síntesis de una imagen filosófica del hombre.
- 2.- O establece un punto de partida originariamente filosófico - con una relativa independencia de las ciencias particulares.

En la primera alternativa se encuentra Arnold Gehlen, que recoge amplio material de biología, sociología, psicología y ciencia del lenguaje para su reflexión filosófica. Su tesis fundamental es que frente a la elevada especialización y seguridad instintiva del animal, el hombre presenta biológicamente un "ser deficiente" y para sobrevivir compensa esa falta con su trabajo, y es de ahí donde surgen las más altas realizaciones espirituales y culturales del hombre (26).

También partiendo de la biología, Adolf Portmann demuestra que la peculiaridad del hombre afecta a su propia constitución biológica, prueba así mismo que el hombre está ya biológicamente preparado para unas relaciones espirituales y culturales, para las relaciones personales y sociales, y por consiguiente para lo específicamente humano. William Stern establece una imagen general del hombre en sus estructuras fundamentales desde la Psicología. Claude Levi Strauss desarrolla una antropología desde las investigaciones etnológicas y sociológicas (27).

En otra alternativa que intenta dar una concepción esencial del hombre con una relativa independencia de las ciencias particulares y en una forma puramente filosófica, partiendo de la autoexperiencia humana, tenemos a Helmut Plessner, quien con una base filosófica que le permite integrar algunos conocimientos científicos particulares y al lado de M. Scheler, se ha convertido en fundador de la antropología filosófica. A esta forma de antropología, también puede asociarse a Nikolai Hartmann quien ha elaborado una filosofía del espíritu. Gran importancia tiene el punto de partida filosófico-existencial de Karl Jaspers y la forma de una hermenéutica existencial-ontológica de la existencia de Martin Heidegger. En el pensamiento neomarxista, también ha habido un cambio en el concepto del hombre. Por ejemplo L. Kolakowski, quien apoyándose en los escritos de la juventud de Marx, presenta al hombre en primer plano y al socialismo como un "humanismo" (28).

En la tradición clásica del pensamiento cristiano, partiendo especialmente de Tomás de Aquino, pero admitiendo planteamientos y puntos de la filosofía actual, se advierte el esfuerzo por llegar a una valoración metafísica del ser del hombre. En esta antropología han colaborado Karl Rahner, Max Müller, Johan Lotz y muchos otros, todo lo cual revela hasta qué punto el concepto del hombre ocupa en nuestra época el primer plano de los esfuerzos del pensamiento actual (29).

2.- El hombre actual

Hoy estamos viviendo las consecuencias del giro antropológico de la Época contemporánea. Pero el pensamiento de nuestros días nuevamente busca una concepción del hombre y de la vida, que dé respuesta a esta crisis que vivimos en la actualidad.

Veamos en la Edad Contemporánea que una de las alternativas de nuestros pensadores contemporáneos, es la elaboración de esta nueva visión esencial del hombre, partiendo de la autoexperiencia humana, con una base filosófica y en relativa independencia con algunas ciencias particulares. Dentro de esta corriente se encuentra Emerich Coneth que se plantea la autocomprensión del hombre, partiendo de los presupuestos clásicos de Platón, Aristóteles y la filosofía cristiana occidental, pero tomando en cuenta los últimos avances científicos de nuestra época.

Coneth pertenece al grupo de la neoescolástica crítica, formado entre otros por Max Müller, J.B.Lotz, Karl Rahner. He tomado a Coneth como fundamento de esta sintética concepción de la antropología filosófica contemporánea, que enseguida voy a exponer.

Hombre y mundo.- El hombre se mueve en una dimensión radicalmente distinta del animal y apunta a unas condiciones absolutamente diferentes, es importante pues, para esta antropología filosófica, contemplar al "hombre en su mundo", y aunque cada individuo humano tiene su propio mundo, aparecen sin duda algunas constantes antropológicas.

Una de esas constantes que va a determinar el mundo de cada hombre es la experiencia. Pero la experiencia no va a significar sólo una percepción sensible, sino que "...es siempre su penetración espiritual con el pensamiento y la inteligencia" (30).

Mundo en el sentido de experiencia humana del mismo, significa la totalidad de una realidad mundana a la que pertenecemos y que se nos abre. Es en la comunidad de la experiencia humana donde se forma y desarrolla la propia comprensión.

Es del mundo humano de donde nos llega a través de la historia, de donde se nos da en la comunidad y a través de un lenguaje común, donde cada uno experimenta su individualidad y singularidad, su soledad, en contrándose a sí mismo insustituible en su ser propio y personal, en sus decisiones y responsabilidades personales. "Nos descubrimos a nosotros mismos en lo otro, en una unidad dialéctica de autorrealización y realización mundana, de autocomprensión y comprensión del mundo" (31).

"El mundo", fenómeno fundamental de la autoexperiencia humana, va a influir y condicionar nuestra existencia concreta que va a tener posibilidades pero va a estar sujeta a ciertas limitaciones.

El hombre adopta el lenguaje, costumbres, espíritu y cultura de la comunidad a la que pertenece. La comunidad va a marcar de forma decisiva la existencia humana individual. El nacimiento y crecimiento espiritual, también están condicionados por el mundo que nos rodea. Salimos de nosotros mismos al mundo para integrarlo en la interioridad de nuestra conciencia. En consecuencia la ley de nuestra vida espiritual es una dialéctica entre el "adentro" y el "afuera".

Podemos definir el "mundo" como la totalidad de nuestro espacio vital y de nuestro horizonte intelectual concreto. En este sentido, el mundo no es, en razón de su misma esencia, objeto de la investigación de las ciencias de la naturaleza. Preexiste a cualquier experiencia particular, incluso a cualquier investigación científica concreta, como un horizonte general previo y condicionante (32).

La conducta del hombre. - En la antropología filosófica actual, so-
bre todo después de N. Scheler y A. Gehlen, la conducta universal del -
hombre se caracteriza por su "apertura al mundo". El hombre vive en un
mundo abierto, es un ser abierto al mundo, en contraste con el animal
que está vinculado al entorno. El animal está especializado biológica-
mente para determinadas condiciones ambientales. La percepción sensible
del animal está relacionada con la vida instintiva y está coordinada
con ella.

El animal puede encontrar algo, pero no puede describir o inven-
tar nada. El animal no es capaz de un conocimiento intelectual en el sen-
tido de una visión teórica, no conoce progreso alguno, no tiene historia.
Se mantiene fijo y limitado en su entorno. Sólo el hombre es capaz de
un conocimiento intelectual y de una "conducta abierta al mundo" (33).

Si por "animal" entendemos lo que es igual al bruto, o lo que el
hombre tiene en común con el bruto, entonces la esencia específica del
hombre está en lo "racional", aunque sea en el sentido más amplio como
la conciencia humana, el conocimiento intelectual, voluntad y actuación
libres.

La animalidad en el hombre es algo totalmente distinto del animal
o bruto. Comparado con el animal el hombre es pobre de instintos. El hom-
bre tiene que aprender en cada situación a encontrar una conducta adecua-
da, sin que las normas de la naturaleza o de la especie le basten para
dirigirle. El hombre con su esfuerzo personal tiene que conquistar y con-
figurar su mundo y desarrollarse dentro de él, para llegar a ser un hom-
bre completo. La autorrealización humana significa el desarrollo de lo
que el hombre es en potencia, pero que ha de realizarlo con su propio
esfuerzo (34).

Únicamente el hombre captó una forma lógica, un contenido lógico.
Sólo él se enfrenta con valores que exigen una decisión, sólo él puede

transformar el mundo con su propia actuación, puede proponerse objetivos, realizar valores, hacer descubrimientos y crear un mundo de cultura. El hombre en relación al animal tiene pobreza de instintos, es inmaduro, es dependiente del entorno y del instinto, tiene capacidad de distanciarse de las cosas y de sí mismo en cuanto que se supera como ser natural instintivo, y puede hacer una aprehensión objetiva.

Al final de su obra capital II, Plessner, formula tres leyes antropológicas fundamentales: La ley de la artificialidad natural, el hombre crea cosas artificiales para vivir en la naturaleza. La ley de la inmediatez mediada, el hombre mediante hallazgos, descubrimientos mediatiza la naturaleza para hacerla su mundo. La ley del puesto utópico, puede mediatizar la naturaleza, experimentar al mundo y a sí mismo en su nulidad, desde donde intuye un terreno firme, un fundamento absoluto del mundo: Dios.

Coneth reduce estas tres leyes a la ley básica de la inmediatez mediada, esto es lo verdaderamente decisivo para la conducta del hombre. El hombre siempre está mediado por lo otro, para llegar a sí mismo. En la realización de sí mismo el hombre mediatiza su mundo.

La inmediatez mediada, en cuanto que el hombre se distancia de lo inmediato y como mediación autorrealizadora esto es lo que llamamos libertad. El hombre posee esa estructura, no atarse a la inmediatez mediada. Y al no atarse tiene un horizonte más amplio para su autorrealización humana. El distanciamiento de la inmediatez es condición para cualquier conocimiento espiritual. En este sentido la espiritualidad sólo es posible desde la libertad. La libertad es el elemento esencial del espíritu (35).

Conocimiento espiritual y libre albedrío. - Cualquier relación mundana consciente se constituye por el conocimiento, el conocimiento precede a cualquier relación con la realidad, a la que condiciona, rige y dirige. El conocimiento es un elemento integrante de la conducta general humana.

El conocimiento sensitivo del hombre se experimenta y entiende - siempre en la conciencia, se capta y reelabora con el pensamiento. El pensamiento humano tiene la facultad específica de sacar conceptos generales de la realidad concreta, el concepto no está sometido a las leyes del tiempo y del espacio. El pensamiento conceptual no es algo material sino inmaterial. Pasamos de la realidad inmediata a la esfera de la universalidad. Esto supone en el hombre una facultad que ya no pertenece al orden de lo material. Sino que entra en una categoría ontológica esencialmente superior. Ciertamente arranca de lo sensible, pero lo supera esencialmente por el pensamiento.

Al hombre le corresponde un conocimiento espiritual; es un ser espiritual y no exclusivamente material. Sólo desde el espíritu se puede entender lo que significa ser hombre y lo que nosotros experimentamos como seres humanos.

El conocimiento nos muestra las posibilidades para decidirnos y desarrollarnos de acuerdo con nuestro propio ser. Somos nosotros quienes hemos de elegir y decidirnos. En nuestra autorrealización somos libres. Por eso necesitamos el conocimiento como orientación, para que nos permita distinguir lo verdadero de lo falso.

La libertad es decisión sobre mí mismo de acuerdo a las posibilidades de mi propia existencia (36). El hombre es un ser finito, y por lo mismo condicionado y relativo. Entonces su libertad también es condicionada y relativa, empezando por el mismo ser finito del hombre y por la situación histórica concreta en la que nos encontramos y sobre la cual hemos de decidirnos.

La esencia del hombre.- La esencia es aquello por lo que algo es lo que es. Afecta aquello por lo que el hombre se constituye ontológicamente en hombre. El hombre tiene que realizarse, desarrollar su propia esencia en libertad.

La esencia no es algo estático, sino hay que captarla dinámicamente. No es una cosa misteriosa, sino un principio metafísico. Es aquello que se supone necesariamente para que el fenómeno pueda ser posible.

En el hombre el "espíritu" es simultáneamente "alma" es el principio espiritual e inmaterial que anima y vivifica el cuerpo.

El hombre es una totalidad diferenciada, esa unidad de nuestro ser la experimentamos como una totalidad diferenciada, es una totalidad heterogénea en la que se unifican muy diversas formas de ser y de obrar. Todo este campo de la vida corporal viene superado una vez más por la vida específicamente humana que es la espiritual, con la que el hombre se posee a sí mismo en su yo-conciencia, existe "en sí" y "para sí", penetra y sobrepasa con el pensamiento la percepción sensible y con su libre que rer se libera del instinto sensorial y dispone de sí mismo (37).

El hombre es una totalidad organizada o estructurada, las diversas formas de ser y de obrar no funcionan independientes entre sí, sino que constituyen una estructura común. Una totalidad centralizada, es decir referida a un centro y realizada desde ese centro. Sólo en el hombre se convierte la concentración en reflexión.

La diversidad de grados de ser y de vida constituye en el hombre una unidad esencial. Esto supone un principio unitario, que constituye al hombre en su unidad y totalidad y es el alma espiritual. Esa alma es la esencia del hombre es un principio vivificante de la vida corporal. Quiere decir que el espíritu está ligado al cuerpo, tiene que actuar en y a través del cuerpo para poder realizarse a sí mismo. El cuerpo es expresión, apariencia externa del alma.

El cuerpo no es sólo una herramienta manejable del espíritu, sino que muchas veces el cuerpo presenta resistencia, por ejemplo cuando se tiene cansancio, incapacidad de darse tal como se es, esto indica que el cuerpo humano mantiene frente a lo espiritual una relativa autonomía.

El cuerpo se encuentra entre yo y el mundo; es su función esencial la de ser mediación entre el espíritu y la materia, en el mundo exterior. El alma es un fundamento interno de todo nuestro ser humano, es una realidad metafísica que no es objeto de experiencia. El alma no es lo mismo que el "yo". El alma es el principio metafísico que fundamenta intrínsecamente la totalidad de la vida corporal y espiritual. El "yo" es el principio trascendental, que condiciona la unidad de la conciencia. Viene a ser el punto en el que el alma espiritual reflexiona originariamente, logra el estar en sí es el punto en el que se constituye la conciencia; es el principio unitario apriorístico y el fundamento originario de todo el proceso consciente (38).

Para tener una concepción integral del hombre contemporáneo, la antropología filosófica nos invita a contemplarlo en su mundo vital e intelectual, en esa dialéctica entre su mundo interno y externo. Donde el espíritu es el que da un grado ontológico superior al hombre sobre todos los demás seres del cosmos.

Es en su racionalidad donde vamos a encontrar lo propio del hombre, porque todos los diferentes grados de su ser son unificados, ennoblecidos, elevados al grado más alto del ser, lo espiritual.

El conocimiento espiritual es el punto de orientación para elegir, tomar decisiones que lleven al hombre a la autorrealización de lo que él es.

a). - Dimensión personal o de relación consigo mismo

Como hemos podido constatar las dos ideas que dominan la antropología de nuestro tiempo es la vida y la persona que vive esta vida.

En la universalidad del mundo y de la historia no hay más que un punto que me pertenece personalmente y que soy yo mismo. Me es esencial

la relación conmigo mismo, es el punto en el que encuentro un espacio -- que me ilumina a mí mismo y en el que me encuentro con mi mundo. Allí dialogo conmigo mismo para tomar decisiones y desarrollarme. Allí tomo conciencia de mi grandeza, soy único e irrepetible, y que no puedo ser sustituido o representado por nada o por nadie. Pero ese yo, es un punto en la totalidad inmensa del ser y de todo lo que pasa en el mundo y en la historia y ello me hace experimentar mi pequeñez ante el mundo y en el acontecer histórico.

Mi cuerpo no lo experimento desde fuera como las otras cosas, sino desde dentro como vivificado y movido por mí. Y aunque haya diversos actos hay un centro unificador que no puede ser otro que el yo.

8).- Dimensión social o de relación con los demás

Al relacionarnos a profundidad con el otro u otros, nos humanizamos, nos personalizamos, mutuamente nos enriquecemos la visión del mundo. "El hombre sólo se convierte en hombre entre otros hombres; para ser hombre hay que ser varios. Pero estas ideas sólo ocupan el primer plano del pensamiento con el advenimiento del personalismo filosófico de las últimas décadas" (39).

Al hombre le es esencial la relación consigo mismo y con los demás. Su ser personal sólo se construye en la dialéctica adentro-afuera (consigo mismo-con los demás). La persona toma conciencia de que es única, irrepetible, indivisa, libre, en el diálogo abierto y sincero con otra persona.

Lo individual y lo colectivo se interrelacionan y construyen conjuntamente. El hombre es un ser trascendente, se encuentra a sí mismo - cuando sale de sí para ir hacia el otro o los otros. Nace, crece y pertenece a una comunidad que va a condicionar su ser personal, su mundo. Pero este condicionamiento es mutuo, porque él también influye y enriquece

a su comunidad. La comunidad no debe destruir las diferencias individuales sino fomentar la unión de las personas en la diferencia.

Como una respuesta a la crisis cultural que vivimos E. Fromm nos invita a hacer comunidad para desarrollarnos como personas y juntos crear un hombre nuevo "cuya meta en la vida sea ser y no tener y usar...Es igualmente esencial que descansa en pequeños grupos cara a cara, cuyos miembros participen del esfuerzo de crear al nuevo hombre y aspiren a conocerse u si mismos dejando de ocultarse a ellos propios y a los de - más" (40).

c).- Dimensión cósmica o de relación con la naturaleza y las cosas

El hombre vive inserto en un mundo; está rodeado de la naturaleza y las cosas, que también van a ser una mediación para que él, salga de sí mismo, crezca, tome conciencia de su grandeza y de su pequeñez.

El tipo de relación que el hombre establezca, ya sea de dominio, respeto, sumisión o esclavitud con la naturaleza, va a determinar el beneficio o daño que reciba de ésta en su perfeccionamiento como ser humano.

El hombre de nuestro tiempo ha aumentado sus relaciones de utilitarismo con las cosas, cada vez tiene más necesidad de satisfacer sus deseos de más confort y de nuevas cosas que llenen sus aspiraciones de ser más, de ser feliz. Este tipo de relación que ha establecido nuestra sociedad de consumo, no da al consumidor la felicidad que le promete sino al contrario, lo hace un esclavo de las cosas. La técnica debiera servir al hombre para dominar la naturaleza, pero éste generalmente se ha dejado esclavizar por ella. "El hombre de nuestros días -por lo menos el tipo- no vive dentro de sí, sino que recayendo en la animalidad, vive fuera de sí, absorbido por el contorno" (41).

Los seres humanos corremos hoy a una velocidad vertiginosa detrás del progreso, de un progreso por el progreso, sin penetrar el verdadero sentido de las leyes de la naturaleza. "Un verdadero progreso presupone una meta clara, fija y trascendente... el progreso es la realización del reino de los valores por el esfuerzo humano. Progresar es ser mejor. Ser mejor el hombre, la vida humana" (42).

Bergson nos dice que no hay que hacer a un lado la tecnología, sino lo que el hombre moderno debe hacer es desarrollar su espíritu a la medida de su nuevo cuerpo. "Sólo un alma acrecentada será capaz de domar las fuerzas de un cuerpo que crece cada día más" (43).

d).- Dimensión trascendente o de relación con Dios

La dimensión trascendente es esencial al hombre. Los pensadores de nuestros días, ven la crisis actual como una consecuencia del alejamiento del hombre de Dios. El ser humano debe volver a su interior para encontrarse con Dios, con él mismo y su auténtica personalidad, para encontrar la respuesta a las eternas preguntas ¿Quién soy? ¿A dónde voy? ¿Qué sentido tiene la vida humana?

Es evidente el vacío existencial en que nos hallamos, la falta de sentido para el hombre actual, "El sentido es pues, aquello por lo que una cosa puede realizarse, lo que permite que la acción aparezca como "valiendo la pena" (44).

La falta de sentido, el vacío que llevamos sólo puede ser llenado por Dios. Pero es necesario que tomemos conciencia de ello. Y así como en la época moderna le dimos la espalda a Dios. Hoy nos volvamos hacia Él. Sólo Él, puede ser el fundamento del sentido que buscamos, porque hemos visto que el hombre sólo. Nos ha decepcionado. No ha dado respuesta a nuestros profundos anhelos de grandeza, inmortalidad, equilibrio, justicia, felicidad. "Sólo se entiende realmente lo que la palabra Dios

significa, cuando se reconoce que es la respuesta que se nos da como total en la cuestión del sentido de la existencia humana" (45).

Con gran gozo contemplo que cada día surgen nuevas voces que gritan más fuerte apoyando un humanismo integral, un humanismo teocéntrico. Señalando que la raíz del problema del hombre de hoy es de tipo espiritual, es un problema de espíritu. Porque el impulso del hombre hacia lo trascendente, hacia la plenitud, hacia lo absoluto es algo esencial a todo ser humano, pertenece a la estructura ontológica de su ser.

Mi ser reclama la plenitud, se rebela contra la muerte, anhela la vida, huye del sufrimiento, desea amar y ser amado eternamente. "...el ser personal humano y finito apunta más allá y por encima de sí. Ningún amor humano puede dar la consumación suprema. Queda siempre un resto de distancia, de insatisfacción, una aspiración última de plenitud" (46).

NOTAS Y REFERENCIAS DEL

CAPITULO I

- (1) Teilhard de Chardin, Pierre, "El fenómeno humano", Edit. Taurus, Madrid, 1971, 5a. Edición, pág. 340.
- (2) Xirau, Ramón, "Introducción a la historia de la filosofía", Textos universitarios UNAM, México, 1983, pág. 20.
- (3) Coneth, Emerich, "¿Qué es el hombre?", Editorial Herder, Barcelona, 1985, pág. 48.
- (4) *Ibid.*, pág. 49.
- (5) *Ibid.*, pág. 45.
- (6) Basave, Fernández del Valle, Agustín, *Filosofía del hombre*, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, 1982, pág. 18.
- (7) Manias, Julián, "El tema del hombre", Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1981, pág. 86.
- (8) Xirau, *op. cit.*, pág. 104.
- (9) *Cfr.* Coneth, *op. cit.*, pág. 54.
- (10) *Ibid.*, pág. 55.
- (11) *Ibid.*, pág. 53.
- (12) Basave, *op. cit.*, pág. 195.
- (13) *Ibid.*, pág. 195.
- (14) Coneth, *op. cit.*, pág. 56.
- (15) *Ibid.*, pág. 57.
- (16) *Ibid.*, págs. 58 y 60.
- (17) Basave, *op. cit.*, pág. 109.
- (18) *Ibid.*, págs. 109 ss.
- (19) *Cfr.* Basave, *op. cit.*, pág. 109.
- (20) Basave, *op. cit.*, pág. 135.
- (21) Coneth, *op. cit.*, pág. 61.
- (22) *Ibid.*, pág. 61.
- (23) *Ibid.*, pág. 68.
- (24) *Ibid.*, pág. 69.

- (25) *Ibid*, págs. 74 y 75.
- (26) *Cfn. Coneth, op. cit.* pág. 76.
- (27) *Ibid*, págs. 77 y 78.
- (28) *Ibid*, págs. 78 y 79.
- (29) *Ibid*, págs. 79 y 80.
- (30) *Coneth, op. cit.*, pág. 89.
- (31) *Ibid*, pág. 89.
- (32) *Cfn. Coneth, op. cit.* págs. 88 y 89.
- (33) *Ibid*, págs. 100 ss.
- (34) *Ibid*, págs. 106 ss.
- (35) *Ibid*, págs. 111 y 112.
- (36) *Ibid*, pág. 136.
- (37) *Ibid*, pág. 197 ss.
- (38) *Ibid*, págs. 204 ss.
- (39) *Coneth, op. cit.*, pág. 219.
- (40) *Fromm, Erich, "La revolución de la esperanza", Fondo de Cultura Económica, México, 1985, págs. 148 y 149.*
- (41) *Basave, op. cit.*, pág. 141.
- (42) *Ibid*, pág. 227.
- (43) *Xincau, op. cit.*, pág. 347.
- (44) *Coneth, op. cit.*, pág. 245.
- (45) *Ibid*, pág. 245.
- (46) *Ibid*, pág. 224.

C A P I T U L O I I

EL CONCEPTO DE IDENTIDAD

En el capítulo anterior hice un recorrido histórico del concepto de hombre, para clarificar éste, cómo se ha ido descubriendo a sí mismo y proyectando a través del tiempo, hasta llegar a nuestros días.

La situación de crisis, de búsqueda, que vivimos actualmente, es uno de los motivos que me ha despertado el interés por profundizar en el problema de nuestra identidad como seres humanos.

Ha medida que he avanzado en la investigación me he convencido con alegría de la importancia vital de este tema para el hombre de hoy, que se encuentra enajenado, desorientado, escéptico, vacío y que debe re tornar seriamente a la reflexión, a la fuente que es Dios, él mismo, los demás y el mundo que lo rodea.

La elaboración de este capítulo, me ha llevado a un trato directo con la Ontología, para fundamentar el Ser de este hombre, sobre el que quiero profundizar.

1.- Definiciones del concepto de Identidad

Sin pretender agotar las definiciones, comienzo con las que nos ofrecen algunos diccionarios de filosofía, psicología y enciclopédicos sobre la Identidad.

La Enciclopedia Ilustrada Cumbre, nos dice: "Identidad, es la persistencia de la unidad, especie o personalidad en relación al tiempo y a todo cambio".

H. Warren en su diccionario de Psicología, define Identidad como "característica de un organismo, dato sensible, etc., de tal índole que persiste sin cambio esencial. Mismidad. Distinción de semejanza que caracteriza dos datos separados, etc., entre los cuales no hay diferencia esencial. Identidad Personal: Existencia continua de un individuo determinado a pesar de los cambios en sus funciones y estructura".

En su diccionario de filosofía E. Pallares dice que "La palabra Identidad puede significar: 1.- Calidad de lo idéntico; 2.- El modo de ser del "yo", de una persona o de un objeto, que permanecen iguales a sí mismo a través del tiempo, a pesar de sus cambios aparentes; 3.- "Carácter de dos objetos del pensamiento, distintos en el tiempo y en el espacio, pero que tienen las mismas cualidades" (Lalande); 4.- La relación que existe entre dos cosas idénticas, o lo que es lo mismo la relación de identidad que se da entre dos objetos que son iguales en casi todas las determinaciones de su ser, y sin embargo de ello, no son un mismo ser, porque la relación de identidad supone necesariamente dualidad de seres".

La Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, expone que "Identidad, del latín *identitas*, de *idem* = lo mismo, es uno de los conceptos primitivos y fundamentales del espíritu, no susceptibles por lo mismo de definición lógica. Implica la noción del ser, de la unidad y de la relación o cambio. Idéntico es el ser que persiste, siendo uno, no obstante, la variedad o sucesión de estados. Es la conveniencia de un ser consigo mismo; se funda en una relación puramente mental y es la misma unidad de la cosa en dos momentos distintos o, lo que apareciendo vario o siendo objeto de combinaciones conceptuales diferentes y designado por nombres distintos es en realidad uno.

Identidad personal.- Es la identidad que constituye la base de nuestra personalidad, y puede definirse como la conciencia de nuestro yo, en cuanto perdura a través de los cambios y trastornos psíquicos, del medio ambiente y de las edades de la vida. Es el sentimiento más íntimo y profundo que sorprende la existencia; como representación sirve de hecho

fundamental a toda inferencia de lo real y ha sido empleada por los cartesianos como la prueba inicial del espiritualismo. Reid ha demostrado que la noción general de identidad deriva de la creencia en nuestra propia identidad personal, sosteniendo además que, mientras que la creencia en nuestra propia identidad es de certeza invencible, la creencia en la identidad de las demás personas y en la de los objetos sensibles es una simple conjetura. Principio de identidad: Es uno de los principios llamados también leyes fundadas en el concepto de ser del pensamiento. Para Schelling este principio carece de valor si primitivamente no expresa el hecho de la identidad yo = yo.

El diccionario Enciclopédico U. T. E. M. A. nos dice Identidad en filosofía es "Una de las ideas básicas y últimas de la razón, la Identidad es considerada indefinible por muchos filósofos. Hay diversos tipos y grados de identidad. Las principales significaciones son: 1.- Carácter de lo que es único, aunque percibido, concebido o llamado de diferentes maneras; 2.- Permanencia o persistencia de la substancia a través de la variación de sus atributos, accidentes y modos (mismidad); un caso particular de ésta es la del yo o Identidad personal, considerada por muchos filósofos como el tipo de todas las otras, que son imperfectas; la idea general de identidad -dice Reid- procede de la creencia en nuestra identidad personal; otros autores consideran que en la mismidad hay continuidad, pero no Identidad Absoluta; 3.- Carácter de dos objetos que tienen exactamente las mismas cualidades o propiedades; según Leibniz y otros muchos filósofos ésta no puede darse entre seres reales; 4.- Relación en sentido lógico, entre dos términos idénticos, y fórmula que expresa esta relación. El principio de identidad puede tener un sentido ontológico, lógico y psicológico. Suele expresarse en la fórmula $A=A$ y afirma que todo objeto es igual a sí mismo. Se llama filosofía de la Identidad todo sistema que considera el espíritu y la materia, el sujeto y el objeto, el pensamiento y el ser, como meros aspectos o manifestaciones de una misma realidad última.

La definición del diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes, es "El concepto de Identidad ha sido exa--

minado desde varios puntos de vista. Los más destacados son el ontológico y el lógico. El primero es según el cual toda cosa es igual a ella - misma. El segundo es considerado por muchos lógicos tradicionales como el reflejo lógico del primer principio ontológico de identidad; algunos autores han hablado también del principio psicológico de identidad que implica la cualidad de ser consciente, que se percibe y siente como uno y permanente en medio de los cambios que se suceden en el tiempo. La separación del principio lógico y ontológico no es fácil; y en el curso de la historia de la filosofía ambos sentidos se han entremezclado y confundido; considerándose que el fundamento del principio lógico de identidad está en el principio ontológico de identidad y que ambos son aspectos de una misma concepción. También reducen los diferentes sentidos de identidad a estos dos principios lógico y ontológico.

Aristóteles dice que la identidad es una unidad de ser, unidad de una multiplicidad de seres o unidad de un solo ser tratado como múltiple.

Parece haber un fundamento común de la identidad la "conveniencia de cada cosa consigo misma". La idea de identidad como "unidad consigo misma" de la cosa fue desarrollada sobre todo por los idealistas alemanes: Kant, Fichte, Schelling y Hegel. Desde éstos, no podemos ya representar la identidad como mera unicidad, sino que esta categoría o Principio es válido sólo en cuanto es una ley del ser que enuncia: A todo ente como tal pertenece la identidad, la unidad consigo mismo. Por lo tanto Identidad y Ser se identifican, son lo mismo.

Se dice de un ser que es idéntico a sí mismo cuando manifiesta su unidad profunda bajo apariencias cambiantes. La identidad equivale a la permanencia que reconocemos en nuestro ser (sintiéndonos en todo momento los mismos) a través del cambio y de los fenómenos que suceden en la propia Persona. Cada cual reconoce que en medio de las transformaciones continuas de cada organismo y de nuestras ideas y aspiraciones, subsiste un cierto sello o carácter permanente que es la base sobre la cual se concibe la identidad. En la identidad considerada no solo en el individuo, sino en la especie, se funda la ley de la herencia que tanta importancia tiene entre los psicólogos modernos.

2.- Observaciones personales sobre las definiciones de Identidad

Hay diversos tipos y grados de Identidad, pero es considerada por muchos filósofos como el modelo de las otras, la Identidad Personal. Reid dice que la noción de identidad deriva de nuestra propia conciencia de identidad (unidad). Los idealistas alemanes han profundizado más la identidad y desde ellos, ésta no es mera unicidad sino una Categoría o Principio que enuncia una Ley del ser "A todo ente como tal pertenece la Identidad, la unidad consigo mismo". Por lo tanto identidad y ser se identifican son lo mismo.

Al exponer estas definiciones de la palabra Identidad, encuentro algunas constantes significativas:

- Identidad = A expresión de una realidad última
- = Conveniencia de una cosa consigo misma
- = Noción del ser
- = Persistencia en la unidad a pesar del cambio
- = Lo que es único
- = Misidad
- = Unidad de ser
- = Unidad de multiplicidad de seres
- = Unidad de un solo ser múltiple
- = Ley del ser: "A todo ente como tal pertenece la Identidad, la unidad consigo mismo"

Por lo tanto la Identidad es igual a la Unidad de un ser o seres. Identidad y Ser se identifican. Identidad y Unidad son lo mismo, entonces Identidad, Unidad y Ser se refieren a una misma realidad.

Si a todo ente como tal pertenece la identidad, la unidad consigo mismo, entonces al ente que es el Ser Humano = Persona, pertenece la Identidad Personal.

Concluyo con las siguientes premisas:

A = Identidad

B = Ser

C = Unidad

A = B Identidad es igual a Ser

B = C Ser es igual a Unidad

Entonces

A = C Identidad es igual a Unidad

Si A = B Quiere decir que para el ser humano buscar su identidad es igual a buscar su Ser,

Si B = C Quiere decir que para el ser humano buscar su Ser es igual a buscar la Unidad consigo mismo.

Entonces

Si A = C Quiere decir que para el ser humano esto significa - que buscar su Identidad es igual a buscar lo que da unidad a su ser; o aquello en donde radica la unidad de su ser.

3.- El ente y el ser

Enseguida paso a fundamentar ontológicamente, las conclusiones que he sacado en el número anterior que habla de las definiciones de Identidad.

De *Finance en su ontología*, nos dice: "... lo que está dado, lo único que existe y puede existir, es lo concreto, lo individual; lo universal nunca pasa de ser un producto de la actividad abstractiva" (1).

El ente es lo primero que se ofrece al intelecto, es lo concreto, lo singular. El ente es lo que existe. El ente individual participa del ser en todo lo que es. El ente realiza el acto de Ser. El Ser constituye a cada ente individual en todo lo que es.

El Ser abarca todas las dimensiones de cada ente, la identidad de cada ente en sí mismo, la alteridad y semejanza. La realidad de cada ente en todo lo que tiene de semejanza o diferencia es ser.

La palabra castellana "ente" proviene de la latina "ens". Esta fue acuñada para traducir del griego "lo que es". Se asimila a un participio, "ente" funciona como tal del verbo Ser que carece propiamente de participio. Como todos los participios, "ente" debe participar del verbo y del nombre. En cuanto participa del verbo designa directamente el acto de ser... El verbo "ser". "esse", dice Heidegger, tiene respectivamente la significación de vivir, brotar, permanecer y otras equivalentes, está por sí mismo, etc. (2). La palabra ser como verbo significa, el hecho de que un ente es. Y si el mismo vocablo se emplea como nombre, entonces es un ser. La lengua latina distinguía perfectamente el verbo "esse" "ser" del nombre "ens" "ente" y la griega. En español nos libramos de ello, llamando "ente" a "ser" en el sentido nominal. En castellano el verbo existir ha venido a cargar con la función verbal de "ser" (3).

El ser es lo más universal y el ente es lo más particular. El ser penetra, constituye, rebasa, supera y trasciende al ente. El ser es trascendente. Lo que para los teólogos es Dios, para los filósofos es el Ser. Ya San Pablo dice: "En El existimos, nos movemos y somos", ésta es la realidad metafísica. Este Ser Metafísico es una profundización del ser del sentido común.

El ser universal es la realidad metafísica que llena, unifica y - diferencia a cada ente. El ser desde tiempos de Parménides y Aristóteles, es el objeto propio de la Metafísica, abarca no sólo lo real, sino el mundo de lo posible, lo ideal, la apariencia, designa a todo lo que es de alguna manera.

Es muy difícil definir el Ser, ya que al intentarlo se experimenta una sensación de vaciamiento, de estar manejando puras palabras, vacías de realidad, algo meramente posible. Al mismo tiempo que suena lógico, razonable, convincente, como fundamento sin el cual no puede darse lo demás, da la impresión de que no hay algo real. Hegel define al Ser "El ser, lo indeterminado inmediato es de hecho nada, y ni más ni menos que nada". Creo que esta experiencia es muy fuerte y choca con nuestra mentalidad materialista que todo quiere pesar, medir, comprobar física o materialmente. Platón compulscia a aquellos "que llaman ser sólo a lo que pueden tocar con las manos". La ontología nos lleva a hacer un esfuerzo, a trascender la materia, para alcanzar una finalidad más alta, que nos eleve, que nos impulse a salir de este ambiente materialista que estamos viviendo y que no satisface a nuestro ser humano-espiritual.

El ser como algo tangible a nuestros sentidos, no es nada; sin embargo la razón nos dice que es "algo", lo "indeterminado", en lo que se fundamenta nuestro ser. Porque si no, quedamos sin fundamento, sin fondo, vacíos, como hoy claramente lo percibimos en nuestros semejantes, como una consecuencia del alejamiento del Ser de la Metafísica (Dios de los cristianos).

Angel González Álvarez explica que para pasar de los conocimientos de carácter empírico a la Metafísica es preciso la experiencia del yo in serto en el ser. "El acto es ser del ser; el acto es ser y mi yo es acto". Mi cuerpo es el instrumento la condición de mi conciencia espiritual. "Es necesario pues, poner en el comienzo de la metafísica la intuición espiritual originaria de mi yo mediante la cual se justifica la intuición a la vez sensible e intelectual de los seres corpóreos, unidos físicamente al yo y vividos en su presencia real física y en su presencia intencional metafísica, real también por el yo en el mundo" (4).

Weissman también señala en su ontología que el ser no se obtiene del dato objetivo y cosificado sino del ente que está en sí, del ente espiritual aclarado e iluminado para sí mismo, que somos nosotros mismos.

Martin Heidegger, uno de los pensadores más profundos de nuestro tiempo, entiende su filosofía no como una antropología, sino como una ontología. Para él lo que importa no es el hombre sino el ser. Y como sólo el hombre posee la inteligencia del ser, el sentido de ese ser sólo se puede exponer a través de un análisis de la existencia (5).

El ente es lo concreto, lo individual y el Ser es lo más universal, que hace que el ente sea, exista, lo constituye y trasciende. Esta realidad Metafísica del Ser es la base, el fundamento del ser del hombre al que estoy profundizando, para encontrar cuál será su identidad personal. Así, pues, el punto de partida en la reflexión de la Identidad del Hombre, encuentro que debe ser partiendo de su raíz más profunda que es la realidad Metafísica del Ser que constituye, llena y trasciende su ser humano.

4.- La Unidad, propiedad trascendental del ser

En las definiciones de Identidad, la constante más fuerte desde los pensadores de la antigüedad, es la que define la identidad como unidad del ser. Y encuentro en la ontología que la unidad y el ser se distinguen lógicamente pero son una misma realidad.

Todo ser es uno y todo lo uno es ser. Con esta conjunción concluimos que el ser necesariamente es uno, por lo tanto la unidad es propiedad del ser. Es una propiedad trascendental porque el ser es trascendente y las propiedades del mismo también reciben el nombre de trascendentales. La propiedad trascendental es un atributo universal del ente, que lo trasciende y no es sinónimo de él, sino que está ligado al ente como consecuencia suya.

Nos decía nuestro estimado profesor de Lógica Daniel Márquez Muro, (q.d.p.), que según la Metafísica tradicional, las propiedades trascendentes son cinco: res (cosa), unum (uno), aliquid (alguno), verum (verdadero), bonum (bueno), de las cuales tres solamente, la unidad, la verdad y la bondad pueden considerarse como propiedades del ser en sentido estricto. De estas propiedades trascendentes del ser, la que me interesa ahondar más es la Unidad, por identificarse ésta con el Ser y con la Identidad, ya que estos conceptos son los que están enriqueciendo y fundamentando mi tema de investigación.

"Ser no es otra cosa que ser uno. Por tanto, cada cosa es en cuanto posee unidad. Los seres simples son por sí mismos, ya que son unos; los demás imitan la unidad con la armonía de sus partes y tienen ser en la medida que logran esa armonía" (6).

Las propiedades trascendentes superan los géneros y las especies y al mismo tiempo los constituyen. Las propiedades trascendentes son perfecciones que dimanan necesariamente e inmediatamente del ser.

Las propiedades expresan la realidad misma del ente. No añaden al ente nada real. La unidad y el ente son una misma naturaleza. Sólo es una distinción de razón. Añaden al ente algo de razón. El fundamento de la propiedad es el ente mismo con el que las propiedades se identifican (7).

Las propiedades trascendentes son leyes del pensamiento, con respecto al ente tienen existencia real, pero no independiente del ente. "Las propiedades trascendentes son formalmente distintos entre sí y respecto del ente. No se trata de entidades existencialmente independientes. Unidad y entidad son dos formalidades verdaderamente distintas en la estructura de una misma cosa existente" (8).

Buscando argumentos de pensadores que fundamenten el Ser, la Unidad, la Identidad. Felizmente me encontré en la antigüedad con Parménides como el filósofo del vivo sentimiento de la unidad. Para Parménides el ente es y es uno o único. Su error consistió en concluir en la unicidad

absoluta. No hay más que un ser. En lugar de afirmar todo ser es uno. Es González Álvarez el que nos ofrece en su ontología la descripción del ente de Parménides:

"El ente es "lo que es". Y "lo que es" se explicita en la primera parte del poema filosófico de Parménides por una serie de atributos que conviene enunciar y analizar. "Lo que es" es presencialidad idéntica, continuidad homogénea, finitud absoluta, inmovilidad estricta.

Siempre presente en identidad consigo mismo "lo que es" no tiene pasado ni futuro. No se puede decir de él que "fue" ni que "será". Menos aún, que "no fue" ni que "no será". No puede no haber sido ni puede dejar de ser. Sin principio ni fin, sin origen ni meta, "lo que es" es ingenerable e incorruptible. En consecuencia, es eterno; no está siendo sucesivamente en despliegue temporal. "Lo que es", simplemente es, en un puro presente, idéntico a sí mismo.

En todas partes igualmente "lleno", sin que en un sitio, sea más "fuerte" ni en otro más "débil", "lo que es" debe ser continuo y homogéneo. Por tanto, deberá ser indivisible. En "lo que es" ninguna fuerza puede introducir lo que no es. En consecuencia, "lo que es" habrá de ser uno, único.

Terminado por todas partes, con límites bien definidos, - "lo que es" debe ser finito, acabado, "completo en todo sentido, como la masa de una esfera bien redonda, igualmente pesada a partir del centro en todas direcciones".

Finalmente, la inmovilidad de "lo que es". Es la consecuencia última de haber excluido del dominio de lo que es todo comienzo y todo término, toda discontinuidad y heterogeneidad, toda indivisibilidad e inacabamiento, todo pasado y todo futuro. "Lo que es" no puede moverse a lo que no es ni a lo que es. Implantado en un perpetuo presente simultáneo. "Lo que es" no tiene historia y es esencialmente ajeno a toda mutación" (9).

Platón recibió la influencia de Parménides y también él es uno de los principales filósofos que profundizaron la unidad del ente real. Nuevamente González Álvarez nos presenta bellamente esta descripción platónica:

"Si preguntamos a Platón por lo entitativo del ente, nos contestará con esta fórmula invariable: "lo uno mismo en cuanto uno mismo". Lo característico de la entidad del ente auténtico, lo que expresa su esencia propia, es la identidad consigo mismo.

Los atributos con que Platón pensará el ente se desplegarán, pues, en el abanico de los aspectos de la identidad. Tres de ellos deben ser expresamente recogidos aquí.

En primer lugar, el ente, por idéntico, debe ser incompatible con toda forma de alteridad. Hacerse "otro", es decir, perder la identidad dejando de ser uno mismo significa caer en el dominio del no ser. Hasta tal punto es esto así, que pueden ser formuladas estas dos ecuaciones paralelas: lo que es él mismo, es; lo que llega a ser "otro", no es.

En segundo término, el ente debe ser uno con unidad de simplicidad. Uno y ente deben coincidir sin residuo. La unidad es la médula del ente, la expresión de la identidad consigo mismo. Donde la unidad no subsista se refugia la identidad y queda comprometida la entidad. Tal sería el caso de la composición, de la estructura. Sobre ellas no puede resplandecer la unidad, pues donde la complejidad domina comienza el reino de la alteridad interna de los elementos con la amenaza de la identidad consigo mismo que todo ente tiene necesidad de realizar. El ente, pues, no puede ser complejo, estructurado, compuesto. Debe ser uno y simple.

Finalmente por idénticas razones, el ente debe estar sustraido a toda mutación. El cambio introduciría la alteridad, atentaría contra la unidad y haría perder al ente la identidad consigo mismo. El verdadero ente es, pues, inmutable, permanente, estable. Esta estabilidad en la unidad de simplicidad por encima de toda alteración y alteridad expresa, sin residuo alguno, la identidad consigo mismo, verdadero constitutivo formal del ente real en la concepción platónica" (10).

Tenemos en Plotino otro de los pensadores sobre la Unidad, es él el máximo exponente de la Primacía de lo Uno sobre el ente. Subraya con mucho vigor la trascendencia y superioridad del Uno. "Es más que ser, más que esencia, más que existencia, más que Dios". "El Uno, es el principio sin principio de todas las cosas, la fuente inagotable de donde emana la pluralidad de los seres siguiendo el curso de una procesión necesaria y eterna. Respecto del ente, el Uno es el engendrador. Respecto del Uno, el ente es como su primogénito" (11).

Desde luego que esta posición de primacía de lo uno respecto del ente, va a suscitar una respuesta, que restablece la primacía del ser - respecto de lo uno.

Es Aristóteles el que hace la distinción de dos tipos de unidad, la unidad numérica y la unidad trascendental. Y de dos tipos de división. Trascendental, porque trasciende la cantidad, realizándose por oposición formal sin referencia a cantidad y la división predicamental restringida al ámbito de la cantidad. Con la distinción de la unidad numérica y la unidad trascendental, Aristóteles establece la primacía del ente respecto del uno (12).

Para Santo Tomás de Aquino hay distinción de razón entre ser y unidad. Afirma que la unidad no le añade nada al ser, ser y unidad son una misma cosa, se identifican. Lo uno es idénticamente el ser, en cuanto éste rechaza toda división con respecto a sí mismo. La unidad le añade como concepto al ser, la no división.

El doctor angélico ha subrayado también el carácter dinámico de la unidad "Cada cosa trata de conservar su unidad, de igual modo que - trata de conservar su ser". "Todo ser es en la medida que es uno" por eso vemos que las cosas resisten cuanto pueden a su división; y que, cuando una de ellas se disuelve, es a causa de algún defecto" (13).

Los que le han dado primacía a la unidad son: Platón, Plotino y los idealistas. Y entre los que dan primacía al ser tenemos a Aristóteles y la escolástica.

La unidad se da por grados ontológicamente distintos, se encuentra bajo modalidades muy diversas, por ejemplo: la unidad de un ser simple absolutamente como es Dios; la unidad de multiplicidad de seres como el sistema solar, la sociedad, la mentalidad de una época; la unidad de un sólo ser múltiple o compuesto como el ser humano, un animal, etc.

Entre todos los grados del ser se distinguen pues varios tipos de unidad, "... A medida que se asciende en la escala ontológica, se ven aparecer tipos de ser cuya "forma" o idea, más rica, requiere para expresarse y desplegarse en la existencia, un organismo más complejo: He aquí una unidad más perfecta: la del ser espiritual, cuyas energías, interiores unas a otras, ya no necesitan para ejercerse órganos distribuidos -

en el espacio. E incluso en el orden de los espíritus reina una jerarquía de unidades. Una inteligencia más elevada posee un mayor poder de síntesis" (14).

El individuo se unifica en la medida que se va acercando a su ideal específico, "Sólo hay unificación auténtica en el progreso hacia el ideal, en la fidelidad plena a su esencia" (15). En definitiva es porque así se va acercando al Absoluto u la Totalidad del Ser, donde se encierran todos los ideales. Por lo contrario en la medida que se aleja de él, el individuo lleva en sí un principio de división (16).

La unidad se manifiesta en el ser material por la cohesión de sus partes; en el viviente, por la armonía que expresa en sus actividades, por las reacciones de acuerdo a su propia naturaleza; en el espíritu por la necesidad de una vida intelectual y moral coherente y unificada en su pensar y obrar. En la vida nacional la unidad se manifestará por el sentimiento nacional, por el espíritu de humanidad, etc., una nación no existe sino en la MEDIDA EN QUE SUS MIEMBROS TIENEN LA CONCIENCIA y la voluntad de ser uno.

5.- El problema de lo uno y lo múltiple

El ser o es simple o es compuesto. Si es simple quiere decir que no hay en él división, es indiviso; es uno. Si es compuesto en tanto es ser, en cuanto que sus partes están unidas o sea no divididas o separadas entre sí. No tiene ser mientras sus componentes estén separados. Como podemos ver el ser de cada cosa consiste en la indivisión, por eso las mismas cosas tratan de conservar su ser igual que su unidad. Que puede ser unidad de simplicidad o unidad de composición.

El ente en cuanto no está dividido es uno y si el ente está dividido esto es precisamente la multitud. La unidad se opone a la multitud. ¿Pero qué es primero la unidad o la multiplicidad?

Santo Tomás dice "Lo primero que cue en el espíritu es el ente; en segundo lugar viene la negación del ente; de estos dos momentos se sigue el tercero: la idea de la división" (algo es percibido, captado como ente, y entiendo que no es este ente, se sigue en el entendimiento que está dividido de él); en cuanto lugar aparece en el espíritu la razón de u no, a saber, cuando se entiende que este ente no está dividido en sí; en quinto lugar surge la noción de multitud, o sea, cuando se entiende a é te ente dividido de otro y que uno y otro son en sí unos". Sólo cuando el espíritu está en posesión de la idea de unidad puede llegar al quinto momento y forjar la noción de multitud (17).

La idea de multitud no interviene ni entra en la definición de lo uno, por el contrario lo uno entra en la definición de lo múltiple. La i dea de unidad es necesaria a la de multitud. Luego en rigor, lo uno pre cinde de lo múltiple, mientras que lo múltiple no pre cinde de lo uno. La multitud sólo puede concebirse y definirse en dependencia de la unidad. La multitud puede llevar en su entraña significativa las exigencias de la unidad, pero esta no implica necesariamente la multiplicidad. La misma experiencia nos muestra que hay múltiples seres, una muchedumbre de individuos. Que como tales son indivisos en sí mismos y distintos unos de otros. La multiplicidad de seres diversos constituyen un inmenso re pectorio que llamamos universo. Cada ser particular está en dependencia de los demás. Con todos ellos forma cierta comunidad, cierto orden, vemos entre ellos semejanza, solidaridad o comunidad, distinción (18).

La unidad y la multiplicidad, la semejanza y la distinción, la coincidencia y diversidad es una estructura fundamental del ser que se realiza en los entes. Pero todos los entes convienen en el ser, no hay nada que no pertenezca al ser. Lo que hace que los entes coincidan es ser y lo que hace que los entes difieran también es ser. La unidad ontológica de todo ente en el ser es una realidad metafísica.

"La intuición básica de Parménides con quien empieza el pensamiento ontológico occidental, es ésta. Intuyó que el ser es uno y todo, y que la nada no existe. Impresionado por esta idea, concedió un valor absoluto a la unidad, declarando en consecuencia que cualquier pluralidad y diversidad no pasaba de ser aparente" (19).

En este apartado concluyo que el ser y la unidad son una misma realidad, una misma naturaleza y su distinción es de razón. Ser no es otra cosa que ser uno. Las cosas son en cuanto poseen unidad. Los seres compuestos tienen ser en la medida que logran su armonía, su unidad. Como consecuencia el ser humano que es mi objetivo en este trabajo: Tendrá ser en la medida que logre la armonía de cada una de sus partes, su unidad personal, su identidad personal.

Con esto queda demostrada mi segunda premisa de la pág. 38 :

$$B = C$$

$$\text{Ser} = \text{Unidad}$$

Todo ser es uno y todo lo uno es ser

En las reflexiones de Parménides y Platón sobre la Unidad del Ser, quiero demostrar las premisas que propuse en el capítulo II, al final - del número 2, en la misma pág. 38;

Parménides:

"Lo que es", simplemente es; en un punto presente, idéntico a sí mismo.

$$A = B$$

$$\text{Identidad} = \text{Ser}$$

En "lo que es" ninguna fuerza puede introducir lo que no es. En consecuencia, "lo que es" habrá de ser uno, único.

$$B = C$$

$$\text{Ser} = \text{Unidad}$$

Y aquí tenemos el siguiente razonamiento:

$$\text{Si} \quad A = B \quad \text{Identidad} = \text{Ser}$$

$$B = C \quad \text{Ser} = \text{Unidad}$$

$$\text{Entonces} \quad A = C \quad \text{Identidad} = \text{Unidad}$$

Platón:

"Lo característico de la entidad del ente auténtico, lo que expresa su esencia propia es la identidad consigo mismo.

$$\begin{aligned} A &= B \\ \text{Identidad} &= \text{Ser} \end{aligned}$$

"Pender la identidad dejando de ser uno mismo significa caer en el dominio del no ser"

$$\begin{aligned} \neg A &= \neg B \\ \text{No Identidad} &= \text{No Ser} \end{aligned}$$

"La unidad es la medida del ente la expresión de la identidad consigo mismo"

$$\begin{aligned} C &= B = A \\ \text{Unidad} &= \text{Ser} = \text{Identidad} \end{aligned}$$

"Donde la unidad no subsista, se relaja la identidad y queda comprometida la entidad"

$$\begin{aligned} \neg C &= \neg A = \neg B \\ \text{No Unidad} &= \text{No Identidad} = \text{No Ser} \end{aligned}$$

Todo ente tiene necesidad de realizar su identidad y unidad. La identidad consigo mismo es el constitutivo formal del ente real. Y así quedan demostradas todas las premisas en las que se fundamenta esta investigación.

En el problema de lo uno y lo múltiple no me detendré mucho, sólo lo necesario para fundamentar mi reflexión posterior sobre ese ser múltiple que es el ser humano.

El ente en cuanto no está dividido es uno y si el ente está dividido esto es precisamente la multitud. Y la experiencia nos muestra que el hombre es un ser múltiple. Y mi pregunta es: ¿Qué es lo primero para el hombre, la unidad de su ser que es múltiple o la unidad con la multiplicidad de entes que le rodean?

Creo que la respuesta a esta pregunta, me la da Santo Tomás cuando dice que primero aparece en el espíritu la razón de uno mismo, y después surge la noción de multitud. Sólo cuando el espíritu está en posesión de la idea de unidad, puede llegar a forjar la noción de multitud.

También González Álvarez me ofrece otro argumento: La idea de multitud no entra ni interviene en la definición de lo uno, por lo contrario lo uno entra en la definición de lo múltiple. La idea de unidad es necesaria a la de multitud. Lo uno prescinde de lo múltiple. Lo múltiple no puede prescindir de lo uno. La multitud sólo puede concebirse y definirse en dependencia de la unidad. Y aquí está el fundamento, el punto de partida, la respuesta a mi pregunta. Nuestro hombre de hoy, desorientado, enajenado, sin finalidad, se encontrará a sí mismo, a los demás, al mundo y a Dios, si se vuelve primero sobre sí mismo, penetra en su interior reflexiona, dialoga, llega a sus raíces más profundas y esto mismo lo hará, lo llevará a lanzarse con toda la fuerza y riqueza de su ser único, irrepetible al encuentro del otro que es el mundo, los demás, Dios, para vivir en ese constante dinamismo dialéctico del adentro y el afuera.

6.- El Principio de Identidad

Con el propósito de conocer y fundamentar un poco más el concepto de Identidad y lo que sobre él se ha dicho, he incursionado en diccionarios enciclopédicos, literarios, filosóficos y ontologías, buscando la ley o principio de identidad. Inicío con algunas definiciones.

El diccionario enciclopédico hispanoamericano nos ofrece el origen de la categoría o principio de identidad. Las categorías son leyes de la realidad, no son un producto de nuestra inteligencia sino principios que surgen al contacto con la experiencia. La naturaleza de la categoría es empírico-ideal. Nuestro pensamiento establece el orden en vista de la realidad cognoscible; se le presenta ante todo como categoría fundamental tu de la unidad del objeto, que persiste a través de todas

sus manifestaciones. En cuanto la unidad persiste a través del tiempo y por encima de sus cambios se llama Identidad. La categoría o principio de identidad. Este substrato o supuesto de todo ser cognoscible, implica la afirmación primera e insustituible de la existencia de la cosa por conocer.

José Rubert Candau en su diccionario de filosofía, dice de la ley o principio de identidad: "El ente es lo que es, o el ente es idéntico a sí mismo" aplicado a los seres en general, diremos: "Todo objeto es lo que es, o todo objeto es idéntico a sí mismo" aquí la inteligencia intuye al ente y lo compara con el mismo ente; y en esa comparación encuentra la identidad del ente consigo mismo".

En el vocabulario de filosofía de Lalande, el principio de identidad es la verdadera esencia de la lógica, el verdadero molde en que el hombre vierte su pensamiento. Desde un punto de vista psicobiológico y metafísico no hay seres idénticos unos a otros, sino que un ser continua siendo idéntico a sí mismo en la medida que recogiendo perpetuamente su pasado en presente y resumiendo sus propios cambios, sigue siendo solidario con su tradición íntegra y constituye su devenir múltiple y heterogéneo en su ser.

Ferrater Mora hace la diferencia entre identidad lógica y ontológica: los autores racionalistas han tendido a considerar ambas juntamente. Se han inclinado a pensar que la noción ontológica o metafísica de identidad tiene una forma lógica, y que el principio lógico de identidad tiene un alcance ontológico o metafísico. Los idealistas postkantianos hicieron de la identidad un concepto central metafísico.

En el diccionario filosófico de Rey Pastor y Quiles Ismael se dice: Todo sujeto puede ser predicado de sí mismo. El principio de identidad no es tautológico, pues expresa el acuerdo del pensamiento consigo mismo, siendo el fundamento de la lógica formal y de la ciencia. La negación de este principio equivaldría a la imposibilidad del pensamiento.

Realmente es Abbagnano el que más ampliamente define el principio de identidad: la primera definición de identidad es la de Aristóteles - "En sentido esencial; las cosas son idénticas del mismo modo en que son unidad, ya que son idénticas cuando es una sola su materia (en especie o en número) o cuando su sustancia es una. Es por lo tanto evidente que la identidad de cualquier modo es una unidad, ya sea que la unidad se refiera a la pluralidad de cosas, ya sea que se refiera a una única cosa, considerada como dos, como resulta cuando se dice que la cosa es idéntica a sí misma. Para Aristóteles mismo las cosas son idénticas "si es idéntica la definición de sus sustancias". Hegel hace suyo este concepto, definiendo la esencia como "identidad consigo mismo". La segunda definición es la de Leibniz, que acerca el concepto de identidad al de igualdad "idénticas son las cosas que pueden sustituirse una a otra", y la tercera concepción de identidad es aquella según la cual la identidad misma puede ser establecida o reconocida a base de cualquier criterio convencional. Desde el punto de vista de esta concepción, lo importante es declarar cuando se habla de identidad, el criterio que se adopta o al que se hace referencia.

Filosofía de la identidad; así denominó Schelling a su filosofía, en cuanto define lo Absoluto como la Identidad del objeto y del sujeto, de la naturaleza y del espíritu, de lo inconsciente y de lo consciente. El reconocimiento del principio de identidad como uno de los principios lógicos u ontológicos fundamentales, es muy reciente. Aristóteles ignora el principio de identidad, lo mismo ocurre a toda la tradición medieval. El mismo Leibniz considera el enunciado "toda cosa es lo que es" A es A, B es B, como tipo de las verdades idénticas afirmativas, sin reconocer a tal enunciado la categoría de principio ontológico o lógico. Aunque la fórmula había comenzado a circular en la escolástica del siglo XIV y comenzó a recibir el rango que solo había recibido el principio de no contradicción. No obstante se ha dicho que sólo con Wolff se reconoce explícitamente el valor de principio al enunciado de la identidad. Wolff lo expuso bajo el nombre de Principio de Certeza. Es con Kant con quien hace su ingreso oficial entre los principios fundamentales de la lógica el Principio de Identidad. La lógica filosófica del siglo XIX continuó incluyendo el principio de identidad entre las leyes universales del pensamiento (20).

Haciendo una síntesis de las definiciones anteriores el Principio de Identidad es una ley del pensamiento que está fundamentada en la realidad de la unidad del objeto que persiste en todas sus manifestaciones. En la antigüedad y el medioevo no es reconocido este principio, sino más bien se hablaba de la unidad e identidad del ente, es con Kant con quien pasa a ser uno de los principios fundamentales de la lógica y hoy es una de las leyes universales del pensamiento sin el cual no sería posible la lógica formal y la ciencia.

Recuerdo que Múnquez Muño, (q.d.p.) en su curso de lógica nos hablaba de los Primeros Principios en los que se fundamenta la validez de la ciencia, cuya característica es que son evidentes en sí mismos y no necesitan demostración, son cuatro:

- 1.- Principio de Identidad: Todo lo que es, es igual a sí mismo y distinto a los demás.
- 2.- Principio de contradicción o no-contradicción: Una cosa no puede ser y dejar de ser al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto.
- 3.- Principio de causalidad o de razón suficiente: Todo efecto requiere su causa adecuada.
- 4.- Principio de tercero excluido: Dos juicios contradictorios no pueden ser ambos falsos, ni ambos verdaderos.

Señalaba que tanto los principios lógicos como los metafísicos, se pueden reducir a un solo principio, del cual más bien no son sino distintas modalidades o maneras de entenderlo, el principio al que se reduce es al Principio de Identidad: "Todo lo que es, es igual a sí mismo y distinto de los demás", no son varios principios sino uno sólo con distintos nombres (sobre este punto no se ponen de acuerdo los autores). La tendencia por la que yo me inclino según la logicidad de mi razonamiento es la de el Principio de Identidad es el Principio Supremo, fundamento de la lógica y de la ciencia, ya que como la palabra lo dice si es Principio sólo puede ser uno.

Las propiedades trascendentales y los principios ontológicos-lógicos del ente se relacionan tienen la misma amplitud y universalidad que el ente.

La unidad en la que se fundamenta el principio de identidad es un atributo universal y una propiedad trascendental del ente, y está ligada al ente como consecuencia suya y el principio es una ley del pensamiento fundamentada en las leyes objetivas del ente.

Ya se señalaba en las definiciones del Principio de identidad que como tal, fue reconocido hasta Kant. En Aristóteles "...no se encuentra tampoco expresamente el principio de identidad como axioma ontológico. De la identidad misma dice Aristóteles varias cosas, y casi siempre relacionándola con la unidad. Así por ejemplo al afirmar que la identidad es la unidad del ente, unidad de una multiplicidad de entes o unidad de un solo ente considerado como múltiple. Así también afirma que "todo lo que es verdadero tiene que convenir de manera absoluta consigo mismo" o que "una misma cosa tiene que ser lo mismo que ella misma". Tampoco Sto. Tomás conoció el principio de identidad. Al estudiar los axiomas ni siquiera lo menciona. Pero él también se ocupó de la identidad a la que, como Aristóteles, relaciona invariablemente con la unidad. Afirmar la identidad del ente equivaldría a reconocer su unidad" (21).

A lo largo de la historia de la filosofía la separación del principio lógico y ontológico de identidad no ha sido fácil, ambos sentidos se han entremezclado y confundido; considerándose que el fundamento del principio lógico de identidad está en el principio ontológico de identidad y que ambos son aspectos de una misma concepción. También reducen los diferentes sentidos de identidad a estos dos principios lógico y ontológico. La idea de identidad como "unidad consigo misma" de la cosa fue desarrollada por los idealistas alemanes; después de ellos esta categoría o principio es válido sólo en cuanto es una ley del ser que enuncia: "A todo ente como tal pertenece la identidad, la unidad consigo misma". Por lo tanto identidad y ser se identifican, son lo mismo. (22).

El principio de identidad es una ley del pensamiento que capta al ente unificado, parte del pensamiento pero encuentra esta identidad en el ente unificado en la realidad; su naturaleza es empírico-ideal. Por eso están entremezclados el principio lógico y ontológico de identidad, se apoyan el uno al otro, algunos autores coinciden en que ambos son aspectos de una misma concepción.

El principio de identidad se apoya en la trascendentalidad del uno. Sobre la propiedad trascendental de la unidad se funda de modo inmediato el llamado principio de identidad. Todo ente es uno e indiviso; he ahí la fórmula del principio metafísico de identidad. A causa de su debilidad, nuestro entendimiento divide incluso lo realmente idéntico y simpísimo para comprenderlo mejor desde puntos de vista lógicamente diversos. Por consiguiente, el principio de identidad está bien formulado, no tautológicamente, puesto que la unidad añade algo, lógicamente, al ser, es decir, un nuevo punto de vista en nuestro conocimiento; punto de vista que ya supone el del ser y el del no ser. Existe una gran preocupación en la filosofía contemporánea por otorgar la primacía al principio de identidad (23).

7.- A todo ser unificado en sí mismo le pertenece la Identidad

Para iniciar la reflexión de este apartado me apoyo en la ley del ser que dice: "A todo ente como tal pertenece la identidad, la unidad consigo mismo". Se dice de un ser que es idéntico a sí mismo cuando manifiesta su unidad profunda bajo apariencias cambiantes. La identidad equivale a la permanencia que reconocemos en nuestro ser (sintiéndonos en todo momento los mismos), a través del cambio y de los fenómenos que suceden en la propia persona. Cada cual reconoce que en medio de las transformaciones continuas de cada organismo y de nuestras ideas o aspiraciones, subsiste un cierto sello o carácter permanente que es la base sobre la cual se concibe la Identidad (24).

Después de la investigación y fundamentación ontológica del concepto de Identidad y habiendo llegado a la conclusión de que todo ser es uno e idéntico consigo mismo y que por lo tanto el hombre es un ser múltiple que tiende naturalmente a la unidad e identidad.

Si a todo ser, como tal, pertenece la unidad consigo mismo entonces el ser humano que es un ser múltiple, le pertenece la unidad consigo mismo.

Si a todo ser como tal, pertenece la identidad; entonces el Ser Humano que es Persona, le pertenece la identidad personal.

Un solo ser múltiple tendrá ser, en la medida que sus partes estén unidas, no divididas, no separadas entre sí, en armonía. El hombre es un ser múltiple y tendrá ser en la medida que todas sus dimensiones estén en armonía, unificadas en sí mismas.

Si a todo ser unificado en sí mismo, pertenece la identidad. Entonces al ser humano unificado en sí mismo pertenece la identidad.

El hombre es un ser múltiple y su tarea es cómo unificar su ser, porque en la medida que se unifique, que armonice todas sus dimensiones tendrá ser, tendrá identidad personal.

Me identifico cuando me construyo como un ser idéntico conmigo mismo y distinto a los demás.

E. Fromm en su libro "La Revolución de la esperanza", toca el tema de la identidad, señalando que en los últimos años ha ocupado el primer lugar de la discusión psicológica, debido especialmente a un excelente trabajo de Erick Erikson. "Este autor ha hablado de una crisis de identidad e indudablemente, ha tocado uno de los más importantes problemas psicológicos de la sociedad industrial. No obstante, en mi opinión no ha ido tan lejos o no ha penetrado tan profundamente como se necesitaría para comprender plenamente el fenómeno de la identidad y el de la crisis de identidad" (25).

El mismo Fromm piensa que la crisis de identidad de nuestro tiempo se debe esencialmente a la enajenación cada vez mayor, que sufre el hombre y que únicamente se resolverá en la medida que él vuelva a la vida "No existe ningún expediente psicológico que pueda apresurar la solución de la crisis de identidad, excepto la transformación fundamental del hombre enajenado en un hombre vivo" (26).

El hombre hoy en lugar de ser, corre, lucha, se esfuerza por tener muchas cosas. "El hombre moderno tiene todo: automóvil, casa, trabajo, etc. Y como si esto fuera poco tiene también su psicoanalista. Pero él no es nada" (27). Cree que con llenarse de cosas, saciará su necesidad de Ser, pero el en sí mismo del hombre, sólo puede ser saciado por la participación y comunión con el mundo, con los demás y con Dios.

En general vivimos hoy un sin sentido, la sociedad de consumo - con todos sus medios de comunicación, nos enajenan, despersonalizan, dehumanizan, nos llevan hacia afuera de nosotros mismos, para que seamos títeres, robots en sus manos y así movernos de acuerdo a sus intereses. A ellos no les conviene que volvamos a nosotros mismos, que seamos personas, porque dejaríamos de consumir sus productos, no dejaríamos que nos creen necesidades, actitudes, etc.

"Cualquier esperanza real de triunfar sobre la sociedad deshumanizada de la megamáquina y de edificar una sociedad humanista industrial radica en que se infunda vida a los valores de la tradición y en que surja una sociedad en la que el amor y la integridad sean posibles. La mayoría de la gente, como lo muestra la experiencia, oscila entre varios sistemas de valores y, en consecuencia, nunca se desarrollan como individuos plenamente en una dirección u otra. No tienen ni grandes virtudes ni - grandes vicios. Son, como Ibsen lo ha expuesto tan bellamente en su Peer Gynt, semejantes a monedas cuyo sello se ha borrado: el individuo no tiene yo ni identidad, pero sí miedo de descubrirlo" (28).

En medio de esta triste realidad, se deja sentir un renacer de esperanzas, de confianza en el hombre, de búsqueda de nuevos caminos, de toma de conciencia del momento histórico que vivimos, de un deseo de transformar nuestra realidad, ya que todos los acontecimientos a nivel político, económico, social, religioso, cultural, están señalando la necesidad de una renovación a todos los niveles, para responder a esta nueva etapa de la humanidad.

8.- La identidad del hombre es su carácter de Persona

El ser del hombre que subsiste, permanece a través del cambio en el tiempo y con él esta tendencia unificadora que asume todos los elementos variables transformándolos en sí mismo, es su identidad. Y esta identidad del ser humano es lo mismo que ser persona.

En la medida que el hombre va armonizando, unificando su ser, en esa medida va identificándose consigo mismo; que es lo mismo que ir encontrando esa Persona única e irrepetible que es él.

Para el ser humano encontrar su identidad, que es lo mismo que unificarse, que ser persona, es un proceso dinámico. Es la dialéctica del adentro-Afuera que implica interiorizarse, para establecer un diálogo profundo, lleno de contenido, que sale fuera de sí para enriquecerse con el ser de los demás, de Dios, del mundo, y en este dinamismo conocerse, poseerse para donarse nuevamente a ellos mismos. Esta es nuestra tarea novedosa, llena de esfuerzo, y por lo mismo gozosa de construirnos cada día, de encontrar nuestra identidad personal.

Se ha dicho mucho que los antiguos no poseyeron la noción de Persona. Pero esta noción ha estado presente desde que la superioridad del hombre es descubierta como distinta a la superioridad de una especie animal sobre la otra. Desde la antigüedad el hombre aparece dotado de una dignidad y responsabilidad propias. Aunque no posea un vocabulario especializado para expresarlo. A veces Persona llega a significar simplemente "hombre". Es la Revelación cristiana, con los dogmas de un Dios único sub

sistente en dos naturalezas, la que provocaría la profundización, el desarrollo de la palabra Persona. Boecio (480-525), llega a una definición ontológica de la Persona "*rationalis naturae individua substantia*", Santo Tomás la mejora "*subsistens in rationali natura*" estas definiciones son concebidas sin ninguna idea de relación (29).

La filosofía moderna, profundiza a la Persona desde el punto de vista psicológico, el interés se desplazó del objeto al sujeto. Abbagnano, en su diccionario de filosofía dice que a partir de Descartes, mientras se debilita o viene a menos el reconocimiento del carácter sustancial de la Persona, se acentúa su naturaleza de relación y especialmente de autorelación o relación del hombre consigo mismo. El concepto de Persona en este sentido se identifica con el yo como conciencia y se analiza de preferencia a propósito de lo que se llama la identidad personal, o sea la unidad y la continuidad de la vida consciente del yo. La relación cons-ciente del hombre consigo mismo resulta de aquí en adelante la característica fundamental de la Persona. La persona será identificada con la conciencia y con la memoria (Locke, Wolff), con Kant sobresale el aspecto ético y axiológico: la persona es un fin en sí y digna de respeto nunca puede ser empleada como puro medio. Y en las últimas décadas la oposición entre el individuo cerrado y la persona abierta ha sido un tema frecuente en la literatura filosófica.

Comenta De Finance que la definición psicológica por la conciencia y la memoria y la ética, axiológica y relacional de la persona enuncian importantes verdades en el orden de la fenomenología y de la moral, todas estas definiciones lo único que hacen es desarrollar el elemento "naturaleza racional" de la definición tradicional de Persona.

Como vemos en la filosofía moderna viene a menos el carácter sustancial de la Persona, como aparece en la definición tradicional. Coreth igual que De Finance hacen ver que no hay una oposición entre la definición escolástica y la filosofía reciente. "En las tentativas por fijar en un concepto la esencia de la Persona, únicamente preocupaba la cons-titución originaria, formal-ontológica del ser personal. En el fondo no existe oposición entre el concepto de persona que tiene la tradición y

la filosofía reciente, la nueva filosofía personalista se interesa más - bien por la autorrealización real y por el fenómeno completo del ser personal, ésta llega a un desarrollo fenomenológico-filosófico más pleno" (30).

La filosofía y psicología personalistas del presente se inclinan a entender a la persona como Persona-Totalidad. "Esto responde más al concepto de Persona de la tradición, pero también al fenómeno de que nosotros desde el yo centro disponemos de toda la realidad corpóreo-espiritual de nuestro ser humano y en esa totalidad nos realizamos personalmente" (31).

Este sintético recorrido del concepto de Persona desde la escolástica, hasta el presente. Y en el que no ha habido oposición sino un avance, hasta llegar a la Persona-Totalidad; corpóreo-espiritual del individuo que se realiza y se experimenta a sí mismo como tal totalidad desde el centro de su misinidad. Y que corresponde más al concepto de Persona de la tradición. Según mi criterio, es lo que equivale al concepto de Identidad que hasta aquí llevo investigado.

La identidad es el ser completo, total, unificado y el concepto de persona en el pensamiento presente es la Persona-Totalidad, corpóreo-espiritual. Entonces realmente la Identidad del hombre es su carácter de Persona.

Termino este apartado con dos aportaciones sobre la Persona, de dos pensadores actuales; un europeo y un mexicano:

E. Conath: "Llamamos Persona a la unidad esencial humana de cuerpo y espíritu como ser individual autónomo que se realiza en la posesión consciente y en la libre disposición de sí mismo... El concepto de Persona ha logrado gran importancia en el pensamiento personalista de la filosofía y de la teología contemporánea" (32).

A. Dasave: "Es el hombre entero quien se hace más viejo o más sabio. Sin un sostén último de todos sus cambios no podrían existir la memoria y la misma vida humana. Por esto, precisamente por esto, he pensado y seguiré pensando - hasta que no me convenza de lo contrario - que el hombre tiene un ser sustancial. Y a esta sustancia consciente que es un yo recluido en sí mismo, es a lo que tradicionalmente se le viene llamando Persona" (33).

NOTAS Y REFERENCIAS DEL

CAPITULO II

- (1) De Finance, Joseph, *Conocimiento del Ser*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1971, pág. 285.
- (2) González Alvarez, Angel, *Tratado de Metafísica Ontología*, Editorial Gredos, Madrid, 1961, pág. 98.
- (3) *Ibid*, pág. 99
- (4) *Ibid*, pág. 32.
- (5) Cfr. Coneth, Emerich, *¿Qué es el hombre?*, Editorial Herder, Barcelona, 1985, pág. 72.
- (6) De Finance, op. cit., pág. 103.
- (7) Cfr. González Alvarez, op.cit., pág. 120.
- (8) González Alvarez, op.cit., pág. 129.
- (9) *Ibid*, pág. 66.
- (10) *Ibid*, pág. 67.
- (11) *Ibid*, pág. 128.
- (12) Cfr. González Alvarez, op.cit., págs. 128 y 129.
- (13) De Finance, op. cit., pág. 113.
- (14) *Ibid*, págs. 110 y 111.
- (15) *Ibid*, pág. 110.
- (16) Cfr. De Finance, op.cit., pág. 111.
- (17) González Alvarez, op. cit., pág. 132.
- (18) Cfr. González Alvarez, op. cit. 132 y 169.
- (19) Weismar, Bela, *Ontología*, Editorial Herder, Barcelona, Cfr. pág.82.
- (20) Cfr. Albagnano Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1983, págs. 640 a 644.
- (21) Cfr. González Alvarez, op.cit., págs. 137 ss.
- (22) Cfr. *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, Estados Unidos de Norte América.
- (23) Cfr. González Alvarez, op.cit., págs. 137 ss.
- (24) Cfr. *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, Tomo XI, págs. 700 ss.

- (25) Fromm, Erich, *La Revolución de la esperanza*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., pág. 88.
- (26) *Ibid*, pág. 89 ss.
- (27) *Ibid*, pág. 90 ss.
- (28) *Ibid*, pág. 95 ss.
- (29) *Cfr. De Finance, op. cit.*, págs. 473 ss.
- (30) *Coreth, op. cit.*, pág. 213.
- (31) *Ibid*, pág. 214.
- (32) *Ibid*, pág. 211.
- (33) Dasave, Fernández del Valle, Agustín, *Filosofía del hombre*, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, D.F., pág. 55.

CAPÍTULO III

EL HOMBRE Y SU IDENTIDAD COMO PERSONA

1.- Breves aportaciones sobre el concepto de Persona

En este apartado voy a ampliar el concepto de Persona, para conocer y profundizar más esta palabra, que será el punto central en este tercer capítulo de mi investigación.

En el breve diccionario de filosofía de Max Müller y Alois Halder definen Persona: del latín persona, de per-sonare = resonar; máscara que uno lleva, papel que representa. Persona es también traducción del griego πρόσωπον = semblante que uno muestra como el suyo propio. El concepto de persona es desconocido para la antigüedad pagana, fue plasmado en la alta antigüedad cristiana y transmitido a la tradición entera de la filosofía occidental. En esta significa propiamente "individuo dotado de espíritu", "existencia espiritual individual". La primera definición filosófica proviene de Boecio: persona est naturae rationalis individua substantia, persona es la substancia individual o incommunicable de una naturaleza espiritual.

Pese a su procedencia de la experiencia religiosa y de la penetración teológica especulativa, al concepto de persona corresponde también un contenido realizable en la experiencia y la reflexión filosóficas. En sentido puramente filosófico, persona significa la individualidad numérica en el ámbito del espíritu: lo que es individuo en el ámbito de la naturaleza, es la persona en el ámbito del espíritu.

El hombre en cuanto persona es en principio un individuo singular y aislado más profundamente que cualquier otro individuo. El individuo impersonal (fisiconatural) está separado de todos los demás y se distingue de ellos en cierto modo sólo negativa y extrínsecamente (por razón de

su figura y de su fijación en el tiempo y en el espacio). En cambio, la individuación de la persona es positiva e intrínseca: se basa en la libertad, entendida como esa relación peculiar en la que el hombre se posee como persona (y por tanto es un yo), y ello de tal forma que tiene el cometido absolutamente ineludible de realizarse a sí mismo (logrando así su mismidad). Dado que este cometido no puede ser asumido por otro que por él mismo, no puede tampoco ser subordinado exhaustivamente a otro fin: el hombre como persona es su propio fin, nunca mero medio para otra cosa (esta experiencia de la persona como fin de sí mismo es en Kant el respeto a la persona, eso que en ella se experimenta es la dignidad de la persona). Si, pues, la individualidad de la persona es más radical que en cualquier otro individuo, por otro lado la persona, en razón de su condición espiritual, está más abierta, más inacabada, más fuertemente entregada a lo común que cualquier otro individuo. En cuanto la realización de sí por la persona únicamente se lleva a cabo al servicio de otras, se rebasan ya en todo caso los límites del individuo y de la individualidad. Por otro lado estas obras supraindividuales (verdad, ciencia, comunidad, técnica, economía, Estado), en cuanto formas de ser de la persona, sólo son reales juntamente con ésta y en referencia retrospectiva a ella: la subjetividad y objetividad, interioridad y exterioridad, un radical ser para sí y una entrega esencial a algo otro, quedan superados en cuanto contrarios, y unificados en la Persona. Del concepto de persona resulta pues, una superación tanto del individualismo como del colectivismo, los cuales cada uno en su concepción unilateral sólo ven el aislamiento radical o la referencia a la sociedad del hombre respectivamente. (1).

En el diccionario de Abbagnano, dice: Persona; en el sentido más común del término, el hombre en sus relaciones con el mundo y consigo mismo. En el sentido más general (en cuanto la palabra ha sido aplicada a Dios y no sólo al hombre), un sujeto de relaciones. Se pueden distinguir las siguientes fases del concepto: 1).- Tarea y relación-substancia; 2).- Autorrelación (relación consigo mismo); 3).- Heterorrelación (relación con el mundo). El término persona significa máscara y precisamente en este sentido fue introducido en el lenguaje filosófico por el estoi-

cismo popular para indicar los papeles representados en la vida del hombre. La noción de Persona, por lo tanto, resultó útil cuando se trató de expresar las relaciones entre Dios y el Cristo (considerado como el Logos o Verbo), y entre ellos y el Espíritu, pero al mismo tiempo resultó fuente de malos entendidos y de herejías. Para evitar la referencia de la noción de Persona a la máscara, los escritores griegos adoptaron en vez de *Prosopón*, la palabra *Hypostasis*, que por su significado de soporte revela bien las preocupaciones que llevaron a su elección. San Agustín, afirma que Persona significa simplemente "sustancia" y que, por lo tanto, el Padre es Persona con respecto a sí (*ad se*) y no con respecto al Hijo, etc., Boecio en torno a este argumento dió la definición de Persona que fue la clásica durante toda la Edad Media: "Persona es la sustancia individual de naturaleza racional" el mismo Boecio admitió que todo perteneciente a las Personas significa relación. Santo Tomás afirma el significado del concepto de Persona como relación, diciendo al mismo tiempo por la sustancialidad de la relación *In Divinis*... Junto al carácter sustancial o hipostático de la Persona, se subrayó enérgicamente su significado de relación. Esto por lo que se refiere a las Personas divinas (2).

Ferrater Mora, expone: Persona; es el personaje. A veces se hace derivar *Per-sona* del verbo *Persono*, "sonar a través de algo" -de un oficio o concupiscencia-, el centro de la meditación de los filósofos "helenísticos" -estoicos, neoplatónicos, epicúreos, etc.- fue el "mundo", o el "ser", en muchos casos tal meditación estaba dirigida conscientemente o no, por una antropología filosófica en la cual el hombre discurría de algún modo de una "personalidad". Entre las ideas cristianas una de las cuestiones principalmente debatidas fue la cuestión de la relación entre "naturaleza" y "persona" en Cristo. Contra los que atribuían a Cristo una sola naturaleza y también contra los que negaban la naturaleza humana de Cristo se estableció que Cristo tiene sólo una persona, la cual es única e indivisible. La idea de persona, podía así, religar en Cristo lo humano y lo divino, a la vez que distinguir entre ellos. Uno de los primeros autores -según algunos el primero- que desarrolló plenamente la noción de Persona en el pensamiento cristiano, de tal suerte que podía usarse para referirse a la Trinidad y al ser humano, fue San Agustín. Es-

te autor habló del asunto en varias obras pero especialmente en *De Trinitate*. Se refirió ante todo a las Personas Divinas. Para ello se basó no en Platón, Plotino o Porfirio, sino en Aristóteles. La noción aristotélica que San Agustín elaboró a este respecto fue la de relación.

La idea de persona en San Agustín pierde la relativa "exterioridad" que todavía arrastraba para enfocarse decididamente sobre la "intimidad". La idea de relación le sirvió a San Agustín para subrayar el ser relativo a sí mismo de cada Persona Divina, por lo cual hoy efectivamente Tres Personas y no una sola. La idea de "intimidad" -o si se quiere, la experiencia y la intuición de la intimidad- le sirvió para hacer de esta relación consigo mismo no una relación abstracta, sino una "concreta" y "real". Uno de los autores más influyentes en la historia de la noción de persona es Boecio. Se refirió al sentido de persona como "máscara pero punto de relieve que este sentido es sólo un punto de partida para entender el significado último de "persona" en el lenguaje filosófico y teológico (3).

Mounier en su obra *El Personalismo*, describe: La persona no es el más maravilloso objeto del mundo, un objeto al que conocíamos desde fuera, como a los demás. Es la única realidad que podemos conocer y que al mismo tiempo hacemos desde dentro. Presente en todas partes, no está dada en ninguna. Es una experiencia vivida de autocreación, de comunicación y de adhesión, que se aprehende y se conoce en su acto, como movimiento de personalización. A esta experiencia nadie puede ser condicionado ni obligado. La palabra personalismo es de reciente uso. Utilizada en 1903 por Renouvier para calificar su filosofía, cayó luego en desuso. Algunos norteamericanos la han empleado después de Walt Whitman en sus *Democratic Vistas* (1867). Reapareció en Francia hacia 1930 para designar en un medio completamente distinto, las primeras indagaciones de la Revista *Esprit* y de algunos grupos próximos a ella de la crisis política y espiritual que estallaba en Europa. El personalismo actual enraza en una larga tradición. "El universo de la persona es el universo del hombre" (4).

En el diccionario enciclopédico U.T.E.H.A., leemos: La universalidad es la nota común a lo que muchos filósofos piensan que es una Persona.

Un individuo, una conciencia, un yo que obra espontáneamente, que tiene libertad y puede conseguir que su conocimiento, su conducta, etc., lleguen a tener un valor universal. En la antigüedad clásica y en la Edad Media hallamos como característico de la persona la razón (animal racional), Kant emplea la expresión "yo trascendental" y dice que las personas nunca pueden ser consideradas como medios sino sólo como fines; que las cosas tienen precio y las personas dignidad. En la filosofía contemporánea de los valores, las personas, no las cosas son las que pueden estimar éstos en general y realizar los valores morales (5).

Friedrich Dorsch, en su diccionario de psicología, expone: La palabra persona no viene del verbo personare, contrariamente a lo que se hubiera supuesto antes, sino que parece proceder del etrusco fersina = máscara y, más exactamente, de la máscara que caracterizaba a Fersu, dios de la tierra. Durante una centuria, la palabra Persona se ha usado en sentidos muy diversos. Modernamente se entiende por persona no solamente el ser humano, el individuo perteneciente a la especie humana, sino el hombre en su modo de ser específico, el ser que tiene un yo consciente, unitario. En Freud, generalmente, el concepto de persona es idéntico al de "yo" y en Jung equivale al "sí mismo" como centro integrador de la experiencia interior (6).

En su ontología, De Finance escribe: La revelación cristiana, con los dogmas de un Dios único subsistente en Tres Personas y de una Persona Divina subsistente en dos naturalezas, debía de ser ocasión de nuevos desarrollos. Desde el momento que se elegía la palabra Persona para designar lo que en Dios es tres y lo que en Cristo es uno, era necesario precisar cuidadosamente su sentido. Los griegos prefirieron emplear el nombre Hypostasis. Pero Hypostasis se traduce directamente al latín por Substantia, nombre que respondía a ousia; y, hablar de tres "substancias" en Dios, es afirmar tres dioses! Era necesaria una aclaración y una elaboración de los conceptos. El trabajo iniciado en la época patrística, fue llevado a cabo por los grandes escolásticos. Desde el punto de vista que hacemos nuestro, la vieja definición de Boecio, revisada y corregida por Santo Tomás, es la que proporciona el marco más satisfactorio para una

metafísica de la persona. Las demás definiciones no son válidas sino en la medida en que se apoyan en ella y exponen uno u otro de sus aspectos. Y si se quiere reducir la persona a la actividad psicológica, excluyendo toda referencia a un sujeto sustancial, se contradice el testimonio auténtico de la conciencia (7).

Lesage, en "Horizontes de la persona", dice: A partir del siglo III, los padres de la Iglesia designan con el término Persona a los miembros de la Santísima Trinidad. Boecio en el siglo VI, define a la persona *Substantia individua rationalis naturae*; en Santo Tomás se acentúa igualmente el atributo racional de la persona humana. Wolff (siglo XVIII) - subraya en cambio, la identidad personal. Para Locke, la personalidad se identifica más bien con la conciencia de sí mismo, y con Kant se afirma la orientación moral. "Todas las cosas de la creación, excepto una, están sometidas al poder del hombre y pueden servir al hombre de medio para la realización de un fin. Pero el hombre mismo, criatura racional, es un fin en sí mismo" (8).

En unos apuntes de Rita Ferrini, dice que poco a poco la noción de persona fue perdiendo las interferencias teológicas y se consolidó como puramente filosófica. Son muchos los pensadores que han contribuido a aclararla, ahondando en uno u otro aspecto de la cuestión. Pero las explicaciones han ido fundamentalmente por dos líneas opuestas.

Por un lado, la línea sustancialista: la doctrina tomista, basada en San Agustín y Boecio, considera como nota distintiva de la persona, la "propiedad"; es decir el que un ser pueda volverse sobre sí mismo, abarcarse y pertenecerse plenamente. Es la "clausura", la incomunicabilidad, en el sentido de poseer una intimidad impenetrable y única, lo que constituye a un ser en persona.

Por otro lado la línea que podríamos llamar dinamicista, postura mantenida sobre todo por la filosofía moderna (Descartes, Leibniz, Kant, Fichte...) pero con sus raíces en la patrística griega, hace hincapié en lo que la persona tiene de relación. Es decir la considera como centro

dinámico de actividades volitivas, racionales, emocionales, etc., el yo es persona por ser centro espontáneo y libre de "apertura" al mundo y -- trascenderse así indefinidamente. Actualmente una corriente filosófica especialmente preocupada por estos problemas, el Personalismo, ha subido ver que ambas líneas no se oponen, sino más bien se completan. La una recalca el aspecto substancial, de ser individual y concreto, que tiene la persona; importante para que la noción no quede en algo vago e indefinido. La otra evita el peligro de cosificar a la persona y reducirla a una parte más del mundo, destacando lo que tiene de trascendencia, de -- más allá de las cosas. Los personalistas, con una base metafísica e ingredientes psicológicos y éticos, han elaborado una equilibrada, profunda y completa teoría de la persona. Así pues podemos decir que el ser humano se caracteriza y diferencia de los demás del universo por ser persona. Y este existir personalmente tiene dos notas o vertientes fundamentales: 1.- La clausura en sí mismo que fundamenta su dimensión individual; 2.- La apertura al mundo, base de su dimensión social (9).

En estas definiciones acerca de la persona, podemos constatar que la idea de persona, no fue totalmente desconocida para la antigüedad, si no que faltó un enfoque y vocabulario explícito sobre este tema. También que la procedencia y desarrollo de este término es religiosa, debido a una profundización teológica cristiana católica.

La Persona implica la autoexperiencia total del hombre, la realidad corpóreo-espiritual, autorrealización, la heterorealización, la -- trascendencia, la libertad, la dignidad, la comunicación, la responsabilidad, la comunidad. La persona en sí misma es fin, es única irrepetible, indivisible. El universo de la persona es el universo del hombre.

La persona es un individuo, una conciencia (un yo consciente, unitario), su característica fundamental desde la edad moderna; el si mismo, como centro integrador de la experiencia interior.

Desde el trabajo de desarrollo de este concepto, iniciado en la época patristica hasta la edad media, se hacia hincapié en el carácter -sustancial de la persona. La línea dinamicista y lo que la persona tiene de relación, comienza con Descartes en la filosofía moderna. Pero, veiamos con Coneth y De Finance como estas dos posiciones no se oponen si no que se complementan, ya que la postura psicológica por la conciencia, memoria, la ética y axiológica son un desarrollo fenomenológico-filosófico más pleno de la naturaleza racional de la definición tradicional de la persona. Que es una definición ontológica-metafísica: subsistente individual de naturaleza intelectual. Por lo tanto todas las demás definiciones están apoyadas en ésta. No ha habido un corte en la profundización de este concepto, sino un progreso; hasta llegar a la concepción actual de la Persona como Totalidad; una totalidad diferenciada, organizada o estructurada y centralizada (desde sí misma). La totalidad del hombre, ser espiritual y no exclusivamente material (espíritu encarnado).

2.- La Persona; realidad total del hombre

Después de tener muy claro el concepto de persona, como la realidad total del hombre; de este apartado en adelante voy a profundizar esta realidad total en sus dimensiones fundamentales. Como la persona es un ser vivo, único, dinámico, indiviso, cada una de sus dimensiones estará entrelazada con las demás; cada dimensión nos pondrá en contacto con - las demás.

Creo también importante aclarar los términos Individuo y Persona, ya que en la práctica se presta a confusión. La palabra individuo se compone de in, que significa negación; y de dividin del latín dividinē, significa lo contrario de dividido: no dividido, indiviso.

El individuo es el hombre en sí, la persona es el hombre en relación a la humanidad. El individuo significa ser naturaleza, nacimiento,

substancia; la persona significa juicio, pensamiento, voluntad, conciencia, razón; la razón es la persona por excelencia porque sin razón no hay personalidad. El reflujo en mí de la multiplicidad desordenada e impersonal de la materia, la dispersión; es el individuo. La persona es señoría y elección, concentración. El individuo y la persona son dos movimientos interiormente opuestos; uno de dispersión y el otro de concentración. Es decir que la persona, en el hombre, está sustancialmente encarnada, mezclada con su carne, aunque trascendiendo de ella. La individualidad es dispersión, la persona es integración (10).

El hombre está llamado a ser, y ese ser se expresará cada vez más, en la medida que el hombre armonice, unifique su ser; en la medida que pase de la dispersión a la integración.

"El concepto de persona parece ser el máximo hallazgo filosófico de Occidente" (11). La persona es así la totalidad del ser humano concreto y vivo: material, espiritual, apasionado, virtuoso, pecador, caracterizado por inclinaciones propias y cambiantes.

La filosofía y psicología personalista actual es la que ha llegado al concepto de persona-totalidad, pero sin que esto se oponga a la persona-centro de Max Scheler (yo-conciencia), ya que la persona-totalidad está referida a un centro, por ello es una totalidad centralizada. El "yo" trascendental es centro del todo (yo substancia corpóreo-espiritual). Desde su centro se constituye en totalidad y como tal se realiza, es más adecuado terminológicamente entender por "persona" la realidad total corpóreo-espiritual del individuo que se realiza y se experimenta a sí mismo como tal totalidad desde el centro de su mismidad (13).

El ser del hombre originariamente es persona, porque está puesto en su constitución esencial de cuerpo y espíritu, pero el realizarse como persona es una tarea personal; que sólo se llevará a cabo en la unidad dialéctica del sí mismo que simultáneamente lo lanza hacia lo otro. Sólo en la comunión personal con los otros se realiza el hombre como persona.

De Finance aclara que es importante mantener a la persona su dimensión ontológica, su carácter primario de ser en sí, es decir de sustancia y creo que tiene razón ya que la noción primera de la persona es yo trascendental, (conciencia) el sí mismo, que se fundamenta en el yo subs-tancia corpóreo-espiritual. Que es lo mismo que el yo-centro, en el -yo-total-todo y después viene la noción de multitud, los otros. Primero es la noción de ser en sí mismo y después la noción de relación-multitud. "... el tipo superior de sustancia es el espíritu que, en el plano de nuestra experiencia, nos es dado en la persona humana. Por consiguiente, ésta es la que se nos presenta como el punto de convergencia, como la cumbre de las categorías... Tiene unas dimensiones, unas cualidades de diverso orden físicas, biológicas, psíquicas, espirituales, ejerce muchas clases de actividad, está situado en el espacio y en el tiempo, etc. Así pues el hombre no solamente se encuentra, en su subsistencia espiritual, en la cima del orden categorial, sino que, en su totalidad concreta, es el resumen y la síntesis de dicho orden" (14).

El valor inminente que intuimos en la persona: su dignidad, que prohíbe convertirla en puro medio, y también su apertura a lo otro, se fundan en esta "apertura al ser por la que el espíritu es espíritu. Resulta evidente que la relación a lo otro propia de la persona no es una relación cualquiera: es una relación fundada en la actividad espiritual. El don de sí mismo no tiene un valor tan alto sino porque hay un sí que da y un sujeto libre capaz de dar" (15).

La persona es un ser pensante, libre, consciente y creador, un ser totalmente vivo. Para ser persona depende de nosotros mismos. En el proceso de desarrollar la capacidad de ser íntimo, de entrar en esa dinámica de la comunicación profunda de ser a ser, el individuo cada vez se hace más abierto, aprende a "dejarse salir", a arriesgarse, porque cada vez revela más de sí mismo, dejando caer alguna de sus máscaras; entonces experimenta la alegría, la realidad, el gozo de crecer como persona.

"La persona no sacrifica su vida al servicio de lo que se imagina que debe ser, sino se esfuerza por ser él mismo y no gasta energías en representaciones dramáticas, ni en falsas pretensiones o manipulaciones.

El puede revelarse como realmente es. La persona es responsable frente a lo que se debe hacer, sería frente a las obligaciones que se han asumido, fiel a la palabra dada, capaz de hacer lo que se ha prometido. Este humano totalmente persona, no sólo está consciente de deseos físicos, psicológicos y espirituales, sino que también él los acepta como buenos. No tiene ambiciones de ser como otra persona porque él es sí mismo; su ser potencial se actualiza nuevamente todos los días por medio de experiencias nuevas, puede adaptar y absorber todos los retos que su vida le va presentando" (16).

La filosofía de la persona ha permitido al hombre sentirse vivo, expresar su experiencia, arriesgarse a crecer, a luchar por ser; sabe que es libre, digno, importante. La historia del personalismo corre a la par con la historia del hombre. Dice Mounier que la primera gran revolución personalista conocida fue el "conócete a tí mismo" de los griegos. Pero realmente el que aporta de golpe una visión decisiva de la persona es el cristianismo.

Quiero pasar textualmente los seis puntos que Mounier, en su obra "El personalismo", presenta como una aportación del pensamiento cristiano sobre la persona y que constituye un escándalo para el pensamiento intelectual, impasible, lógico de los griegos:

- 1.- Mientras que para ellos la multiplicidad era un mal inadmisiblemente para el espíritu, el cristianismo hace de ella un absoluto al afirmar la creación de la nada y el destino eterno de cada persona.*
- 2.- El individuo humano es un todo indisociable cuya unidad superior a la multiplicidad, porque arraiga en lo absoluto.*
- 3.- Por encima de las personas no reina el Destino sino un Dios él mismo personal.*
- 4.- El movimiento profundo de la existencia humana no consiste en asimilarse a la generosidad abstracta de la naturaleza o de las ideas, sino en cambiar el corazón de su corazón, a fin de introducir en él y de irradiar sobre el mundo un Reino Transfigurado.*
- 5.- El hombre es llamado libremente a este movimiento. La libertad es constitutiva de la existencia creada.*

6.- *Este absoluto de la persona no separa al hombre ni del mundo ni de los demás hombres. La encarnación confirma la unidad de la tierra y del cielo, de la carne y el espíritu.*

Después de Descartes la filosofía no es ya una lección para aprender, como se había hecho corriente en la escolástica decadente, sino una meditación personal" (17).

3.- La Persona: espíritu-encarnado

La persona se experimenta como una totalidad, concreta, completa, unidad. Así lo testimonia la unidad de la conciencia. Pero esa unidad de nuestro ser personal la constatamos como una totalidad-diferenciada. Al hablar de un todo ya se está suponiendo que existen partes; y sólo tendrá ser en la medida que esas partes estén unificadas. Este todo en el hombre no es homogéneo, sino heterogéneo, porque en él se unifican diversas formas de ser y de obrar.

El hombre posee una vida vegetativa: nace, se alimenta, respira, crece, se reproduce y muere como la planta; participa como ser vivo de este proceso vital, de esta forma del ser vegetal. Pero en este estadio vital, aún no aparece la concentración, en un centro. Este hecho acontece por vez primera en la vida sensitiva del animal, que acoge percepciones sensibles, puede almacenarlas y reaccionar de acuerdo a la sensibilidad instintiva. Aquí ya hay un centro que puede ser llamado "conciencia y memoria sensible". Este individuo es ontológicamente superior a la planta. El hombre también posee éste grado del ser. Sólo en el hombre se convierte la concentración en reflexión; es decir que la referencia del obrar al centro alcanza aquí la autoposición espiritual. El centro vuelve sobre sí mismo, está en sí y para sí, logrando la conciencia y libertad del propio obrar (18).

En el hombre estas formas de vida alcanzan la unidad, se compenetran y condicionan mutuamente. El hombre reúne en sí todas las formas de ser. Cada forma de ser, al asumir la anterior, la eleva a su estadio superior de ser; así el animal al asumir la vida vegetativa; la vida animal es superior a la vida vegetativa aunque implique ésta. Lo mismo pasa con el hombre, la forma de ser espiritual asume la vida vegetativa y sensitiva-instintiva del animal y las eleva a la vida racional-espiritual, de tal manera que la vida racional-espiritual lo hace un ser superior y diferente a todos los demás seres. Del hombre la diferencia específica será su espíritu. El espíritu humano es el principio interno, esencial constitutivo del cuerpo, tiene que actuar en y a través del cuerpo para poder realizarse a sí mismo. El cuerpo humano es un medio del espíritu para expresarse en la acción, para obrar.

Dice Mcnuer: El hombre es cuerpo, de la misma manera que es espíritu; enteramente "cuerpo" y enteramente "espíritu". Mis humores y mis ideas son modelados por el clima, etc. El hombre es un ser natural; por su cuerpo forma parte de la naturaleza, y allí donde el esté está también su cuerpo (19).

Esta unidad del cuerpo y el espíritu está organizada a base de su coordinación-elevación; porque el espíritu es una forma superior de ser. El espíritu comunica la vida; el cuerpo la recibe y la expresa. Pero, el cuerpo también posee autonomía; en ocasiones se resiste a obedecer a la razón. Por ejemplo cuando tenemos flojera, etc., y no hacemos lo que es bueno y razonable hacer. Aquí juega un papel importante el esfuerzo de la persona. Por eso el trabajo del hombre a través de su vida es re-unir los elementos dispersos de su personalidad y llevar a su grado superior de ser, lo racional-espiritual a elegir y obrar lo que más le ayude a unificarse corporal-espiritualmente, lo que más lo haga ser Persona.

Mi existencia encarnada es un factor esencial: "No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo; yo estoy expuesto por él, a mí mismo, al mundo, a los otros. Al impedirme ser totalmente transparente a mí mismo, me arroja sin cesar fuera de mí, en la problemática del mundo y las tu -

chas del hombre. Por la sollicitación de los sentidos, me lanza al espacio, por su envejecimiento, me enseña la duración, por su muerte me enfrenta con la eternidad... Es el mediador omnipresente de la vida del espíritu" (20).

El reto de la persona, espíritu-encarnado es: poner todo su esfuerzo para crecer y ser más, identificarse consigo mismo. Este es el fundamento de la esperanza, para construir un mundo más humano. Es el punto de partida para caminar hacia la personalización. Este crecimiento interno, nuestra identidad es como el amor y el conocimiento, nunca terminaremos de poseerlos, solamente ahclaremos experimentarlos cada vez más. Podemos intuir que la identidad es un proceso, no una meta, quien ha entrado en este proceso está creciendo continuamente.

Para Emmanuel Mounier, la realidad central del universo es un movimiento de personalización y actualmente estamos iniciando ese proceso, por el despertar del sentido comunitario a todos los niveles de la humanidad; este aspecto es esencial a la persona.

4.- La Persona, Ser Trascendente

La persona se está haciendo continuamente. La persona que ha entrado en el proceso de su identidad, es alguien que se manifiesta integrada, armoniosa. Esta conciencia que brota de su integración, de su identidad personal, es captada, intuita por los demás. Así, pues, la persona es la forma más alta del ser; el ser "en libertad", expresando toda su riqueza y potencial.

En la persona se revela su doble carácter existencial: 1.- Su individualidad; que la expresa como algo único, acabado, incommunicable; 2.- Su apertura, que de suyo es Trascendencia, búsqueda de plenitud, de aquí una capacidad ilimitada de progreso. "Por lo mismo la persona se presenta como una síntesis de lo singular y lo universal. En su particularidad finita, tiene valor de totalidad, y ésta es la razón de que nunca pueda ser considerada como simple parte de un todo" (21).

El desarrollo del hombre lo lleva a utilizar su poder de trascendencia. Al penetrar en su interior, en su soledad, consigo mismo, es lanzado a la trascendencia, a la búsqueda de lo otro distinto que él, que al mismo tiempo es él y lo supera y rebasa. Esta trascendencia es la condición para estar abierto y relacionado con el mundo. El hombre no se satisface consigo mismo, después de tener la experiencia de su ser, de la identidad, de la integridad, se derrama, se desborda hacia lo otro, se trasciende.

La persona al penetrar en su ser, no se pierde sino que en él se reafirma, se descubre, se alimenta, se nutre y en él halla seguridad, - consistencia, fondo. "Cuando el hombre, en su intimidad, se percata de su estructura permanente, se percata de que ésta es una verdad trascendente que, aunque encuentra su interioridad, no la ha creado... La conciencia de nuestro desamparo ontológico, que experimentamos cuando nuestro ser pugna por la plenitud, nos impule a buscar una perfección suprema que nos ofrezca la ansia de plenitud por encima de nuestras posibilidades y de nuestra radical impotencia. No podemos dejar de experimentar un sentimiento de dependencia de algo absoluto. Y ese algo se nos presenta como todopoderoso, como santo, como misterioso y fascinante a la vez; Tchandogya Upanishad: "Todas las criaturas amigo mío, tienen su raíz en el ser; tienen su sede en el ser; reposan sobre el Ser" (22).

La doble dimensión de la persona como raíz de identidad es su vida interior y su vida exterior. De nuestro interior brota nuestro valer, que se comunica hacia afuera. De esta doble dimensión damos más importancia a nuestra exterioridad, porque es más fácil lo que vemos y tocamos, no queremos meternos a nuestro interior porque es más difícil, implica esfuerzo, constancia, búsqueda, trabajo espiritual, paciencia.

La vida interior le da profundidad a nuestro vivir diario, le da trascendencia; al meternos en ella nos encontramos en el fondo al Ser de nuestro ser; que es lo mismo que Dios, allí sólo podemos alimentarnos de Él, que lo experimentamos en nuestro interior como el Otro. La convicción

de que Dios es quien alimenta y sostiene nuestro ser, es la raíz de nuestra vida interior. Es importante avivar la conciencia de que la vida interior es para enriquecernos, para ser más y no una huida de la realidad, un refugio.

La existencia personal se ve siempre en ese movimiento diabólico interioridad-exterioridad. Hay que salir de la interioridad para alimentar la misma interioridad. La persona es un "adentro" que tiene necesidad del "afuera", ser es abrirse, expresarse, trascenderse, "No hay que despreciar la vida exterior; sin ella la vida interior enloquece, así como también, sin vida interior, la primera desvanecida" (23).

La realización personal es la unidad de las dos dimensiones: clausura y apertura, (ser individual-ser social) no pueden separarse ni desarrollarse aisladamente. Se implican y mezclan en una continua diabólica. El hombre necesita de la sociedad para desarrollarse como individuo y a su vez la sociedad se fundamenta en las personas. El hecho de experimentar la soledad, es una paradoja, porque es una llamada a la apertura. No somos la soledad porque nuestro ser reclama a los demás. Si las dos fuerzas están unidas será imposible que un hombre se realice como persona si descuida a alguna de ellas. Si falta el recogimiento personal se cae en la masificación, en la que se pierde toda riqueza y originalidad personal. Si faltan los demás caemos en un individualismo, egocentrismo que impide también el desarrollo de las mejores facultades del hombre, porque toda la perfección no tiene sentido más que en función de un ir más allá de sí mismo, de una entrega, de una trascendencia.

Mounier, dice que la libertad de la persona es la libertad de descubrir por sí misma su vocación y de adoptar libremente los medios de realizarla. No es una libertad de abstención, sino una libertad de compromiso. "La libertad de la persona es adhesión. Compromiso consentido y renovado en una vida espiritual liberadora. La persona no puede recibir desde fuera ni la libertad espiritual, ni la comunidad. La verdadera libertad espiritual corresponde exclusivamente a cada uno conquistarla" (24).

La libertad de descubrir por sí mismo la vocación es una llamada de nuestro ser, de la vida, a descubrir quienes somos, a conquistarnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.

La vocación no se hereda, se busca, se descubre, se intuye e implica esfuerzo personal, reflexión, crecimiento, obstáculos, ser, trascendencia. Es una invitación a colaborar con lo que somos y tenemos en nuestra propia transformación y del mundo que nos rodea. Al respecto de la vocación Basave dice:

"Vocación personal significa la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia que cada cual es. Nuestra voluntad es libre para realizar ese proyecto vital que últimamente somos, pero no puede corregirlo, cambiarlo, prescindir de él o sustituirlo. El mundo en torno o nuestro propio carácter nos facilitan o dificultan más o menos esta realización. De aquí se concluye que nuestra vida será más o menos auténtica según seamos más o menos fieles a nuestra vocación" (25).

a).- La interioridad de la Persona

De la interioridad de la persona brota su trascendencia, su altitud.

La doble dimensión de la persona es: su vida interior y su vida exterior. Emmanuel Mounier afirma que la vida interior se enriquece con la vida exterior y que no hay que despreciar ninguna de ellas, ya que se complementan, alimentan y enriquecen mutuamente. Y creo que así es. Todo ser humano puede experimentar esta verdad. Pero quiero aclarar que el punto de partida para este movimiento dialéctico es primero el sí mismo, la vida interior.

El hombre que penetra en su vida interior, es impulsado por ella misma hacia afuera, hacia lo otro, hacia la trascendencia. Iniciándose así, la dinámica adentro-afuera. El hombre para enriquecer a otro, a un grupo, comunidad, sociedad o nación; primero tiene que poseerse a sí mismo. Sólo el que se posee, puede donarse, puede entregarse. He aquí la -

gran importancia de la vida interior. Esta verdad tiene apoyo en la misma estructura ontológica del ser del hombre. En el problema de lo uno y lo múltiple. Para ello cito a tres ontólogos:

Santo Tomás: "... en cuanto lugar aparece en el espíritu la razón de uno, a saber, cuando se entiende que este ente no está dividido en sí; en quinto lugar surge la noción de multitud, o sea, cuando se entiende a este ente dividido de otro y que uno y otro son en sí unos"

González Alvarez: "Sólo cuando el espíritu está en posesión de la idea de unidad, puede llegar al quinto momento y forjar la noción de multitud. La idea de multitud no interviene ni entra en la definición de lo uno, por el contrario lo uno entra en la definición de lo múltiple. La idea de unidad es necesaria a la de multitud. Luego en rigor, lo uno prescinde de lo múltiple, mientras que lo múltiple no prescinde de lo uno. La multitud sólo puede concebirse y definirse en dependencia de lo uno. La multitud puede llevar en su entraña significativa las exigencias de la unidad, pero ésta no implica necesariamente la multiplicidad."

De Finance: "El ser, tiende a ser, tiende a sí mismo, a la unidad, y ello de dos maneras: tiende a unificarse, a afirmar su individualidad, a ser él en el mayor grado posible; y tiende a unirse a los demás, a integrarse en la unidad del todo."

Me pareció importante aclarar este punto, debido a la necesidad que tenemos hoy de volver a una vida más reflexiva, a una vida interior. Para buscar allí la integración, la unificación que nos impulsará hacia los otros; haciéndonos volver nuevamente hacia nosotros mismos, para buscar en nuestro interior las respuestas que muchas veces el mundo exterior no puede contestarnos.

Este fundamento ontológico que coloca como punto de partida la vida interior, está también apoyado con el testimonio de la palabra y la vida de grandes hombres de distintas épocas de nuestra historia, como San Agustín, Gandhi, Descartes, Roosevelt, Juan Pablo II, etc. y el famoso pensamiento griego "conócete a ti mismo". Con mucho realismo expresa esta misma idea Eric Wiesel:

"Pero, ¿dónde iba yo a empezar?
 ¡El mundo es tan vasto!
 Puedo empezar con el país que mejor conozco, el mío.
 Pero mi país ¡es tan grande!
 Mejor empiezo con mi pueblo,
 Pero mi pueblo, también es muy grande.
 Mejor empiezo con mi calle.
 No, con mi hogar.
 No, con mi familia.
 No importa, empiezaré conmigo mismo" (26).

El punto de partida siempre seremos nosotros mismos, somos el espacio que nos pertenece y donde podemos ejercer dominio.

La individualidad en el ser humano expresa a la vez unidad interna y distinción con respecto a los demás. En su unidad interna se fundamenta su intimidad y en la distinción de los demás su apertura al ser. Por esta apertura al ser aventaja a los otros existentes y participa con ellos del mismo ser.

Por su apertura a lo universal es por lo que la persona está más individualizada que los otros individuos. Cuanto más rico en ser es el existente, más se acrecienta su individualidad, su unidad. Todo lo que de ella brota: gestos, palabras, acciones, expresiones, etc., es expresión de su individualidad-interioridad-exterioridad.

La individualidad también se reafirma gracias a la libertad que tiene la persona de respuestas diversas ante un estímulo y sobre todo en las opciones fundamentales que van dándole una configuración general a su persona.

Lo más individual es ser y lo más universal también es ser. Este ser es a la vez aquello por lo que todos los seres se comunican y asemejan; es también lo que fundamenta la individualidad, la originalidad incommunicable, la distinción, la unidad, la intimidad de cada uno.

Si el ser es el que fundamenta la intimidad; al entrar en nuestra intimidad nos encontraremos con ese ser que sostiene, nutre, hace crecer nuestra interioridad.

Como ya señalaba el escocés Reid, es en la experiencia de la unidad personal donde obtenemos la noción más profunda de lo uno o nuestra identidad personal. El grado superior de unidad en los entes es el que se da en el núcleo sustancial de la persona.

Lo importante de la relación individualidad-universalidad, es que la individualidad se abra a la universalidad, porque puede la individualidad cerrarse sobre sí misma y entonces la intimidad se empobrece porque ella se alimenta del mundo exterior.

Experimentamos que el conjunto de nuestras vivencias se integra en un todo, en una unidad. Al ir viviendo desarrollamos nuestra forma humana "podemos ayudarnos unos a otros a encontrar el significado de la vida, no hay duda, pero en el último análisis, la persona individual es la responsable de vivir su propia vida, de "encontrarse a sí misma". Si persiste en transferirle su responsabilidad a alguien más, no podrá encontrar el significado de su propia existencia. Nadie puede decirme quién soy, ni yo puedo decirle quién es. Si no conoce su propia identidad, ¿quién le va a identificar? (27).

Cada vez vamos constatando más que lo primero que constituye al hombre en persona es su "ser sí mismo", su clausura, en una palabra el hecho de ser individuo. Es decir cada hombre concreto es el que existe y se realiza como persona, no el "ser humano" en general. Solamente siendo nosotros mismos podemos ayudar a otros a ser ellos mismos, y sólo dejando a otros ser ellos mismos, ser diferentes, podemos llegar a ser nosotros mismos. Nuestra realización consiste en que lleguemos a ser nosotros mismos, que lleguemos a identificarnos con nosotros mismos y la riqueza que aportaremos a nuestra comunidad a los otros es nuestra identidad personal.

Rivera-Sánchez en su libro "Manifiesto de la Nueva Humanidad", se pregunta ¿Qué puedo hacer para ayudar a otros a llegar a ser ellos mismos? y él mismo se responde "No hagas nada. Sé tú mismo. Ser es vivir desde - uno mismo" (28).

Para los demás seres del universo "ser individuo" consiste en existir como algo concreto, ocupando un lugar en el espacio y el tiempo, siendo diferentes de los demás entes. Pero en el hombre la individualidad cobra dimensiones especiales. Por un lado la clausura en él es mucho más profunda porque es el único ser que posee una verdadera intimidad, y es capaz de replegarse sobre sí mismo, entrar en su profundidad y aislarse conscientemente de lo que le rodea.

Para hacer esta experiencia de interiorización fecunda, de aprender a disfrutar el ser uno mismo, es necesaria la voluntad y el esfuerzo del hombre, ya que se nos ha sido dado el ser, pero tiene un potencial que es necesario actualizar; es una tarea para el hombre lograr ser cada día más. "Debo aprender a gozar el ser yo mismo. No quisiera ser ningún otro. No quiero ser solamente yo mismo. No hay duda en mi mente de que una profunda comprensión y un serio esfuerzo por lograr este verdadero amor de sí mismo es el principio de todo crecimiento y felicidad humanos" (29).

Este amor por nosotros mismos no se refiere a un amor egocéntrico, sino a aprender a amarnos y partiendo de esta experiencia; amar a los demás. Se trata de actualizar el conocido mandamiento "ama a tu prójimo como a ti mismo". "Es imposible unirse a los demás si uno se encuentra disperso en sí mismo, pero es imposible realizar la integración personal si uno no está en contacto con los demás" (30).

El hombre no está determinado a un modo de ser concreto, sino que está abierto a una serie de posibilidades y él mismo tiene que elegir, tiene que "hacerse".

El hombre para hacerse, es necesario que rompa el contacto con el mundo exterior y se vuelva hacia sí mismo para "retomarse" y unificar sus pensamientos, sentimientos, sensaciones; todas sus experiencias para reflexionar, discernir y elegir. "Dentro de un horizonte de posibilidades tengo que descubrir, muchas veces a tientas mi destino. Es preciso que opte por mi deber ser que traigo germinalmente prefigurado. Sólo realizando conscientemente este deber ser, será verdaderamente libre. Mi tarea vital es hacer de mi existencia un orden claro y armónico. Y este quehacer lo tengo que ejecutar dentro de los límites de mis posibilidades. Lograr imponer a la vida esta dirección y este sello propio es forjar una personalidad. Nuestra personalidad se va actuando a medida que nuestra manera de preferir o de rechazar se va perfilando mejor" (31).

Este constante movimiento dialéctico entre la interioridad y la exterioridad, es importante para evitar la dispersión, la superficialidad, el que la propia vida resulte exterior a uno mismo. Sin la conversión íntima es imposible vivir una existencia auténtica, ser plenamente "yo". Dice Rivera-Sánchez, que tenemos miedo a quedarnos con nosotros mismos a solas, porque en realidad no creemos que valemos la pena y que "sólo puede esperar algo realmente nuevo de los demás el que, habiendo estado sometido a sus mismas tentaciones, ha descubierto en sí una fuente de energía que ha disipado sus dudas" (32).

Mounier en su obra "El personalismo", señala que la vida personal comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio, de recogerse, de recuperarse, con miras a recogerse en un centro, a unificarse.

"Lo importante no es, de hecho, el repliegue, sino la concentración, la conversión de las fuerzas. La persona sólo retrocede para saltar mejor. Sobre esta experiencia vital se fundan los valores del silencio y retiro" (33).

Estos valores en general al mundo actual le suenan a evasión de la realidad, pérdida de tiempo. Porque el hombre, hoy, sólo quiere producir cosas y llenarse de cosas. Nuestra sociedad de consumo con sus medios de

comunicación y de producción y el tipo de relaciones que establece, llevan al hombre a cosificarse, a ser un objeto más, a alienarse.

"Las distracciones de nuestra civilización corroen el sentido del ocio, el gusto del tiempo que corre, la paciencia de la obra que madura, y dispersa las voces interiores, que dentro de poco sólo el poeta y el religioso escucharán" (34).

Las palabras recogimiento, retomarse, hacerse, vida interior, implican un esfuerzo, una disciplina para el hombre, una conquista a realizar día a día. No es algo que se da espontáneamente.

Nuestra civilización nos ha enseñado a trabajar y transformar la materia, y los valores del espíritu, que dan vida a la materia, crecemos que crecen espontáneamente. No nos ha enseñado cómo crear un clima de amor, de confianza, cómo luchar sin violencia por la paz, por la justicia, cómo fomentar la solidaridad humana y tomar conciencia progresivamente que somos parte de un todo y que lo bueno o malo que realicemos, en lo material o espiritual, tiene una repercusión en la evolución histórica de la humanidad.

El sentimiento de intimidad es una sensación de plenitud, un ambiente donde se puede ser uno mismo, donde se crece sin percibirlo, donde madura el espíritu para dar su fruto a tiempo y cuando sea necesario "expresa la alegría de redescubrir las fuentes interiores y refrescarse en ellas" (35).

El ejercicio de la libertad es la otra cara del individuo. Cada hombre ha de ejercer continuamente su capacidad de elección, y más aún de creación de posibilidades. Nuestra libertad no es absoluta, sino "situada", lo cual no quiere decir que sea menos libertad, sino que es específicamente humana. Nosotros somos seres limitados, situados en el espacio y el tiempo, por lo tanto nuestra libertad es también así, situada, limitada, propia de la naturaleza humana; lo contrario sería propio de

seres inhumanos. Por eso sólo cuando se ejerce, existe realmente la libertad, mientras tanto no es más que un ideal, una mera posibilidad. Constantemente estamos eligiendo, creándonos a nosotros mismos.

El hombre reflexiona para autoposeerse y cuando se posee puede obrar libremente, porque lo hace desde el fondo de sí mismo, con todo su ser.

"La persona es el lugar de la libertad. Es una presencia antes que un ser, una presencia activa y sin fondo" (36). Señala también Mounier que "la vida personal está ligada por naturaleza a un cierto secreto. Las gentes totalmente volcadas al exterior, totalmente expuestas, no tienen secreto, ni densidad, ni fondo" (37).

Concluyo que la individualidad del ser humano es lo que fundamenta su intimidad, su clausura; esta dimensión es lo primero, el punto de partida que constituye al hombre en persona. La realización personal consiste en que lleguemos a ser nosotros mismos a través de la dialéctica vida interior-vida exterior.

Es necesario el esfuerzo personal para entrar en el proceso de ser nosotros mismos, de umarnos y aceptarnos como somos, éste es el principio de todo crecimiento y felicidad humana.

Termino este apartado con una cita del pensamiento de dos filósofos, que hablan de la integración y armonía interior:

"El objetivo principal de la filosofía taoísta es la integración y la armonía interior de cada persona. El confucianismo su principal ocupación fue estimular al individuo para que tuviera la valentía de ser él mismo. Decía Confucio en el capítulo V de *El gran aprendizaje*: "Los ancianos que desean mostrar al mundo sus caracteres refinados, primero deben ordenar sus estados. Aquellos que desean ordenar sus estados harían bien en primero regular sus hogares. Aquellos que desearan regular sus hogares deberían primero cultivar su persona. Aquellos que desearan cultivar su persona, primero rectificarían sus mentes" (38).

8).- La exterioridad de la Persona

Hemos venido diciendo que la vida interior y la vida exterior en la persona, se complementan y enriquecen mutuamente. Ramón Xirau en su "Introducción a la historia de la filosofía", señala que ya desde la antigüedad ésta era una preocupación fundamental para Platón: "Es indudable que la preocupación fundamental de Platón fue la de encontrar una forma de vida feliz para los hombres, tanto en su vida individual como en su vida social, vidas que Platón concibe como entrañablemente unidas" (39).

Comprobamos que la dimensión de "clausura" no es más que una de las dos que el hombre posee. La otra es la "apertura", el hombre como ser social. La persona no puede vivir encerrada en sí misma, no es auto-suficiente. En lo profundo de su ser se siente proyectada hacia las demás cosas y los demás hombres.

El hombre es un ser social, el individuo puro y aislado no existe. No podemos saber cómo sería el hombre fuera de toda relación, porque de hecho lo que se nos da son individuos situados en un mundo y en una sociedad determinada.

Todas las ideas innovadoras, la capacidad de comprensión, las formas de organización, las creaciones artísticas, no surgen de la sociedad, sino de la profunda intimidad de cada uno de los individuos que integran esta sociedad. Aunque naturalmente están condicionados por ella.

El hombre debe utilizarse en el mundo que le rodea como persona y aportar a él toda su riqueza individual, todo lo que tenga de más original y propio. Mientras más es un hombre, más se acentúa su individualidad y más valioso resulta para la sociedad, siempre que sea abierto y disponible.

La apertura del hombre no consiste en que se deje absorber por el mundo, porque el mundo es tan vasto y el individuo persona tan limitado. Su apertura consiste en que la persona entre a formar parte del mundo, "haciendo su mundo" de acuerdo a sus posibilidades. Esto le va a exigir una actividad creadora que sólo puede brotar de su riqueza personal. Así es como el hombre construye el mundo. Sólo siendo él mismo ayuda a otros a ser ellos mismos "El hombre que vive lo que cree, lo innuía y ayuda a otros a encontrarle sentido a su vida" (40).

Es en lo que hacemos donde se refleja quién y qué somos, por eso están íntimamente unidos la vida interior y exterior. Al exterior proyectamos la riqueza que acumulamos en los momentos de interioridad. Si tenemos el valor de cultivar la vida interior, entraremos en el proceso de ir descubriendo y dando a los demás la originalidad de nuestra persona.

Nuestro ser está llamado a ser más, a acrecentarse, no podemos contentarlo, no debemos saciar su hambre de ser, dándole sólo el ser de cosas, (televisión, moda, dinero, etc.) nuestro ser sólo se puede saciar en la relación de ser a ser con otro ser igual que él o superior a él. "Nos convertimos en conformistas y no tenemos el valor de ser nosotros mismos y de crear algo nuevo a través de la expresión de nuestro yo. Y así nos perdemos a nosotros mismos y el mundo también nos pierde" (41).

El hombre que entra en el proceso de su identidad, encuentra sus raíces y a sí mismo en su relación creadora con el mundo, en su unidad con la naturaleza y con los demás. La apertura de la persona al Ser, la convierten en una fuente de la que brotan muchas posibilidades como la creación artística, la invención científica, la técnica y todo el desarrollo de la historia son manifestaciones de ese brotar. "La persona, con su actividad libre introduce en la existencia un valor que le es propio, el valor moral. Y la simple aptitud para realizar este valor, consecuencia de su apertura al Ser, le confiere ya, como hemos visto, una dignidad. Sólo la persona puede ser verdaderamente objeto de amor en el sentido pleno de la palabra, de "amor de amistad" (42).

Mientras más penetremos a nuestra intimidad, más nos impulsamos a la acción, a proyectarnos con obras, que van haciendo día a día nuestra historia personal y comunitaria. El tiempo y el esfuerzo que empleamos en interiorizar no son fuerzas perdidas, sino empleadas en adquirir densidad individual, en reflexionar para que nuestra aportación esté ubicada, que corresponda al momento histórico de nuestra sociedad, que evoluciona, que está viva y nos pide creatividad, nos pide que colaboremos en su construcción.

"El enfrentamiento es una de las estructuras de la persona. El hombre, para ser plenamente hombre, debe expresarse, enfrentarse, exponerse, tomar las decisiones que imponen los acontecimientos, y ello sin esperar la plena claridad, que es del todo imposible en nuestro mundo" (43).

Tiene particular importancia, dentro de la esfera de la apertura del individuo al mundo, las relaciones del hombre con los hombres. No sólo tenemos la necesidad de vivir enraizados en un mundo y en una sociedad, sino también de comunicarnos concretamente con otras personas. Hay en nosotros una serie de tendencias, que sólo se satisfacen en el contacto con otra intimidad. La experiencia del "tú a tú", crea otra complicada trama de relaciones (salir de sí, comprender, ser fiel, darse, etc.), absolutamente necesarias para la realización personal.

El patriarca de la filosofía personalista Emmanuel Mounier, ha expresado en bellas palabras esta profunda verdad de la plenitud de la existencia en la entrega: "Se podría decir que yo no existo más que en la medida en que existo para el prójimo, y en el límite "ser es amar" (44).

Confirmamos la importancia para el crecimiento de la persona de la relación de tú a tú, de intimidad a intimidad, de ser a ser, sólo este tipo de relación puede satisfacer el ser del hombre. Esta relación puede ser en el mismo nivel ontológico de ser a ser, o con un Ser Superior, que llena, satisface, constituye, rebasa y trasciende el ser de la persona.

Mounier afirma que es para la persona una necesidad también elemental, el disponer para sí de un cierto campo de objetos con los que pueda intimar, un poco como lo hace con las personas "De modo que no hay que o poner demasiado brutalmente el tener y el ser. Pensemos antes bien, en dos polos entre los cuales se tiende la existencia incorporada. No le es posible ser sin tener" (45).

Otra esfera importante en la relación con el mundo exterior de la persona es la naturaleza. La relación de la persona con la naturaleza no es una relación de pura exterioridad, sino una relación dialéctica de intercambio y de ascensión. La persona no se conforma con aceptar la naturaleza de la que surge o con reaccionar ante sus provocaciones, sino que se vuelve a ella para transformarla.

"En el primer momento la conciencia personal se afirma asumiendo el medio natural. La aceptación de lo real es el primer paso de toda vida creadora. Pero ésta aceptación no es más que un primer paso. Adaptarme - demasiado sería entregarme a la esclavitud de las cosas. Tampoco consiste en imponer a las cosas una relación de amo a esclavo. La persona sólo se libera liberando. Y está llamada a liberar a las cosas como a la humanidad" (45).

El intercambio de la persona con la naturaleza y las cosas, adquiere su profundo valor, si éstas cumplen con su fin más alto: el advenimiento de un mundo de personas.

El lenguaje es otro aspecto de la apertura de la persona, éste evidencia que la persona no está introvertida, sino que se escapa de sí y se vierte en una serie de seres y de relaciones.

E. Fromm dice que esta apertura del hombre, esta trascendencia es la condición para estar relacionado con el mundo, para ser vulnerable y, sin embargo tener experiencia de la identidad y de la integridad " es la condición para que el hombre pueda gozar de todo lo vivo, derramar sus facultades en el mundo que lo rodea, "interesarse". En suma ser, porque

el concepto de enajenación es idéntico al concepto bíblico de idolatría. Es la sumisión del hombre a las cosas de su creación y a las circunstancias de su hechura (46).*

Hago una breve síntesis de cómo concibe Mounier la relación de la persona con el mundo exterior de la técnica, la cultura, la economía y la política. Cuyos criterios hago míos.

Técnica: Lejos de limitar arbitrariamente el progreso técnico, no solos le damos un campo ilimitado al servicio de lo persona. Los preteridos males de la civilización técnica proceden, en segundo lugar, de la organización económica y social a la que la técnica moderna ha tenido que servir desde sus primeros progresos. La mayor parte de las críticas que de ordinario se formulan a la técnica sería preciso dirigir las hacia una organización del trabajo viciada por el capitalismo. La técnica ha sido puesta al servicio de un orden mecánico de clase, donde la persona obrera ha sido considerada como un simple instrumento de la eficacia y de la producción. La técnica también es esclava: no la hagamos responsable de su servidumbre. Ensancha y diversifica la técnica hasta la amplitud del hombre; liberarla de la organización económica y social del capitalismo; velar por último, para que ella no absorba o no deforme la vida personal, éste es el reto, la tarea de las personas de hoy y del futuro (47).

Cultura: Hoy como siempre, el recurso de la cultura está en el pueblo. El deber de los intelectuales personalistas no es el de "ir al pueblo" para enseñar sus saberes más o menos contaminados, sino colocarse, con la experiencia que pueden tener del hombre y del verdadero saber, al acecho de todas las fuentes de cultura que buscan ciegamente su camino en la inmensa reserva popular. Sólo un enriquecimiento interior del sujeto y no un acrecentamiento de su saber hacer o de su saber decir merece el nombre de cultura (48). La cultura es un modo de expresar la unidad o identidad de un pueblo o nación.

En su alocución en la UNESCO el líder mundial Juan Pablo II, dice respecto a la cultura: "El primer deber y esencial de la cultura en

general y también de toda cultura, es la educación. Consiste ésta en el hecho de que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda "ser" más y no sólo que pueda "tener" más, y que, en consecuencia a través de todo lo que "tiene", todo lo que "posee", sepa siempre más plenamente "ser hombre" (49). Como podemos apreciar todo debe girar alrededor del hombre para que sea más persona, para que tenga cada día más ser. La educación debe propiciar que el hombre llegue a su interior para sacar las posibilidades que él posee, hacerlas crecer para darlas a su comunidad donde en grupo se transformen en cultura.

Economía: La exorbitante importancia que hoy posee el problema económico en las preocupaciones de todos es signo de una enfermedad social. Lo económico no puede resolverse separadamente de lo político y de lo espiritual a los que está intrínsecamente subordinado y en el estado normal de las cosas no es más que un conjunto de basamentos a su servicio. Un personalista sabe bien que el hombre no está determinado por su medio, pero igualmente sabe que está condicionado por él.

La economía capitalista tiende a organizarse completamente fuera de la persona, con un fin cuantitativo, impersonal y exclusivo: la ganancia. Una economía personalista por el contrario, parte de una ética de las necesidades. La zona de los bienes de consumo, es la que puede llamarse en sentido amplio de lo superfluo, en cuanto que estas necesidades no se requieren esencialmente para la conservación de la vida física.

Deste el plano de la ética individual, pensamos que una cierta pobreza es el estatuto económico ideal de la persona: por pobreza entendemos un gusto por la simplicidad, un estado de disponibilidad, que no excluye ni la magnificencia, ni la generosidad. La extensión de tal ética pertenece a la acción individual y únicamente a ella, a cada persona le corresponde regular su estilo de vida a medida que se le proponen seducciones más variadas, y quizá de inventar en la abundancia y por la abundancia, nuevas formas de desprendimiento.

La economía personalista regulará su producción mediante una estimación de las necesidades reales de las personas consumidoras, de las -

necesidades vitales estadísticamente calculadas y de las necesidades personales expresadas directamente por los consumidores (50).

Política: La realidad política está compuesta de personas que intentan encarnar su voluntad comunitaria, y de sociedades, que agrupan a hombres unidos en la búsqueda de un fin humano cualquiera o simplemente en la expresión de una afinidad afectiva o espiritual.

El estado es un instrumento al servicio de las sociedades, y a través de ellas al servicio de las personas. La democracia no es más que la búsqueda de medios políticos destinados a asegurar a todas las personas, en una ciudad, el derecho al libre desarrollo y al máximo de responsabilidad.

La autoridad, políticamente considerada es una vocación que la persona recibe de Dios (para un cristiano) o de su misión personalista, que desborda de su función social (para un no cristiano) el deber que tiene de servir a las personas predomina sobre los poderes que el derecho positivo pueda concederle en sus funciones; es esencialmente una vocación de despertar a las otras personas. El personalismo es un esfuerzo para extraer constantemente de todos los medios sociales la minoría espiritual con capacidad de autoridad; al mismo tiempo es un sistema de garantía contra la pretensión de las élites de poder.

A nivel de las sociedades de gran amplitud, volveremos a encontrar los mismos problemas, los mismos errores que a escala de la persona. Por eso la transformación y el trabajo constante comienza en la persona-individuo. Aquí hago referencia al fundamento ontológico: primero es la noción de unidad y después la noción de multiplicidad. La unión de los individuos forma el todo de la comunidad. Hay que unificarse individualmente y luego unirse a los demás.

En cuanto a política exterior, no existe para el personalismo ninguna política exterior; ni política nacional ni internacional. La paz como todo orden, no puede brotar más que de la persona espiritual, que es

la única que aporta a las ciudades los elementos de universalidad. La paz y el "estado de paz" reposan ante todo sobre el interior de la persona. La paz no es un estado débil; es el estado que solicita de los individuos el máximo de entrega, de esfuerzo, de compromiso y de riesgo. La paz no es un absoluto; es la serenidad del orden en la justicia (51).

Los signos que verificamos hoy como vacío existencial, pérdida de sentido, crisis de identidad, etc., están señalando la necesidad de hacer un esfuerzo personal en todos los sentidos. Pero primero volver a la reflexión, a la vida interior para que ésta nos impulse a crear nuevos caminos, en esta crisis de crecimiento de nuestra humanidad. Erich Fromm dice que la crisis de identidad de nuestro tiempo se basa esencialmente en la enajenación y la reificación cada vez mayores, y únicamente se resolverá en la medida que el hombre regrese a la vida (52).

Uno de los grandes valores que señala Mounier en nuestra civilización: es la institución familiar, la ve como una adquisición definitiva de la humanidad y como el medio óptimo para la formación de la persona. También señala que ante la crisis que vivimos "Tan sólo un trabajo que se refiera a algo por encima del esfuerzo y de la producción, una ciencia que se refiera a algo por encima de la utilidad, un arte por encima del pasatiempo y, finalmente, una vida personal dedicada por cada uno a una realidad espiritual que le lleva más allá de sí mismo, son capaces de acudir las cargas de un pasado muerto y alumbrar un orden verdaderamente nuevo. No es menos preciso convencer a los que hoy emplean todas sus fuerzas en evitar o ignorar el cambio que éste es fatal y que, si ellos no lo dirigen, les aplastará" (53).

Concluyo este apartado con una cita del famoso pensamiento del optimismo trágico del patriarca del personalismo Emmanuel Mounier:

"Si bien trazamos con una suerte de amplitud triunfante los vastos destinos que se abren a la obra de personalización, no pretendemos olvidar que este porvenir no es de ningún modo automático. A cada instante es vuelto a encauzar, ante nuevas dificultades, por la elección personal de cada uno de nosotros, y cada uno de nuestros abandonos lo compromete. La materia es rebelde

y no meramente pasiva; ofensiva y no meramente inerte. Nada en la relación del hombre personal y del mundo, evoca una armonía o lo Leibniz. La inseguridad, la preocupación son nuestro destino. La perfección del universo personal encarnado no es, por lo tanto, la perfección de un orden, como lo quieren todas las filosofías (y todas las políticas) que piensan que el hombre podría un día totalizar el mundo. Es la perfección de una libertad combatiente, y que combate con ardor. Subsiste incluso en los fracasos. Entre el optimismo impaciente de la ilustración liberal o revolucionaria y el pesimismo impaciente de los facismos, el camino propio del hombre es ese optimismo trágico en el que halla su justa medida dentro de un panorama de grandeza y de lucha" (54).

c). - La Persona y su relación con el Ser (Dios)

La persona es un ser trascendente, al entrar a su interioridad es impulsada por ella misma hacia la exterioridad, hacia la trascendencia, hacia el Ser que la constituye, rebasa y trasciende. "El hombre demuestra en su propia naturaleza una presión que lo empuja a ser con más plenitud, a realizar cada vez con mayor perfección su calidad de ser humano" (55).

Abraham Maslow que es un pionero en el estudio del desarrollo, en la autorrealización, descubrió que a lo largo de todas las etapas de la vida, hay una fuerza poderosa que impulsa al ser humano hacia adelante. Así como una ballena con un ambiente apropiado se ve presionada a ser roble, o un tigre es felino, o un caballo equino.

El intercambio que la persona tiene con los demás, con ella misma, con la naturaleza y las cosas, la va a llevar a intuir la Presencia bondadosa, verdadera y única del Ser que está sosteniendo todo y a ella misma. "Estar en contacto con la naturaleza, sentir profundamente sus estados de ánimo, saber cómo trabajan las cosas que llamamos inanimadas, es sumergirse en la espiritualidad y divinidad de todas las cosas" (56).

El hombre sólo puede llegar a entenderse desde su relación con el Ser, en una constante salida hacia el ser. Si el hombre se realiza en el horizonte del ser, sale intuitivamente, naturalmente de sí, es porque experimenta la atracción irresistible de lo Absoluto.

El hombre " en definitiva, sólo puede entenderse si mismo desde la relación trascendental con el ser absoluto e infinito, dicho de modo más concreto, en su relación religiosa con el fundamento absoluto, personal y divino del ser" (57).

La relación religiosa del hombre con el Ser tiene su fundamento, precisamente en esa religación o unión que el hombre experimenta con ese Ser que lo sostiene, en el que existe, se mueve y es; parodiando lo que dice San Pablo "En él existimos, nos movemos y somos". "Cada individuo debe llegar a ser lo que es, y llegar en su modestia a una forma de plenitud del ser que fructifica y se manifiesta en Dios" (58).

El sentido de admiración y adoración que el hombre naturalmente experimenta en la relación con lo Absoluto, con el Ser, al descubrir su Presencia, en la bondad, verdad y unidad de la naturaleza, de las cosas, de él mismo retroalimenta y afirma el ser de su persona. Porque anteriormente decíamos que el hombre al relacionarse con los seres que lo rodean, afirma su propio ser y si en la relación con los otros seres le comunican bondad, verdad, unidad; si aumenta su relación con ellos, como consecuencia su ser afirmará, acrecentará su bondad, su verdad, su unidad.

El hombre desde la Edad Moderna le ha dado la espalda a lo Absoluto, a lo Divino, a lo Trascendente, que es lo que nutre y sostiene su ser y a todos los seres. Es normal que hoy se sienta vacío, sin sentido, que experimente el "absurdo de la existencia, del cual se han nutrido en nuestros días muchas filosofías capciosas; pero es alcanzado con mayor gravedad todavía por las psiconeurosis que tienen como origen la pérdida de la fe, de la verdad, del amor, tal como lo comprueban cada vez con mayor frecuencia eminentes psiquiatras de Europa y de América" (59).

Uno de los hombres que hoy nos habla de la Presencia ignorada de Dios, en el interior más profundo del hombre es Viktor Frankl cuya experiencia a través del trato con sus pacientes desequilibrados lo ha llevado a ésta conclusión. Siente la necesidad de que el hombre hoy, aunque no tenga una religión específica, fomente la relación con lo Trascendente, con lo Absoluto.

A través de la reflexión, de la experiencia de ti, llegas a ese Alguien, superior a ti. Es el pensamiento el que nos lleva a adentrarnos, a sumergirnos en ese invisible que habita en nuestro ser.

Ya he mencionado anteriormente que esta interiorización para el hombre implica un esfuerzo personal, porque nuestros sentidos nos llevan hacia el mundo exterior. Y cómo el educar, habituar a nuestros sentidos no se da espontáneamente, es necesaria la disciplina y el esfuerzo constante, para lograr nuestro objetivo de descender hasta lo más profundo de nuestro ser, hasta nuestras raíces que están sumergidas, adundando en la palabra, enraizadas en el Ser, alimentándose de Él. Es preciso llegar hasta ahí, para removerlas, abonarlas y hacer que te extraigan cada día más al Ser esa bondad, ese amor, esa verdad y unidad que necesitamos para vivir. Esta es la razón de llegar a nuestro interior, para extraer esa savia que da vida, que da luz para caminar.

Otro aspecto que es importante considerar en este apartado, es la limitación de la persona. "La idea de persona se realiza en cada hombre limitadamente. Me conozco como constantemente inacabado, como pobre, como desamparado. Cayendo y levantando, advierto que estoy aislado y que en mi soledad no me basto. El hombre sin Dios, no encuentra en este estado, ningún sentido al dolor, a la enfermedad, a la muerte, a la ignorancia y a la culpa" (60).

Las enfermedades, las crisis, los sufrimientos morales y físicos, las limitaciones personales, si las razonamos positivamente nos proporcionan crecimiento, madurez, conocimiento de la vida y tiran por tierra los ídolos que nos fabricamos. Lléxndonos a la necesidad de buscar algo más estable, duradero, que responda a nuestras ansias de eternidad: Dios.

Según el principio de todos conocido: nadie da lo que no tiene. Sólo es capaz de dar vida, quien rebosa vida. "La vida engendra vida". Y como dice Mounier "ser es amar". No podemos amar si no tenemos amor, para adquirirlo tenemos que ir a la fuente que lo posee todo en totalidad, tenemos que ir a alimentarnos, refrescarnos, bañarnos en las fuentes del Amor por excelencia, el Ser, Dios.

Si nos llenamos de amor, desbordaremos amor, miraremos con amor y esta experiencia nos dará la capacidad de intuir el amor, la bondad en el mundo que nos rodea: "La mirada amorosa -dice Joaquín Xirau- ve en las personas y en las cosas, cualidades y valores que permanecen ocultos a la mirada indiferente o rencorosa. El amor es, por tanto, claridad y luz. Ilumina en el ser amado sus recónditas perfecciones y percibe en unidad el volumen de sus valores actuales y virtuales. Amor es iluminación, contemplación y estimación de las excelencias de un ser, atracción y tendencia vehemente a compartirlas y gozarlas, decisión y anhelo de llevarlas a su más alto grado de perfección" (61).

Para Teilhard de Chardin, la relación con Dios, o la religión si puede convertirse en un opio, ya que con demasiada frecuencia está considerada como enajenación o un simple alivio a nuestras penas. Él piensa que "su verdadera función es sostener y agujonear el progreso de la vida. No queremos decir con esto, ni mucho menos, que ésta convicción se haya abierto paso desde el origen en el espíritu humano con tanta claridad como hoy entre nosotros" (62).

Decía San Agustín que en la experiencia religiosa encuentra la persona su impulso vital más íntimo y profundo. Este gran pensador cristiano que fue un buscador de la verdad en todas las filosofías de su época y que sólo la encuentra en el Dios Vivo y Personal del cristianismo.

La fe religiosa, no consiste en lo que decimos, sino en lo que somos, lo que vivimos. El ser religioso, no es algo para demostrar sino para mostrarse. La religión no es algo desencarnado, una idea o un precepto moral, sino que es una Presencia. El error puede ser identificar esa Presencia con lo que puede computarla" (62).

La primera gran síntesis de la religión cristiana, fue realizada por San Agustín, el descubridor del hombre interior, que decía: "Tengo al alcance de la mano un cuerpo y un alma, uno exterior y la otra interior. ¿En cuál de los dos había de buscar a mi Dios, que ya había buscado por los cuerpos desde la tierra hasta el cielo? Mejor sin duda lo interior. Pues a él como presidente y juez, le venían a traer los mensajes conpongales, las respuestas del cielo y de la tierra, y de todas las cosas que hay en ellas, cuando decía: "No somos Dios" y "Él es quien nos ha hecho". El hombre interior conoció estas cosas por el ministerio del exterior: yo interior conocí estas cosas, yo, yo alma" (63). Si nos detenemos con calma en esta cita, encontraremos bella y sintéticamente expresada la dialéctica interioridad-exterioridad, teniendo como punto de partida la estructura ontológica del ser, primero el sí mismo, el yo, la vida interior y esto nos conduce a tener un encuentro con el Ser, con Dios, con el Dios Amor-Persona del cristianismo.

"No salgas de tí mismo -dice San Agustín- en el interior del hombre reside la verdad. Si el mundo de las cosas nos conduce a Dios, el camino que a él nos conduce, es principalmente, el de nuestra alma en la cual está presente Dios mismo" (64).

Al terminar este apartado, puedo dar la impresión de que sólo dije cosas positivas, optimistas de la relación con el Ser, con Dios. Sólo los invito a preguntarse ¿acaso puede el Bien, la Verdad, la Unidad, el Ser dar origen a algo malo? y nuestras limitaciones personales al encontrarse con el Bien, con lo Absoluto, con el Amor, ¿acaso no son transformadas?

Con esta cita textual de Basave, concluyo la relación del Ser con la Persona:

"A través de la persona se transparenta el Dios personal mismo. La personalidad del hombre, su modo de obrar libre y seronial refleja la personalidad de Dios. Sólo el cristianismo ha entendido la personalidad del hombre y en conjugación con sus consecuencias. Ve en el modo de ser personal la forma más elevada y sublime de existir. A él se supedita todo lo demás. Las categorías de la naturaleza y de la vida van por tanto necesariamente detrás de la categoría de la Persona" (65).

5.- La Dignidad de la Persona

En la Edad Media hallamos como característico de la persona la razón (animal racional), Kant emplea la expresión "yo trascendental" y dice que las personas nunca pueden ser consideradas como medios sino sólo como fines; que las cosas tienen precio y las personas dignidad. En la filosofía contemporánea de los valores, las personas, no las cosas, son las que pueden estimar éstos en general y realizar los valores morales. También Lesage, en su artículo de "Horizontes de la Persona", señala que la psicología científica ha profundizado en la memoria, percepción, etc., y pacientemente se ha dedicado a estudiar el comportamiento de los animales perdiendo a veces de vista que el psiquismo humano es algo superior, único, propio y privilegio del ser persona.

En este ambiente materialista en el que el hombre puede ser confundido en las relaciones como un objeto más, necesitamos hacernos conscientes de nuestra dignidad de personas únicas, irrepetibles. "El desafío principal al que nos enfrentamos en este proceso de descubrir, desarrollar y aferrarnos a nuestro ser único. Para hacerlo, necesitamos estar plenamente conscientes, sensibles y flexibles" (66).

La persona en sí misma tiene un fin, es mismidad intransferible, espontáneamente se rehúsa a ser manejada, utilizada, consumida como un objeto más de nuestra sociedad de consumo. Toda acción de la persona va cargada de su mismidad, de su originalidad, actuando es como se afirma y muestra su insustituibilidad.

La persona es un ser abierto, en proceso, siempre en camino. Ninguna persona mientras esté viva se puede considerar acabada, siempre puede aprender más y ser más. A pesar de todas las limitaciones y dificultades y de la experiencia del absurdo, de la nada; la persona apunta al Ser.

La persona -ha dicho Sto. Tomás- es lo más perfecto de la creación. Someter la animalidad a la espiritualidad humana es algo propio de la persona. Salir de nuestro interior para donarnos, venciendo nuestro egoísmo, sólo lo hace el hombre, que tiene la capacidad de vivir en esa continua paradoja, donde lo que parece pérdida es encuentro y lo que parece empobrecimiento es riqueza.

"Soy como persona en la medida en que inquiero por el ser, por mí ser y el de los otros entes. Y esta realidad de mi ser inquisitivo, soporata por un cuerpo, me ha sido dada con la existencia. Pero me ha sido dada de manera única, peculiar, intransferible. De aquí mi dignidad" (67).

En la filosofía personalista de Mounier, se deja sentir como ideas centrales, la afirmación de la existencia de la persona como un ser único, libre y creador, de donde deriva su dignidad.

En el pensamiento personalista la libertad de la persona es "situada". Es la persona quien se hace libre. Nada en el mundo le asegura que ella es libre si no penetra audazmente en la experiencia de la libertad "la libertad no está clavada en el hombre como una condena, le es propuesta como un don. El sentido de la libertad comienza con el sentido de la libertad del otro. La libertad del hombre es la libertad de una persona, y de esta persona, constituida y situada en sí misma de determinada manera, en el mundo y ante los valores. Esto implica que está por regla general estrechamente condicionada y limitada por nuestra situación concreta" (68).

Hablando de la libertad condicionada -Mounier dice- No todo es posible, en todo momento. La libertad sólo progresa como el cuerpo, gracias al obstáculo, a la elección, al sacrificio. No soy libre por el mero hecho de ejercitar mi espontaneidad; me hago libre si inclino esta espontaneidad en el sentido de una liberación, es decir de una personalización del mundo y de mí mismo. Al mismo tiempo que modesta la libertad de la persona debe ser intrépida, la batalla de la libertad no conoce fin.

Al elegir esto o aquello, me elijo cada vez indirectamente a mí mismo, y me construyo en la elección. Por haber osado, por haberme arriesgado en la oscuridad y en la incertidumbre, me he encontrado un poco más sin haberme buscado. Sólo por la libertad el mundo avanza y el hombre se forma. Ninguna organización técnica lo reemplazará: muy por el contrario, más técnica reclama más libertad. El hombre libre es el hombre a quien el mundo interroga y que responde: es el hombre responsable. La libertad en este punto, no visita, una; no funda la unanquía (69).

Otra expresión personalista de Mounier, rica en contenido es: Ser es Amar. Para amar hay que donarse, morir al egoísmo. Amar es elegir lo mejor para los seres amados, para el mundo; para construir, edificar es necesario sacrificar, sacrificarse. Aceptar el sufrimiento y la muerte - para no traicionar la condición humana es el acto supremo de la persona. He aquí la eminente dignidad humana. La persona no es el ser, es movimiento de ser hacia el ser y sólo es consistente en el ser al que apunta.

El hombre decía Malebranche es siempre movimiento para ir siempre más lejos, El ser personal es generosidad. La persona arriesga y derrocha sin mirar el precio, sólo por el gozo de crecer, la alegría de ser más. El ser personal es un ser hecho para sobrepasarse (70).

Concluyo esta parte con una cita de Mounier, de su obra "Manifiesto al servicio del personalismo" :

"La persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana. Ningún organismo puede utilizarla legítimamente como un medio. Dios mismo, en la doctrina cristiana, respeta su libertad, aunque la vivifique desde el interior: todo el misterio teológico de la libertad y del pecado original reposa sobre esta dignidad conferida a la libre elección de la persona" (71).

6.- La actitud de amor en el diálogo, como carácter propio de la Persona

Ser es Amar -dice Mounier- Para la persona ser es unificarse interiormente, entonces la unidad es amar; como la identidad es unidad, entonces la identidad es amar. Si ser es amar, entonces esa capacidad de amar nos la comunica el Ser que es Amor. (Ser = Amor).

Hemos entrado a otro aspecto de la dignidad de la persona: su capacidad de amar y ser amada. Si la unidad es amor, entonces el amor unifica, identifica consigo mismo al ser de la persona.

Si la persona es capaz de amar y ser amada, esta capacidad de amor es el mismo movimiento dialéctico de interioridad-exterioridad que fundamenta el diálogo, la relación de amor de la persona consigo misma, con las cosas, con la naturaleza, los demás y Dios. El ser es amor, la relación que la persona establece con lo otro, debe ser una relación, un diálogo de amor.

En Sócrates, el sentido original de la palabra dialéctica es el de diálogo. Sócrates cree en el valor educativo y vital de la filosofía. Si una persona debe aprender algo solamente podrá hacerlo aprendiéndolo a partir de sí. Y confirmamos nuevamente aquí, que el punto de partida en el diálogo o dialéctica en la persona, debe ser el sí mismo. Por eso Sócrates coloca en el centro mismo de su pensamiento la inscripción del oráculo de Delfos: "Conócete a ti mismo". Su método mayéutico o diálogo, tiene su fundamento en la estructura ontológica del ser dialéctico del hombre, (interioridad-exterioridad). Preguntándole lleva al hombre a adelantarse, a buscar en sí mismo.

Para Platón son vías del conocimiento la razón, tanto como el amor y, más precisamente, el amor a la razón (72). La dialéctica en él es todo género de método que conduzca al conocimiento de la verdad y del ser. Y para confirmar su posición dialéctica, tenemos el testimonio de sus famosos "Diálogos de Platón"

Sócrates y Platón, desde la antigüedad establecen el diálogo como método para crecer, conocer, ser. Y como ser es amar, entonces el método para aprender a amar es el diálogo. Lo propio de la persona es el diálogo en una actitud de amor.

El diálogo es un recurso, un medio para crecer en el proceso de identificación personal "Ser hombre es a fin de cuentas, caminar en diálogo hacia la propia humanidad" (73).

El diálogo personal como la palabra lo dice, supone dos personas, y en éstas supone dos cosas: una postura personal, desde la que se establece el diálogo y el deseo de dejarse influir por el otro. Como vemos, las mismas actitudes de las personas son dialécticas: una actitud es la postura personal o el si mismo y la otra es la apertura, para dejarse influir por el otro. Así pues el diálogo en una actitud de amor, es una necesidad ontológica del ser que tiene su fundamento en la estructura dialéctica del ser persona.

Dice Sánchez-Rivera, "La señal más segura de que ha habido un ver dadero diálogo es el constatar que ambos dialogantes han salido de él transformados" (74). Lo que quiere decir que el diálogo por naturaleza es transformador, es crecimiento personal.

El pionero de autorrealización humana Abraham Maslow, dice que la creatividad, espontaneidad, individualidad, autenticidad, el interés por los demás, la capacidad de amar, el anhelo de la verdad, son potencialidades embrionarias que pertenecen a la especie humana. Estas le son propias de la misma manera que el cerebro, brazos, ojos, etc.

Scheler es uno de los filósofos que con mayor pasión han sentido la necesidad de afirmar la persona humana "un individuo es uno de tantos, pero el hombre vivo no es individuo sino persona. ¿Qué es la persona? Es más allá del yo egoísta, madurez, conciencia y libertad. Es, en una palabra, amor. Por esto escribe Scheler que el hombre es principalmente un ens amans. Un ser que ama" (75).

La persona amando realiza su ser, ama cuando sale de sí para donarse gratuitamente al otro, su única esperanza es afirmar y enriquecer al otro en su ser. La persona ama para que el ser amado sea él mismo. Al darse el diálogo con una actitud de amor, crecen ambos interlocutores.

La persona no puede realizarse en plenitud si no es reclusándose en el éxtasis del amor -dice De Finance- este amor no es posible sino es con respecto a una realidad personal. Y la sociedad es digna de amor por que es una sociedad de personas. Lo que más plenifica a la persona es la relación con otra persona, por ello "todo dolor que mana de unas relaciones deficientes o rotas y toda la felicidad que brota de unas relaciones logradas tienen su fundamento en el hecho de que ningún "yo" se pertenece en exclusiva a sí mismo" (76). Porque todos los seres nos unimos y distinguimos por nuestra participación en el mismo Ser que sostiene y constituye Todo.

Es el amor el que nos unifica interiormente y con los demás; es en el amor donde se encuentran las diferencias y afinidades de nuestro ser. Ghandi decía: "el amor es la fuerza más humilde y poderosa que poseemos". También el filósofo-científico Teilhard de Chardin, afirma: "El amor es una reserva sagrada de energía. Es la más universal, la más formidable y la más misteriosa de las energías cósmicas". Para él, podremos transformar a los otros si verdaderamente los amamos "Sólo se convierte aquello que se ama".

La actitud de amor en el diálogo no se realiza con expresiones físicas de afecto, sino es una actitud de acogida, de comprensión hacia el otro, brota desde lo más profundo de nuestro ser y se refleja, muestra e irradia. El ser del otro lo capta y encontrando el clima propicio para ser él mismo, se entrega paulatinamente.

La actitud de amor en el diálogo no es para manipular al otro. El amor es luz e ilumina a nuestro ser y al ser del otro, para que capturemos su bondad y verdad y le permitamos dilatar su ser frente a nuestra mirada. Es importante señalar que el diálogo con una actitud de amor no es

algo espontáneo, sino algo que se aprende. Es un proceso que requiere paciencia y humildad con nosotros mismos y con los demás. Cuando comenzamos a recoger los primeros frutos de unión, de alegría, de aceptación, de crecimiento personal, de transformación del pesimismo en optimismo, de acercamiento espiritual con los que nos rodean, esta experiencia es una retroalimentación para seguir fomentando esta actitud. Es descubrir desde tu experiencia que el amor unifica en la diferencia. Que el amor es esa energía misteriosa que dice Teilhard de Chardin, que unifica la interioridad-exterioridad de la persona y la atracción, la energía que une a la comunidad de personas.

La persona que está llena de amor, se desborda, se derrama con las demás personas, establece una sintonía con la naturaleza, valora y cuida las cosas. Intuye que el Ser-Amor que la llena y trasciende, sostiene y constituye todo lo demás. Y tenemos la experiencia del gran santo de Asís, Francisco, que llama hermana al agua, a la luna, al sol, etc.

Hoy la humanidad necesita amor, necesita personas que arraizadas en su interioridad más profunda, desborden el amor, la ilusión por buscar los nuevos cauces de la humanidad. La humanidad necesita personas apasionadas por vivir, que se tomen muy en serio la construcción de la nueva civilización del amor. Como dice Teilhard en su obra "El Porvenir del Hombre", "Lo que necesitamos es un deseo apasionado de creer, de ser. ¡Fuera los positivistas y los escépticos, los pesimistas y los tristes, los cansados y los inmovilistas! La vida es un perpetuo descubrimiento. La vida es movimiento. Nuestra esperanza no será operante más que si se expresa en una mayor cohesión y en más solidaridad humana. No es un cara a cara, ni un cuerpo a cuerpo lo que necesitamos, sino un corazón a corazón" (77).

El hombre vive en el mundo, su autorrealización está referida a su mundo. Sólo se realiza a sí mismo cuando lo hace con su otro y el otro más importante del hombre es su semejante, que en la relación interpersonal se le abre, lo incita a creer, confiar, amar, a caminar juntos.

La relación interpersonal es decisiva para el movimiento de personalización que estamos percibiendo en diferentes estratos de la organización de nuestra sociedad. Dispongámonos a esta experiencia "Este segundo nacimiento abrirá la puerta de tu celda en la prisión de la soledad, para que -aunque sea tardíamente- encuentres alegría en todo el bien que hay dentro de ti y a tu alrededor. Para volverte abierto a toda la bondad existente, y encontrarás así la felicidad mediante la afirmación de esa bondad, sea en los seres vivos, sea en las cosas, tú necesitas primero no ser tú mismo. Para ser tú mismo, tú necesitas primero convertirte en tí mismo. Para convertirte en tí mismo tú necesitas primero recibir el don de tí mismo. Para recibir este don, tiene que haber otro que da, que da sin tomar, sin pedir nada, que te da lo que no es suyo, sino tuyo. Tu propia bondad. El otro puede hacer esto solamente cuando él es feliz - consigo mismo, y así está abierto a la bondad de todos los demás" (78).

Las dificultades que surgen en el diálogo, como la incompreensión, el no ser captados en nuestro mensaje debido a la pobreza de palabras para comunicar la totalidad de la realidad que estamos experimentando; deben superarse con más diálogo. Cerrarse es empobrecerse, cerrarse es - una tendencia egoísta natural de nuestro ser, cerrarse es clausurar el camino para ser más. Sólo se puede superar ésta experiencia con la apertura, con el don al que nos impulsa el amor.

"Desde lo más hondo de mi ser surge un impulso que me hace buscar al existente concreto a quien le pueda dar algo de mi intimidad y de quien pueda recibir algo de la suya. En este intercambio de beneficios se establece un ámbito nuevo que ya no es privativamente mío, pero que tampoco es del otro. Se trata de una copropiedad amorosa que transcurre entre "tú" y "yo" (79).

Para Mounier el amor pleno es creador de distinciones, de reconocimiento y voluntad del otro en tanto que otro. La simpatía es una afinidad de la naturaleza y el amor es una nueva forma de ser. Se dirige al sujeto por encima de su naturaleza, quiere su realización como persona, como libertad, cualesquiera que sean sus dones o sus deficiencias, que ya no cuentan esencialmente a sus ojos: el amor es ciego, pero es un cie

go extrabíblico. El acto de amor es la certidumbre más fuerte del hombre, el cogito existencial irrefutable es: amo, luego el ser es y la vida vale. La relación interpersonal es una provocación recíproca, una fecundación mutua (80).

En el personalismo, Mounier señala tres puntos importantes que contribuyen al fracaso en la comunicación: 1.- Siempre escapa algo del otro a nuestro completo esfuerzo de comunicación; 2.- Algo, en el fondo de nosotros, resiste al esfuerzo de reciprocidad; 3.- La comunión es más rara que la felicidad, más frágil que la belleza. Nada la detiene o la quiebra entre dos sujetos. Y Joaquín Xirau le asigna cuatro notas fundamentales al amor: 1.- El amor supone abundancia de la vida interior; 2.- El sentido y el valor de las personas y de las cosas aparece a la conciencia amorosa en su radiación más alta; 3.- Hay en el amor ilusión, transfiguración, "vita nova" o "renovata"; 4.- La plenitud del amor supone reciprocidad y, por tanto, en algún sentido, fusión. Un recóndito afán de entregarse, de expandirse, y de gozarse con esta expansión, caracteriza al amor. En este sentido, el amor presupone abundancia de vigor espiritual, exuberancia. Sólo es capaz de verse el que rebosa (81).

En su obra "El fenómeno humano", Teilhard de Chardin, considera el amor desde el punto de vista biológico y dice: El amor no es especial al hombre, representa en realidad una propiedad general de la vida, y como tal adhiere, en cuanto a variedad y grados, a todas las formas realizadas sucesivamente por la materia organizada. En los mamíferos, tan próximos a nosotros, lo reconocemos fácilmente por sus diversas modalidades: pasión sexual, instinto paternal o maternal, solidaridad social, etc., sólo el amor reúne a todos los seres por el fondo de sí mismos, es capaz de dar plenitud a los seres, como tales, el unirlos. El amor es la paradójica conciliación del elemento y el todo, de la unidad y la multitud (82).

Amar a alguien significa ofrecerle toda nuestra personalidad, para ayudarle a crecer como persona, los elementos comunes nos unirán y las diferencias nos enriquecerán.

La persona que ama sabe esperar la transformación del ser amado. Espera no a ciegas sino sabiendo que hay algo en la otra persona que la está llamando a ser sí misma.

Con el amor y en el amor se realiza el ahondamiento de nuestro yo más íntimo. El amor aína sin confundir a quienes se aman, el amor hace que encuentren en ese contacto mutuo una exaltación capaz de suscitar en el fondo de sí mismos, cien veces mejor que cualquier orgullo solitario, las originalidades más fuentes y creadoras (83). Amar es encontrarse y perfeccionarse uno mismo en otro ser.

El amor es una experiencia espiritual, misteriosa, novedosa, que no tiene una explicación a la luz de la razón. Así lo expresa Pascal con su conocido pensamiento "El corazón tiene razones que la razón no entiende".

Dasave nos habla de un amor que no surge en la indigencia, sino en la plenitud. Y lo describe así: "Ya no se trata de un tú al servicio del yo, sino al contrario de un yo que comunica su propia riqueza al tú. Y esta comunicación se verifica por afán de comulgar en una intimidad que rehosa bondad, por alegría de donarse... Cuando se ama se experimenta el sentimiento de una fusión de almas que intensifica la vida espiritual, - hasta el grado de vivir la duración en un sentido absoluto que apunta a una verdadera eternidad" (84).

La capacidad de amor va ligada a la capacidad de sufrimiento, así lo expresa Edwin Marxham "Sólo aquel que conoce el dolor intenso, sabrá del éxtasis maravilloso. Pues el dolor amplía en el corazón el espacio - para el gozo". El dolor es una limitación humana, de la que podemos aprender mucho. Primero hay que aceptarlo como una realidad vital, pero la - persona posee la capacidad de transformarlo en una fuerza positiva, para madurar, crecer en nuestro aspecto humano. El hombre persona es "el viajero. El que sólo avanza teniendo presente al fin, sólo existe por el fin, acepta las pequeñas molestias del viaje porque sabe que al fin encontrará su objetivo, encontrará a los suyos y a su obra" (85).

El acrecentamiento del ser del hombre, necesita su esfuerzo personal, la unificación de su ser y con los demás es un trabajo. "Cada progreso en la personalización debe pagarse: tanto de unión, tanto de sufrimiento. Esta relación de equivalencia rige todas las transformaciones del espíritu-materia. Tomad un sufrimiento tan grande como queráis; desaparecerá, o incluso se fundirá en una especie de placer, con tal que sea el precio de un éxito proporcionado" (86).

La situación histórica actual nos hace un llamado a ser personas y a personalizar nuestro ambiente. Esto no será posible y no respondemos a nuestra vocación histórica si no aprendemos a amar, y ésta capacidad de darnos, entregarnos, no la desarrollaremos si no aprendemos a interiorizarnos. Esto implica un esfuerzo personal, que es lo mismo que disciplina, sacrificio para realizar nuestro objetivo de ser personas, de amar y ser amadas.

Al finalizar este apartado, concluyo con un pensamiento de Teilhard de Chardin, expresado en su obra "La energía humana", donde describe bellamente la relación de amor entre el hombre, Dios y la mujer:

"El amor es una conquista aventurada. No se mantiene y desarrolla como el mismo universo, más que por un perpetuo descubrirse. Sólo se aman legítimamente aquellos a quienes la pasión conduce a unos, uno por el otro, a una posesión más elevada de su ser. El amor es una función con tres términos: el hombre, la mujer y Dios. Toda su perfección y su éxito están ligados a estos tres elementos y a su armoniosa combinación. En las morales antiguas la pureza era generalmente, sinónimo de separación de sexos. Para amar había que abandonar. El binomio hombre-mujer, era reemplazado por el binomio hombre-Dios (o mujer-Dios); ésta era la ley de la suprema virtud. Mucho más satisfactoria nos parece ser la fórmula que respeta la asociación de los tres términos (hombre, mujer y Dios). La pureza, expresa sencillamente la manera más o menos clara de explicitarse, por encima de los dos seres que se aman, el Centro último de su coincidencia. No se trata aquí de dejarse, si no de unirse en un algo mayor que uno mismo. El mundo no se diviniza por supresiones, sino por sublimación. Su santidad no es eliminación, sino concentración de las savias de la tierra. Así se transcribe en una nueva ascética, tan laboriosa como veremos, pero mucho más comprensible y operante que la antigua. Sublimación por tanto es conservación; pero, también y más todavía, es transformación. Si es verdad pues, que el hombre y la mujer más se unen a Dios cuanto más se aman el uno al otro, no es menos cierto que cuanto más sean de Dios más abocados estarán a unirse de una manera bella" (87).

7.- La persona: realidad encarnada, comunicable y comunitaria

Anteriormente señalamos que en el pensamiento personalista de Mounier, Ser es Amar, nadie posee sino lo que da, nadie alcanza su plenitud solo, el primer acto de la persona debe ser suscitar en otros y con otros una sociedad de personas. Cuyas estructuras, costumbres, sentimientos los sirvan a las personas.

La persona posee un ser capaz de salir de sí de desposeerse, de descentrarse, para llegar a ser disponible para otros. Para la tradición personalista, la ascesis de la desposesión es la ascesis central de la vida personal, sólo libera a los otros el que primero se ha liberado a sí mismo.

La persona posee la capacidad de comprender, de colocarse en el punto de vista del otro, con un acto de acogida y un esfuerzo de concepción.

La persona puede tomar sobre sí, asumir las penas, las alegrías, las tareas de los otros. Su capacidad de dar la conducen a una economía de don y no de compensación.

La persona es capaz de ser fiel, en el amor, en la amistad, la fidelidad personal es una fidelidad creadora, que acrecienta y confirma el ser de cada participante en esta dialéctica.

Con todas estas características de la persona, es ella donde reside la fuente de la sociedad. No es ésta la que hace a la persona. Sino ésta la que hace a la sociedad. "Espinosa decía que todo ser en cuanto es, tiende a perseverar en su ser. Pues bien el hombre desea necesariamente todo aquello que conserva su ser. Su voluntad le lleva necesariamente a la vida social, como medio de conservar y perfeccionar su ser" (88). El lenguaje también es y surge del impulso de comunicación del hombre con los demás, expresa su esencial apertura hacia las cosas y los otros.

La persona no se basta a sí misma y se asocia con otros, porque solamente nos hacemos personas reflejándonos mutuamente los unos a los otros. El hombre se experimenta referido no sólo a un "tú" sino a un "no soytros" también. El ser humano se encuentra de antemano en el todo de una comunidad y sociedad. Por consiguiente "no hacen justicia al ser personal y social del hombre ni el individualismo que le considera un ente particular y aislado (Racionalismo e Ilustración), ni tampoco un colectivismo que le diluye por completo en el acontecer social (Marx y el Comunismo) (89).

La experiencia de la fraternidad, satisface la necesidad del hombre de estar estrechamente relacionado y al mismo tiempo ser libre, formar parte del todo y ser independiente. En esta experiencia claramente se refleja la realidad del hombre como ser comunitario. Goethe lo describe "El hombre se conoce a sí mismo sólo dentro de él mismo y se cuenta de sí mismo sólo dentro del mundo"

El patriarca del personalismo francés dice: Cuando comienzo a interesarme por la presencia real de los hombres y aprehendo lo que su persona me revela; el tú que ella me propone ver en ella, y descubro otro yo mismo; hasta entonces he realizado el primer acto de la comunidad.

El hombre sólo llega a su pleno desarrollo espiritual y personal dentro de la comunión humana. Sólo en la comunión en la convivencia y cooperación con el otro llega el hombre a su plena misidad. "En una auto-comunicación libre, el otro hombre nos facilita una mirada a su propia vida personal, a sus pensamientos y sentimientos, a sus ideas y aspiraciones. Nada de estos podemos conocer por una experiencia objetiva, sino únicamente por la libérrima automanifestación del otro" (90).

En la experiencia de la vida diaria de los pequeños grupos como la pareja, equipos, grandes y pequeñas comunidades; comprobamos que la unión lejos de disminuir a los seres, los hace crecer, los enriquece. Así que la verdadera unión de espíritus y de corazones, no esclaviza, sino que personaliza. Por ello el hombre que tiende a permanecer en el ser, tiende a buscar esa comunión de personas donde él pueda ser más.

En los diferentes estratos de nuestra sociedad, descubrimos la tendencia del hombre de hoy a agruparse, a formar comunidad para hacerse más fuerte y realizar más eficazmente sus objetivos. Por tanto no debemos - perder de vista que en este momento del sentido comunitario de nuestro hombre contemporáneo, es importante partir de la persona individual. Esta persona crece y se enriquece desde su unidad interna. Una comunidad acogedora, transformadora y rica en valores siempre estará formada por personas valiosas, identificadas consigo mismas, que irradian vitalidad e incitan a otros a la transformación de su ser.

Para ésta realidad que he señalado anteriormente, nos ilumina el pensamiento de Teilhard de Chardin, que dice: "Cuando un elemento busca separarse lo más posible de los demás, se individualiza; pero al hacerlo da un paso atrás y consigue arrastrar al mundo hacia lo más bajo de la pluralidad en la materia. En realidad, se disminuye a sí mismo y se plega. Con el objeto de ser nosotros mismos de una manera plena, nos es necesario avanzar, precisamente por una dirección inversa, hacia el sentido de una convergencia con los demás; es decir, con el otro. La meta de nosotros mismos, el colmo de nuestra originalidad, no es, pues, nuestra individualidad, es nuestra persona; y ésta, por la estructura misma evolutiva del mundo, no podemos hallarla más que por la unión" (91).

En nuestra sociedad, una de las dificultades a las que se enfrentan los pequeños y grandes grupos como la familia, instituciones civiles y religiosas, partidos políticos, etc., para formar comunidad; es el choque generacional que tiene como base una mentalidad pluralista que se expresa fundamentalmente en dos corrientes que siempre han marcado y recorrido a través del tiempo en los momentos claves transformadores de la historia de la humanidad: unos, conservadores: con una concepción estática del universo y los otros, liberales: con una concepción dinámica-evolutiva del universo. Esto tendrá como consecuencia, principios de vida y de acción diferentes, que provoca la oposición, el choque mutuo.

Aplicando el pensamiento personalista a esta realidad, creo necesario para las dos corrientes: el encuentro. Es urgente penetrar en el

proceso del diálogo constante, con una actitud de apertura, de amor, de acogida mutua, sin apasionamiento y dando siempre la primacía a la persona. Para que juntos, objetivamente busquemos lo que permanece, lo esencial. Y creativamente iniciemos cauces, aceptar las nuevas formas de expresarse de la vida. Así responderemos a nuestra vocación personal, comunitaria, histórica de colaboración en el orden nuevo que se está gestando en la humanidad.

Finalizo con el siguiente pensamiento que nos invita a formar comunidad, a unirnos en la diferencia, para responder a nuestro momento histórico; trabajando por construir la era de la persona, la nueva civilización del amor:

"El hombre debe conocer la triple propiedad que cada conciencia posee: 1a.- La de centrarlo todo parcialmente a su alrededor; 2a.- La de poder centrarse en sí misma cada día más; 3a.- La de estar conducida, gracias a esta misma sobrecentración, a reunirse con todos los demás centros que la rodean... La diferencia -ción procedente de la unión puede actuar sobre lo que cada elemento lleva en sí de más particular, de más incommunicable: su personalidad. La socialización cuya hora parece haber sonado para la humanidad, no significa en modo alguno para la tierra el fin, sino más bien el comienzo de la Era de la Persona... Podríamos creer que una parte de nuestras riquezas individuales va a ser absorbida, perdida por nuestra inmersión en el conjunto de la Vida. Pero nos damos cuenta de que, precisamente por este sacrificio aparente puede nuestro ser alcanzar las cimas de personalidad a las que antes creíamos tener que renunciar" (92).

8.- La Reflexión Personal

No quiero concluir este trabajo de investigación, sin hablar un poco de la Reflexión y esfuerzo personal, cuya importancia me he convencido en el proceso de esta tesis; como algo indispensable del ser propio de la persona, en este momento histórico. Escribe Pascal: "Lo que hace al hombre grande es su capacidad de reflexionar, su capacidad de pensar. El hombre puede llegar a ser grande porque se conoce a sí mismo tanto por la vía de la razón como por la vía del corazón" (93).

La reflexión es remover la tierra de nuestro interior, creándose el medio adecuado, para que la semilla embrionaria de amor, bondad, verdad, comprensión, capacidad de donación, crezca y dé fruto.

También, así como hacemos ejercicios físicos para que nuestro cuerpo se conserve sano y vigoroso. La reflexión es el ejercicio para vitalizar nuestro espíritu. Es cierto que el crecimiento físico de nuestro cuerpo no es perceptible a nuestra experiencia y esto mismo sucede en la vida interior no somos conscientes de su crecimiento. Tal vez esta experiencia no sea atractiva u nuestra mentalidad práctica y productiva, por que no se puede medir su progreso; pero es una necesidad vital para el hombre contemporáneo enajenado, como dice Fromm, sólo volviendo a la vida el hombre hoy recobrará su identidad.

Viene a mi mente la experiencia de soledad de Renato Descartes, que se aleja a meditar, para encontrar en su interior el principio sobre el cual se fundamenta su pensamiento filosófico. El también se encuentra en una época de búsqueda de nuevos caminos para la ciencia y la filosofía.

En el pensamiento de Descartes "Solamente la meditación conecta podrá permitir que nuestra razón haga aflorar las verdades que tenemos sembradas en el espíritu, estas "simientes" de verdad que en sí mismas no constituyen todavía un fruto, pero que contienen el fruto en potencia. Es la intuición la que viene a hacernos presente las verdades que estaban escondidas en el espíritu" (94).

Sólo en el hombre se convierte la concentración en reflexión. El hombre no puede, no debe vivir sin reflexionar en la realidad en la que vive, y mucho menos en éstos momentos de búsqueda para la humanidad. La persona hoy necesita dialogar consigo misma y con los demás para crecer, para caminar en comunidad. Y la meditación, la reflexión es la fuente de relación consigo mismo, con los demás, para el crecimiento y la búsqueda.

Sólo el que se hunde en su interior, y navega en el Ser, disfruta la plenitud, la gratitud del amor, la bondad, la verdad y comunica por irradiación ésta experiencia a los que lo rodean. "La meditación no es un hacer sino un estar, es un camino para llegar a experimentar la propia originalidad" (95). Este don no se obtiene ingenuamente, es una conquista progresiva, el hombre debe poner su tiempo, esfuerzo y disciplina personal.

"La reflexión, tal como lo indica su nombre, es el poder adquirido por una conciencia de replegarse sobre sí misma y de tomar posesión de sí misma como de un objeto dotado de su consistencia y de su valor particular; no ya solo conocer, sino conocerse; no ya sólo saber, sino saber que se sabe" (96).

Es necesario esperar pacientemente en la Reflexión personal, para ver sus frutos. Así como la naturaleza tiene sus leyes evolutivas-transformadoras, la vida reflexivo-espiritual también. Tenemos que poner el tiempo, contenido, disciplina, constancia y esperar activamente que esta semilla germine hasta que salga al mundo exterior, crezca y dé frutos para que los demás puedan apreciar y nutrirse de ellos.

Es una realidad que el hombre al penetrar en su interior, al reflexionar, meditar, profundizar, su entendimiento se encuentra con el misterio. Pero como dice Basave; "Sólo que el misterio no es un muro - donde la inteligencia se rompe, sino un océano donde se pierde. El análisis intelectual no puede agotar la realidad del hombre, pero también es un error creer que no se puede progresar por vía de razón, en el conocimiento del hombre. Todo progreso deberá, sin embargo detenerse humildemente ante el misterio del ser humano. Tema sin fondo" (97).

Vivir es expresarse en el tiempo desde dentro y lo propio del hombre es su capacidad de profundizar en sí mismo, para expresarse cada vez más adecuadamente a su medio. Si el hombre no reflexiona, ¿cómo logrará esto?

Llego al final de este apartado, con una cita textual en la que podemos descubrir algunos de los frutos de la meditación personal:

"Soy de los convencidos de que no es en la erudición -cuyo exceso mata la vena creadora- en donde se engendra y se cultiva la filosofía, sino en la meditación y en la soledad que todo ser humano tiene el deber de frecuentar... El hombre busca en todos los casos, un fundamento, un completamiento, una estabilidad que le faltan; busca el Ser Supremo. Está implantado en el Ser, existiendo, trascendiendo para ser" (98).

9.- El esfuerzo personal

Cada uno de nosotros debe encontrar el sentido de su vida, a qué está llamado; reflexionando en su propia historia. Nadie puede hacer esto por nosotros, esta tarea es intránsferible, sólo lo debemos hacer nosotros mismos. La realización personal es una conquista que implica esfuerzo. Tenemos que asumir nuestra responsabilidad de hacer nuestra vida. Sólo yo puedo decidir ser. "Ningún otro puede realizarnos. Solamente nosotros podemos decidir que deseamos vivir plenamente nuestra humanidad" (99).

Pedirle al hombre hoy, que conozca su identidad es pedirle que penetre en su naturaleza esencial, ya que no se puede ser fiel a sí mismo sin conocer, así que el primer paso es conocerse y esto implica reflexión y esfuerzo personal.

Buscar nuestra identidad como personas es adquirir conocimiento de nosotros mismos, es ir a la raíz de lo que somos, porque la identidad se descubre en uno mismo y no fuera de uno mismo. Para encontrarle sentido a uno mismo.

Abraham Maslow, se preguntaba ¿por qué este desarrollo pleno de la persona no se da más a menudo? ¿por qué muy pocos lo logran? "Solamente una porción muy reducida de la población humana alcanza el punto de identidad, o de individualidad, de la cualidad plena de seres humanos, de la autorrealización... Tenemos el impulso para alcanzar el pleno desarrollo de nuestra calidad humana" Entonces... (100).

Al hombre no se le enseña a ser humano, el papel de su medio ambiente es ayudarlo a realizar sus propias potencialidades que están en forma incipiente o embrionica. Necesita de los otros y conjugado con su propio esfuerzo, sus potencialidades se actualizarán. De acuerdo a ello, este pensador mexicano, señala que "Hay una ley universal a la que nadie puede sustraerse: el esfuerzo. A ningún mortal le es posible permanecer al margen del esfuerzo. La vida no es un espectáculo, sino acción, lucha, dolor. La vida del hombre es una tarea. En el hombre el esfuerzo es el movimiento más profundo que su naturaleza realiza para salir de su desamparo ontológico. El coronamiento de la lucha es la liberación; el término de la acción la contemplación. Al esfuerzo le corresponde un sentido ético final: la plenitud. Recojamos las alas del espíritu para encerrarnos en el sótano de nosotros mismos, porque la intimidad es el don más alto concedido al hombre" (101).

En general el hombre contemporáneo no quiere molestarse, le suena un poco pasada de moda la disciplina, sacrificio, que es lo mismo que el esfuerzo. El hombre hoy busca el máximo de confort, que es lo que le ofrece su sociedad de consumo. Una consecuencia de esto, es lo que dice - Teilhard "El gran enemigo, el enemigo número uno del hombre moderno es el aburrimiento".

El hombre vive hoy bajo el régimen de la ley del menor esfuerzo, lo que necesita, lo compra. Y -dice en el Principito- "Como los amigos no se pueden comprar, el hombre ya no tiene amigos", como conclusión sarcástica, "como la persona tampoco se puede comprar, ya no hay muchas - personas". La generalidad del hombre hoy, es un individuo mecanizado, enajenado, le falta identidad.

Dice el pensamiento personalista: "Creemos que las estructuras exteriores favorecen o impiden, pero no crean al hombre nuevo quien nace por el esfuerzo personal" (102).

El patriarca del personalismo francés, a éste respecto, nos dice: que el ser persona es el modo específico de existir del hombre, pero el

realizarlo es una conquista constante. Nuestra conciencia lentamente se ha liberado del mineral, la planta y el animal que pesan en ella y no se desarrollará en toda su amplitud, sino es sobre el fundamento del esfuerzo humano para humanizar la humanidad. En esto Mounier coincide con - Teilhard de Chardin, que nos invita a predicar y a practicar el evangelio del esfuerzo humano.

También me parecen muy iluminadoras, las citas textuales siguientes, del filósofo-científico francés:

"El mayor sacrificio que podemos hacer, la mayor victoria que podemos llegar a alcanzar sobre nosotros mismos, consiste en superar la inercia, la tendencia al menor esfuerzo... Hay un más-ser, un mejor-ser absolutos que se llaman progreso en la conciencia, la libertad, la moralidad; tales grados superiores de existencia adquieren consistencia por medio de la concentración, la depuración, el máximo esfuerzo" (103).

En el personalismo la persona afronta, se muestra, se expresa; hace frente, es rostro. El ser original es una consecuencia de su ser de persona, porque su mirada está puesta en la obra que realiza y no en sí misma, ella está llamada a lo extraordinario en el corazón mismo de la vida cotidiana, toma conciencia de sí en la lucha, en la conquista. La fuerza humana interior y eficaz, espiritual y manifiesta es uno de sus atributos. Para Mounier muchos carecen totalmente de valor moral, porque temen los golpes; la experiencia muestra que no hay valor que no nazca en la lucha y no se establezca en la lucha. Combatir la violencia es necesario, pero evitarla a cualquier precio es renunciar a todas las grandes tareas humanas. Es renunciar al valor de comunicar luego al sujeto la paz que sube de las profundidades. Pero desde esta región irradia, no obstante la eminente dignidad del hombre. El respeto por la persona que sólo secundariamente es respeto por la vida, corre el riesgo de no desbordar el gusto instintivo de vivir" (104).

Me acerco al final de este apartado y del capítulo III, con mucho gozo interior, pues el contacto con estos autores, en la investigación,

me ha llevado a una profunda meditación personal, incitándome a ser persona, a ser más, a practicar la reflexión, el esfuerzo personal en la búsqueda de mi identidad personal.

Como en los apartados anteriores, termino con un autor al que admiro mucho Pierre Teilhard de Chardin:

"La unificación es un trabajo; debemos buscar la unidad aunque sea un esfuerzo, por la alegría de crecer. Para crecer se necesitan momentos de transformación, momentos críticos en la unión. La verdadera unión no funde los elementos que aproxima; les da una nueva vitalidad por fecundación y adaptación recíproca. La unión diferencia... Para ser plenamente él mismo y plenamente vivo, el hombre tiene que: centrarse en sí; descen- trarse en el otro; sobrecentrarse en uno más grande que él. No sólo física, sino intelectual y moralmente, el hombre no es hombre más que a condición de cultivarse... Ser es ante todo "hacerse y encontrarse". Para la filosofía antigua, "ser" que- ría decir sobre todo "conocer". Para la filosofía moderna "ser" se convierte en sinónimo de "crecer" y "devenir". Crecer y re- cenzarse lo más posible, tal es la ley immanente del ser" (105).

NOTAS Y REFERENCIAS DEL

CAPITULO III

- (1) Cfr. Müller Max y Halder Alois, *Breve diccionario de filosofía*, Editorial Hender, Barcelona, 1976, págs. 341 ss.
- (2) Cfr. Abbagnano, Nicola, *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1983, págs. 909 ss.
- (3) Cfr. Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, Tomo 2, págs. 2550 ss.
- (4) Mounier, Emmanuel, *El personalismo*, Editorial Eudeba, Argentina, 1978, págs. 5 y 6.
- (5) *Diccionario enciclopédico UTENA*, Editorial Hispano-Americana, México, 1953, pág. 386 ss.
- (6) Dorsch, Friedrich, *Diccionario de Psicología*, Editorial Hender, Barcelona, 1976, págs. 700 y 701.
- (7) Cfr. De Finance, Joseph, *Conocimiento del Ser*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1971, pág. 474.
- (8) Cfr. Lesage, H., *Horizontes de la Persona*, Editorial Hender, Barcelona, 1968, págs. 24 y 25.
- (9) Ferrini, Rita, *Apuntes*, 1979.
- (10) Cfr. Mounier, Emmanuel, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Ediciones Taurus, S.A., Madrid, 1976, pág. 61.
- (11) Cfr. Sánchez-Rivera, Peiró, Juan M., *Manifiesto de la Nueva Humanidad*, Ediciones Paulinas, México, 1978, pág. 14.
- (12) Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, Textos Universitarios UNAM, México, 1983, pág. 443.
- (13) Cfr. Coeth, Emerich, *¿Qué es el hombre?*, Editorial Hender, Barcelona, 1985, pág. 215.
- (14) De Finance, *op. cit.*, págs. 472 y 473.
- (15) *Ibid*, pág. 479.
- (16) Carrión, Willy, *Apuntes de Rita Ferrini*, 1979.
- (17) Mounier, E., *El personalismo*, pág. 8 ss.
- (18) Coeth, *op. cit.*, págs. 199 y 200.

- (19) Mounier, *El personalismo*, op. cit., pág. 12.
- (20) *Ibid*, pág. 16.
- (21) *De Finance*, op. cit., pág. 485.
- (22) Basave, Fernández del Valle Agustín, *Filosofía del hombre*, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, pág. 247.
- (23) Mounier, *El personalismo*, op. cit., pág. 31.
- (24) Mounier, *Munifiesto al servicio del personalismo*, op. cit. p. 67.
- (25) Basave, op. cit., pág. 117.
- (26) Buscaglia, Leo, *El arte de ser Persona*, Editorial Diana, México, 1987, pág. 21.
- (27) *Ibid*, pág. 142.
- (28) Rivera-Sánchez, op. cit., pág. 22.
- (29) Powell, John, *El secreto para permanecer en el amor*, México, 1985, pág. 4.
- (30) Rivera-Sánchez, op. cit., pág. 94.
- (31) Cfr. Basave, op. cit. págs. 70 ss.
- (32) Rivera-Sánchez, op. cit., pág. 55.
- (33) Mounier, *El personalismo*, op. cit., pág. 26.
- (34) *Ibid*, pág. 26.
- (35) *Ibid*, pág. 27.
- (36) *Ibid*, pág. 27.
- (37) *Ibid*, pág. 27.
- (38) Buscaglia, op. cit., pág. 73 ss.
- (39) Xirau, op. cit., pág. 45.
- (40) Rivera-Sánchez, op. cit., pág. 27.
- (41) Buscaglia, op. cit., pág. 117.
- (42) *De Finance*, op. cit., pág. 486.
- (43) Jugu, A., *Horizontes de la Persona*, Editorial Hender, Barcelona, 1968, pág. 168.
- (44) Citado por Ferrini Rita, apuntes, 1979.
- (45) Cfr. Mounier, *El personalismo*, págs. 16 ss.
- (46) Cfr. Fromm, Erich, *La revolución de la esperanza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pág. 135.
- (47) Cfr. Mounier, *Munifiesto al servicio del personalismo*, pág. 138 ss.
- (48) *Ibid*, págs. 129 ss.
- (49) Juan Pablo II, *Alocución en la UNESCO*, 2 de junio de 1980. No.11

- (50) Cfn. Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, págs. 131 ss.
- (51) *Ibid*, págs. 173 ss.
- (52) Fromm, *op. cit.*, 89 ss.
- (53) Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, pág. 13.
- (54) Mounier, *El personalismo*, *op. cit.*, págs. 18 ss.
- (55) Buscaglia, *op. cit.*, pág. 43.
- (56) *Ibid*, págs. 129 y 130.
- (57) Coreth, *op. cit.*, pág. 42.
- (58) Cailleau, R., *Horizontes de la persona*, Editorial Herder, Barcelona, 1968, pág. 337.
- (59) Lesage, H., *Horizontes de la persona*, *op. cit.*, 44.
- (60) Basave, *op. cit.*, pág. 67.
- (61) *Ibid*, pág. 18.
- (62) Rivera-Sánchez, *op. cit.*, pág. 35.
- (63) Xirau, *op. cit.*, pág. 118.
- (64) Cfn. Xirau, *op. cit.*, pág. 110.
- (65) Basave, *op. cit.*, pág. 53.
- (66) Buscaglia, *op. cit.*, pág. 29.
- (67) Basave, *op. cit.*, pág. 72.
- (68) Cfn. Mounier, *El personalismo*, *op. cit.*, págs. 35 ss.
- (69) *Ibid*, págs. 37 ss.
- (70) *Ibid*, págs. 40 ss.
- (71) Mounier, *El manifiesto al servicio del personalismo*, pág. 59.
- (72) Xirau, *op. cit.*, pág. 45.
- (73) Sánchez-Rivera, *op. cit.*, pág. 16.
- (74) *Ibid*, pág. 16.
- (75) Xirau, *op. cit.*, pág. 389.
- (76) Haeffner, Gerd, *Antropología Filosófica*, Editorial Herder, Barcelona, pág. 90.
- (77) Teilhard de Chardin, Pierre, *El porvenir del hombre*, Ed. Taurus, Madrid, 1967, pág. 93.
- (78) González G., Luis Jonge, *Contemplación de la dinámica de grupo*, Editorial Progreso, S.A., México, 1985, pág. 163.
- (79) Basave, *op. cit.*, 177 ss.
- (80) Mounier, *El personalismo*, pág. 22.

- (81) Basave, *op. cit.*, pág. 62.
- (82) Teilhard de Chardin, Pierre, *El fenómeno humano*, Editorial Taurus, Madrid, 1971, pág. 319.
- (83) Cfr. Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, p. 73 ss.
- (84) Basave, *op. cit.*, pags. 267 ss.
- (85) Jugu, A., *op. cit.*, pág. 167.
- (86) Teilhard de Chardin, Pierre, *La energía humana*, Ed. Taurus, Madrid, 1967, págs. 94 ss.
- (87) Cfr. Teilhard de Chardin, *La energía humana*, págs. 82 ss.
- (88) Basave, *op. cit.*, pág. 181.
- (89) Corcith, *op. cit.*, págs. 74 y 75.
- (90) *Ibid.*, pág. 220.
- (91) Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*, pág. 316.
- (92) Teilhard de Chardin, *El porvenir del hombre*, pág. 73.
- (92) Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*, pág. 313.
- (93) Kirau, *op. cit.*, pág. 247.
- (94) *Ibid.*, pág. 189.
- (95) Rivera-Sánchez, *op. cit.*, pág. 55
- (96) Teilhard de Chardin, *El fenómeno humano*, pág. 201.
- (97) Basave, *op. cit.*, pág. 83.
- (98) *Ibid.*, págs. 26 y 41.
- (99) Buscaglia, *op. cit.*, pág. 32.
- (100) *Ibid.*, pág. 20
- (101) Basave, *op. cit.*, pág. 102.
- (102) Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, *op. cit.*, pág. 14.
- (103) Teilhard de Chardin, Pierre, *Ser más*, Editorial Taurus, Madrid, - 1970.
- (104) Cfr. Mounier, *El personalismo*, págs. 7, 31, 41.
- (105) Cfr. Teilhard de Chardin, *La energía humana y Ser más*, *op. cit.*

CONCLUSIONES

He llegado al final de este trabajo, es el momento de recoger sus frutos, de señalar las conclusiones a las que he llegado y creo se desprenden de tres ideas fundamentales de la tesis:

- 1.- La identidad para el hombre es la unificación de todo su ser. Es ser idéntico consigo mismo.
- 2.- La identidad del hombre es su carácter de persona, y lo que explicita el concepto moderno de Persona, es que la identidad se alcanza desde el centro de la totalidad de la persona, el si mismo, el "yo trascendental" del que habla Kant.
- 3.- El punto de partida del movimiento dialéctico de la persona, es su interioridad.

Estas ideas fundamentales comprobarán mi hipótesis: "El hombre sólo puede encontrar su identidad como persona, partiendo de su vida de interioridad".

Paso enseguida a ampliar estas tres ideas:

- 1.- La identidad para el hombre, es la unificación de todo su ser. Es ser idéntico consigo mismo.

A todo ente en cuanto tal pertenece la identidad, la unidad consigo mismo. La unidad es la medida del ente, la expresión de la identidad consigo mismo. Todo ser es uno e idéntico consigo mismo.

Ser es igual a unidad. Y la unidad es la expresión de la identidad. Lo que quiere decir que para el ser humano: ser es igual a buscar la unidad consigo mismo, que es lo mismo que buscar su identidad.

2.- *La identidad del hombre es su carácter de persona, y lo que explicita el concepto moderno de persona, es que la identidad se alcanza desde el "centro" de la totalidad de la persona, el "sí mismo", el "yo trascendental" del que habla Kant.*

En la idea anterior comprobé que la identidad es propia de todo ser, abarca la unidad de todo el ser en sí mismo, igual, idéntico consigo mismo. La persona es la totalidad de la realidad del hombre, unificado desde sí mismo. Entonces el concepto de identidad es la misma realidad a la que se refiere el concepto de persona.

Lo que se explicita en el pensamiento moderno sobre la persona, es que la identidad se alcanza desde el "centro" mismo de la totalidad de la persona; el "en sí mismo", "yo trascendental". Reafirmando: La totalidad de la persona, posee un centro, el "yo trascendental", el "en sí mismo".

En la filosofía actual de la persona, claramente no se oponen el yo sustancial, tradicional (totalidad) y el yo trascendental (mismidad) de la Persona, porque la Persona es una Totalidad Centralizada.

3.- *El punto de partida del movimiento dialéctico de la persona, es su interioridad.*

La filosofía moderna ha profundizado a la persona desde el punto de vista psicológico. Se acentúa su naturaleza de relación y de autorrelación del hombre consigo mismo. Allí es donde se identifica el "yo-conciencia", el "yo trascendental", "yo-centro" de la totalidad de la persona. Es del centro de la persona donde brotan sus actos singulares, únicos, irrepetibles. Enseguida expongo cuatro argumentos en los que me apoyo para asegurar que el movimiento dialéctico se inicia en la interioridad del hombre.

I.- El testimonio de muchos escritores actuales que sienten la necesidad de incrementar la vida interior.

II.- El testimonio histórico de grandes hombres que se han entregado a la humanidad, desde su interioridad: Sócrates, Jesucristo, San Agustín, Descartes, Ghandi, etc.

III.- El pensamiento moderno que ha identificado a la persona, con el "en sí mismo", "yo-conciencia", "yo-transcendental", o la interioridad de la persona.

IV.- Finalmente, expongo el fundamento ontológico de la primacía de la unidad sobre la multiplicidad. Con Santo Tomás vemos que lo primero que se presenta al espíritu, es la noción de unidad y después la noción de multitud. González Álvarez, además de confirmar lo que dice Santo Tomás, agrega que un signo de esta primacía, es que para definir la unidad, no se necesita la noción de multitud y para definir la multitud se necesita de la unidad. También De Finance, dice: que el hombre tiende primero a unificarse, a afirmar su individualidad, a ser él en el mayor grado posible y después tiende a unirse a los demás, a integrarse en la unidad del Todo.

Creo que las tres ideas fundamentales que están más desarrolladas en toda la tesis y sintetizadas en las conclusiones, se cumplen, y por lo tanto se comprueba mi hipótesis: "El hombre sólo puede encontrar su identidad como persona, partiendo de su vida de interioridad".

Al comprobarse mi hipótesis anterior, llego a la conclusión siguiente: El hombre hoy, si quiere ser persona, debe darle suma importancia a la vida interior. De esta conclusión se desprenden otras conclusiones y actitudes para el hombre actual.

Ante la situación de crisis de identidad, tenemos que retomarnos a nosotros mismos, hacerle un espacio a nuestro ser, para que se manifieste, para que se unifique, identifique y se exprese en el diálogo con él mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Sólo así podremos

reflexionar, intuir hacia donde nos señala el camino, el nuevo orden que se está gestando en nuestra sociedad.

Erich Fromm, propone como solución a la crisis de identidad, la transformación del hombre enajenado en un hombre vivo. ¿Y mi pregunta es podrá el hombre vivificarse si no vive desde sí mismo, si no va al mundo desde su propio ser, para hacer un intercambio de ser a ser?

La identidad como persona es un proceso, en la medida que el hombre se unifica en sí mismo, en esa medida adquiere su identidad. El hombre está llamado a ser y sólo cumplirá esta tarea, armonizando todo su ser y el mayor trabajo del hombre moderno es reunir los elementos dispersos de su personalidad, ya que todo el ambiente lo conduce fuera de sí. Es importante tomar conciencia de esta realidad, para buscar diariamente momentos de soledad, que permitan asimilar en nuestro interior las experiencias cotidianas del mundo externo.

Nuestro ser, naturalmente se dirige al Ser que lo alimenta, orienta, guía, a él y a todos los seres, hacia esta forma más elevada de ser hombre, hacia el movimiento de personalización.

Tenemos que interiorizar para no oponernos al cambio, a esta transformación que ya se está gestando; al modo de todas las grandes cosas y movimientos: lentamente. Y al entrar en contacto con el Ser, éste nos lleva suavemente. El hombre que se opone a la renovación de la Vida, se seca, se muere, porque la vida avanza y de todos modos, vivos o muertos nos lleva con Ella.

El hombre indiferente que no sintoniza con la Vida, tampoco disfruta de vivir, de ser plenamente él mismo, y de darle su savia a la Vida, colaborando con el acrecentamiento de ella.

La persona que vive desde dentro, es la persona abierta, sensible, que está en sintonía con la Vida y en todo la descubre e intuye el camino hacia donde se dirige, llevándolo a él y a todos y todo lo demás.

Tenemos que promover la vida interior, el descubrimiento de nosotros mismos, qué es lo que verdaderamente necesita nuestro ser para crecer. He aquí la importancia de relacionarnos a fondo con nosotros mismos y no ser títeres de los demás, de nuestra sociedad de consumo.

Ser es Amar. Si queremos ser, empecemos a amar, a donarnos. Pero siempre desde nosotros mismos, porque el que se lanza a amar sin esta - consistencia, no podrá permanecer en su propósito, ya que sólo se puede dar él que se posee y sólo puede dar lo que posee.

La actitud de amor en el diálogo es uno de los medios para crecer como personas, para amar y recibir amor. Y a medida que penetramos con amor en nosotros y en los demás, se acrecienta la conciencia de nuestra dignidad y la de nuestros semejantes. En el diálogo abierto, sincero y profundo intuimos en el otro y en nosotros mismos el misterio, la grandeza-pequeñez de nuestro ser de personas.

El ser fundamenta nuestra intimidad, y este ser ontológicamente tiende a unificarse, a afirmar su individualidad y tiende a unirse a los demás, a formar parte del todo. Es desde nuestra intimidad donde brota nuestro valor, que se irradia, se comunica hacia afuera. Y el que vive fuera de sí, cómo podrá construir y enriquecer el Todo. Sólo el que vive desde dentro, construye y enriquece a los demás. Sólo la vida interior nos dará la conciencia que necesitamos tener, de que somos parte de un inmenso cuerpo que está vivo, sufre, ama, entra en crisis, crece, se eleva a grados superiores de vida y se llama Humanidad. El proceso que recorre el hombre a nivel personal, ocurre a nivel universal con la Humanidad, pero más lentamente.

En este trabajo, podría parecer que sólo doy importancia a la vida interior, y quiero aclarar que en la dialéctica interioridad-exterioridad, éstas se enriquecen mutuamente. Pero creo firmemente y eso lo menciono en varios momentos de la tesis, que el punto de partida de este

movimiento dialéctico es la interioridad y es lo que actualmente nos hace falta. Todo nuestro ambiente nos lleva a correr, a agitarnos, a producir, a construir, pero todo hacia afuera y nos falta el equilibrio. Lo que construimos no es duradero, es pasajero, porque no lleva la consistencia, la densidad, la profundidad que da la vida interior.

El hombre moderno tiene grandísimos retos, debe poner la tecnología, la economía, la cultura, la política, al servicio de la Persona. Y lo que hagamos para el futuro, tendrá consistencia, en la medida que salga de una vida reflexiva, de una vida de interioridad, para que corresponda a las necesidades reales y aspiraciones más altas de nuestro ser de Personas.

A ti que lees esta meditación personal, te la dedico con cariño, te ofrezco lo que interioricé dialogando conmigo misma, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Sólo deseo que te haga el bien que me ha hecho a mí. Para darle suma importancia a nuestra vida interior, y podamos responder, donde la Providencia nos ha colocado, a este momento histórico de nuestra humanidad.

BIBLIOGRAFIA

- Abbagnano, Nicola, Diccionario de Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1983.
- Basave, Fernández del Valle, Agustín, Filosofía del hombre, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., 4a. Edición, México, D.F., 274 págs.
- Buscaglia, Leo, El arte de ser persona, Editorial Diana, México, D.F., 1987, 159 págs.
- Coreth, Emerich, ¿Qué es el hombre?, Editorial Herder, Barcelona, 1985, 268 págs.
- De Finance, Joseph, "Conocimiento del Ser", Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1971, 512 págs.
- Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes, W.M. Jackson, Inc., C.M. Simonds Company, Estados Unidos de Norte América.
- Diccionario enciclopédico UTENA, Unión Tipográfica editorial hispano-americana, Tomo VI, México, 1953.
- Dorsch, Friedrich, Diccionario de Psicología, Editorial Herder, Barcelona, 1976.
- Enciclopedia Ilustrada Cumbre, Tomo 6, Editorial Cumbre, S.A., México, D.F.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Hijos de J. Espasa, Barcelona.
- Ferrater Mora, José, Diccionario de filosofía, Alianza Editorial, 5a. Edición, Madrid, 1984.
- Fromm, Erich, La revolución de la esperanza, Fondo de cultura económica, México, D.F., 1985, 157 págs.
- Garcí Requé, Diccionario de sinónimos castellanos, Buenos Aires, 3a. Edición, 1944, 735 págs.
- González Alvarez, Angel, Tratado de Metafísica Ontología, Editorial Gredos, Madrid, 1961, 454 págs.
- González González, Luis Jorge, Contemplación en la dinámica de grupo, Editorial Progreso, S.A., 2a. Ed. México, 1985, 224 págs.
- Haeflner, Gerd, Antropología Filosófica, Editorial Herder, Barcelona.

- Jagu, A., Horizontes de la persona, Editorial Herder, Barcelona, 1968, 398 págs.
- Lalande, André, Vocabulario técnico y crítico de la filosofía, Ed. Librería "El Ateneo", Buenos Aires, 1967, 1257 págs.
- Marias, Julián, El Tomo del hombre, Espasa-Calpe, S.A., 7a. Edición, Madrid, 1981, 267 págs.
- Mounier, Emmanuel, El Personalismo, Editorial Eudeba, 11a. Edición, Argentina, 1978, 54 págs.
- Mounier, Emmanuel, Manifiesto al servicio del personalismo, Ediciones Taurus, S.A., Madrid, 1976, 293 págs.
- Müller Max y Halder Alois, Breve diccionario de filosofía, Editorial Herder, Barcelona, 1976, 461 págs.
- Pallares, Eduardo, Diccionario de filosofía, Editorial Porrúa, México, 1964.
- Powell, John, El secreto para permanecer en el amor, traducción al español de Francisco Goitia, S.J., 1985.
- Rey Pastor y Quiles, Diccionario filosófico, Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires-México.
- Rubert Candau José M., Diccionario manual de filosofía, Madrid, 1946.
- Sánchez-Rivera, Peino Juan M., Manifiesto de la Nueva Humanidad, Ediciones Paulinas, Madrid, 1978, 221 págs.
- Teilhard de Chardin, Pierre, El fenómeno humano, Ed. Taurus, 5a. Edición, Madrid, 1971, 383 págs.
- Teilhard de Chardin, Pierre, El porvenir del hombre, Ed. Taurus, 4a. Edición, Madrid, 1967, 390 págs.
- Teilhard de Chardin, Pierre, La activación de la energía, Ed. Taurus, 2a. Edición, Madrid, 1967, 385 págs.
- Teilhard de Chardin, Pierre, La energía humana, Ed. Taurus, 2a. Edición, Madrid, 1967, 201 págs.
- Teilhard de Chardin, Pierre, Ser más, Ediciones Taurus S.A., 1a. Ed. Madrid, 1970.
- Warren, Howard C., Diccionario de psicología, Fondo de cultura económica, México-Buenos Aires, 1a. Ed. 1948.
- Weissmahr, Bela, Ontología, Editorial Herder, S.A., Barcelona.
- Xirau, Ramón, Introducción y la historia de la filosofía, Textos Universitarios UNAM, México, 1983, 507 págs.

I N D I C E

<i>Introducción</i>	1
CAPITULO I EL CONCEPTO DE HOMBRE	6
1.- <i>Evolución histórica del concepto de hombre</i>	6
a).- <i>El hombre en el pensamiento griego</i>	7
b).- <i>El hombre en el pensamiento cristiano medieval</i>	9
c).- <i>El hombre en el pensamiento de la Edad Moderna</i>	11
2.- <i>El hombre actual</i>	20
a).- <i>Dimensión personal o de relación consigo mismo</i>	26
b).- <i>Dimensión social o de relación con los demás</i>	27
c).- <i>Dimensión cósmica o de relación con la naturaleza y las cosas</i>	28
d).- <i>Dimensión trascendente o de relación con Dios</i>	29
<i>Notas y referencias</i>	31
CAPITULO II EL CONCEPTO DE IDENTIDAD	33
1.- <i>Definiciones del concepto de Identidad</i>	33
2.- <i>Observaciones personales sobre las definiciones de Identidad</i>	37
3.- <i>El ente y el ser</i>	38
4.- <i>La unidad, propiedad trascendental del Ser</i>	41
5.- <i>El problema de lo uno y lo múltiple</i>	46
6.- <i>El Principio de Identidad</i>	50
7.- <i>A todo ser unificado en sí mismo le pertenece la Identidad</i>	55
8.- <i>La identidad del hombre es su carácter de Persona</i>	58
<i>Notas y referencias</i>	61

<i>CAPITULO III EL HOMBRE y SU IDENTIDAD COMO PERSONA</i>	63
1.- <i>Breves aportaciones sobre el concepto de Persona</i>	63
2.- <i>La Persona; realidad total del hombre</i>	70
3.- <i>La Persona; espíritu-encarnado</i>	74
4.- <i>La Persona; Ser Trascendente</i>	76
a).- <i>La Interioridad de la Persona</i>	79
b).- <i>La Extenioridad de la Persona</i>	87
c).- <i>La Persona y su relación con el Ser (Dios)</i>	95
5.- <i>La Dignidad de la Persona</i>	100
6.- <i>La Actitud de Amor en el Diálogo, carácter propio de la Persona</i>	103
7.- <i>La Persona; realidad encarnada, Comunicable y Comunitaria</i>	111
8.- <i>La Reflexión Personal</i>	114
9.- <i>El esfuerzo personal</i>	117
<i>Notas y referencias</i>	121
<i>Conclusiones</i>	125
<i>Bibliografía</i>	131